

**Experiencias de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes al
interior de los operadores del ICBF**

Jonathan Alejandro Huérfano

Trabajo de grado para optar el título de Maestría en psicología jurídica

Director

Oscar Acevedo

Magister en estudios Culturales

Universidad Santo Tomás, Bogotá

Psicología Jurídica

2005

Dedicatoria

A mi tía Marina, mi apoyo incondicional.

A mi madre, mi ancla.

A mi hija, mi razón de ser.

A mi esposa, el sentido de mi vida.

Y a los NNA, cuyas lágrimas forjaron mi camino de aprendizaje.

Contenido

Experiencias de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes al interior de los operadores del ICBF	9
Justificación	9
Objetivos	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
Marco referencial	12
Sexualización traumática.....	12
Reactancia psicológica	16
Criminología y génesis del comportamiento sexual abusivo	21
Método	27
Marco ético.....	29
Procedimiento.....	31
Resultados	32
Discusión.....	65
Referencias.....	87
Apéndices.....	101

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Resumen de los códigos, categorías, grupos y categoría fundada</i>	34
---	----

Lista de figuras

Figura 1. <i>Categoría fundada Trauma y resistencia</i>	39
Figura 2. Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual	396
Figura 3. Estrategias de resistencia encubiertas.....	52
Figura 4. Relaciones de poder.....	58
Figura 5. Comportamiento sexual abusivo	65

Lista de apéndices (opcional)

Apéndice A. <i>Nombre del apéndice</i>	101
Apéndice B. <i>Nombre del apéndice</i>	102
Apéndice C. <i>Nombre del apéndice</i>	163

Resumen

El objetivo de esta investigación es describir los procesos que causan, facilitan, mantienen y reproducen la aparición de interacciones sexuales abusivas entre niñas, niños y adolescentes (NNA) al interior de las instituciones operadoras del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), desde las narraciones de jóvenes egresados, formadores y equipos psicosociales. Particularmente en la modalidad mental psicosocial, donde la convivencia prolongada y la ausencia de protocolos específicos generan condiciones que pueden facilitar la emergencia de conductas sexuales abusivas. Para ello se empleó el enfoque cualitativo bajo el Análisis Crítico del Discurso (Wodak & Meyer, 2003). Se realizaron 12 entrevistas en profundidad, analizadas mediante el software Atlas.ti, aplicando los criterios de credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad (Lincoln & Guba, 1985). Ante ello, se identifica la emergencia de la categoría fundada Dialéctica del trauma y la resistencia, que explica cómo los factores diacrónicos, eventos adversos, abuso sexual previo y carencias afectivas; pueden interactuar con factores sincrónicos institucionales, cómo la coerción, falta de personal, ausencia de respuesta administrativa y reactancia psicológica; para configurar dinámicas de poder que reproducen abusos y resistencias encubiertas. Este modelo revela que los dispositivos institucionales del ICBF, al intentar controlar la sexualidad infantil, terminan reactivando el trauma y favoreciendo prácticas de resistencia, lo que evidencia la necesidad de protocolos diferenciados y formación especializada en sexualidad infantil.

Palabras clave: abuso sexual infantil, reactancia psicológica, análisis crítico del discurso, sexualización traumática, poder institucional

Abstract

The objective of this research is to describe the processes that cause, facilitate, maintain, and reproduce the occurrence of abusive sexual interactions among children and adolescents within the institutions operated by the Colombian Institute of Family Welfare (ICBF), based on the narratives of former youth residents, instructors, and psychosocial teams. This study focuses particularly on the psychosocial residential care modality, where prolonged cohabitation and the absence of specific protocols create conditions that can facilitate the emergence of abusive sexual behaviors. A qualitative approach was employed, using Critical Discourse Analysis (Wodak & Meyer, 2003). Twelve in-depth interviews were conducted and analyzed with Atlas.ti software, applying the criteria of credibility, transferability, dependability, and confirmability (Lincoln & Guba, 1985). From this analysis, the grounded category "Dialectic of Trauma and Resistance" emerged. This category explains how diachronic factors—such as adverse events, previous sexual abuse, and emotional deficiencies—can interact with synchronic institutional factors—such as coercion, understaffing, lack of administrative response, and psychological reactance—to configure power dynamics that reproduce abuse and covert resistance. This model reveals that the ICBF's institutional mechanisms, in their attempt to control child sexuality, end up reactivating trauma and fostering resistance practices. This highlights the need for differentiated protocols and specialized training in child sexuality.

Keywords: child sexual abuse, psychological reactance, critical discourse analysis, traumatic sexualization, institutional power

Experiencias de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes al interior de los operadores del ICBF

Justificación

La presente investigación tiene como objetivo describir las experiencias de abuso sexual entre pares dentro de los operadores de protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En este fenómeno que ocurre en algunas instituciones del ICBF, se pueden identificar tres elementos dimensionales. El primero se refiere a la historia de vida particular de las niñas, niños y adolescentes (NNA), quienes en su gran mayoría ingresan por situaciones de abuso sexual. El segundo se asocia con la falta de un protocolo de orientación e intervención sobre el comportamiento sexual, debido a que tácitamente, se prohíbe la presentación de conductas sexuales en los NNA, lo que puede generar un efecto de reactancia psicológica. Finalmente, se establece una dimensión contextual, ya que estos NNA conviven durante períodos prolongados en instituciones cerradas, lo que incrementa la probabilidad de emitir comportamientos de tipo sexual.

En Colombia, la Ley 1146 de 2007, que expide normas para la prevención de la violencia sexual y la atención integral de NNA que han sido abusados sexualmente, en su artículo 2 establece que “se entiende por violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes todo acto o comportamiento de tipo sexual ejercido sobre un niño, niña o adolescente, utilizando la fuerza o cualquier forma de coerción física, psicológica o emocional, aprovechando las condiciones de indefensión, de desigualdad y las relaciones de poder existentes entre víctima y agresor”. Bajo este contexto, es posible entender la violencia sexual como una variedad de actos sexuales abusivos o la tentativa de estos, que ocurren bajo condiciones de indefensión por razones de edad, capacidad

intelectual o relaciones de poder entre la víctima y el agresor, en diferentes contextos (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002).

A nivel mundial, el abuso sexual infantil presenta una tasa del 15% en niñas y del 8% en niños (Barth et al., 2013). En el contexto colombiano, es importante considerar que en el reporte de septiembre de 2023 del ICBF se identificaron un total de 71,702 NNA en proceso administrativo de restablecimiento de derechos (PARD). De ellos, el 58% son de sexo femenino, siendo el principal motivo de ingreso la violencia sexual, con un total de 12,724 casos reportados hasta la fecha, de los cuales el 88% corresponden a sexo femenino. Bogotá es la ciudad con más casos, con un total de 3,303, seguida del Valle del Cauca, que reporta 1,134 casos, y Cundinamarca, con 710 casos. Para las edades comprendidas entre 0 y 6 años hay un total de 1,025 casos; para la franja de 6 a 12 años, hay 3,297 casos; y para la edad de 12 a 18 años, se registran 8,365 casos. En general, hay 201 unidades de internados, con un total de 13,538 usuarios (Dirección de Protección, 2023).

Lo anterior permite vislumbrar que dentro de los operadores del ICBF existen una serie de casos vinculados a situaciones de abuso sexual previos al ingreso de los NNA. Estas instituciones se diferencian según la modalidad de ubicación. Para el ICBF, existen tres modalidades de ubicación: la primera es la modalidad de ubicación inicial, que incluye hogares de paso y centros de emergencia; la segunda es la modalidad de apoyo y fortalecimiento a la familia o red vincular, que involucra intervención de apoyo psicosocial, externado y hogar gestor; y, finalmente, las modalidades de acogida, que incluyen internados, casas hogar, casas universitarias, casas de protección y hogares sustitutos (ICBF, 2021). Este estudio se centró en los internados, especialmente en la modalidad que atiende a NNA con trastornos mentales, denominada por el ICBF como modalidad mental psicosocial.

Al ingresar a la modalidad de acogida en forma de internado mental psicosocial, los NNA conviven 24 horas al día, 7 días a la semana, con otros beneficiarios, formadores y un equipo psicosocial; esto durante seis meses, un año o varios años, dependiendo de si se pueden restablecer sus derechos y devolverlos a su medio familiar o si quedan en estado de adoptabilidad. Este fenómeno genera una serie de consecuencias a nivel psicológico, que se conjugan con los problemas históricos con los que llegan los NNA a los operadores del ICBF, creando un nicho diacrónico y sincrónico, con actualizaciones constantes, que permite la emergencia de interacciones sexuales de orden abusivo. Por lo tanto, es importante hacer la pregunta de ¿cuáles son los procesos narrativos que subyacen a las experiencias de abuso sexual entre pares en las instituciones operadoras del ICBF de tipo mental psicosocial, y cómo se configuran estas interacciones desde las voces de los actores involucrados?

Objetivos

Objetivo general

Describir los procesos que causan, facilitan, mantienen y reproducen la emergencia de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes, al interior de las instituciones operadoras del ICBF, de tipo mental psicosocial, desde las narraciones de los actores involucrados en las dinámicas propias de dichas instituciones.

Objetivos específicos

Describir las causas y consecuencias de la sexualización traumática en personas que estuvieron internadas en las instituciones de tipo mental psicosocial.

Identificar los factores que causan, facilitan, mantienen y reproducen los comportamientos sexuales abusivos entre niñas, niños y adolescentes, desde las voces de personas que estuvieron

internadas en dichas instituciones, así como de formadores y equipo profesional que trabajó en dichas instituciones.

Construir desde las voces de personas que estuvieron internadas en dichas instituciones, formadores y equipo profesional, una modelo lógico que permita orientar los fallas que se pueden dar a nivel institucional.

Marco referencial

A continuación, se establece una clarificación teórica y empírica de cada uno de los objetivos planteados; en primer lugar, se abordará el concepto de sexualización traumática; luego, se definirá el concepto de reactancia psicológica y cómo esta puede potenciar comportamientos considerados distantes de lo normal. Para finalmente explicar cómo, desde las teorías criminológicas, se explica el comportamiento sexual abusivo.

Sexualización traumática

La sexualización traumática es un concepto que describe el impacto psicológico ocasionado por el abuso sexual infantil, dado que este va a generar una alteración en el desarrollo psicosexual, debido a la imposición de cargas emocionales negativas, la instrumentalización del afecto o la atención posterior a una actividad sexual que no ha sido consensuada. Ello ocasiona, que la víctima puede llegar a percibir el sexo como una herramienta de manipulación para obtener afecto o suplir necesidades emocionales (Finkelhor & Browne, 1985; Senn & Carey, 2010); ante ello, los primeros análisis clínicos demostraron que el abuso sexual infantil se diferencia de otros eventos traumáticos, ya que modifica las creencias, actitudes y normas relacionadas con la conducta sexual, generando sentimientos de culpa que se incrementan cuando el abuso ocurre mediante la manipulación en lugar de la fuerza física (Russell, 1986). Por ejemplo, Herman (1981)

en su libro aborda el fenómeno del abuso sexual cuando este ocurre entre un padre y su hija, y como el uso del secreto afecta los mecanismos de confianza de la víctima en su vida adulta, debido a que se distorsiona la realidad de la víctima. Esta dinámica incrementa la probabilidad de futuras revictimizaciones sexuales (Barnes et al., 2009). Asimismo, haber experimentado abuso sexual compromete los autoesquemas de las víctimas, quienes tienden a percibirse a sí mismas como menos románticas y pasionales (Meston et al., 2006).

Lo anterior puede relacionarse con una serie de consecuencias que se han estudiado a lo largo de los años. A continuación, se presenta un resumen de dichas consecuencias.

Uno de los primeros estudios sobre el comportamiento sexual posterior a una experiencia de abuso sexual mostró, con una muestra de 15 adultos, que tras el abuso sexual se disminuía la satisfacción en las actividades sexuales (Feldman-Summers et al., 1979). Posteriormente, con una muestra de 179 víctimas de asalto sexual, se reportó una disminución del 33% en la satisfacción sexual (Norris & Feldman-Summers, 1981). Otro análisis, un poco más reciente realizado por Bartoi y Kinder (1998) comparó a víctimas de abuso sexual infantil, víctimas adultas y un grupo control en una muestra de 175 mujeres universitarias, de las cuales el 40% sufrió abuso sexual en la infancia y el 20% en la edad adulta, encontrando que aquellas mujeres que fueron abusadas en la edad adulta reportaron significativamente menor satisfacción con las relaciones sexuales, aunque esto no se relacionó con problemas fisiológicos, como el vaginismo; concluyendo que la pérdida de control sobre la sexualidad afecta la percepción de satisfacción; ahora bien, un meta análisis reciente demostró que mujeres con antecedentes de abuso sexual tenían una mayor tasa de insatisfacción sexual, manifestando problemas con el deseo y la excitación sexual, y en general menores emociones positivas relacionadas con el sexo (Pulverman et al., 2018).

Estos estudios son retrospectivos, lo que puede afectar la memoria y la fiabilidad de los reportes; sin embargo, el primer estudio prospectivo se llevó a cabo con 81 víctimas, quienes fueron entrevistadas en diferentes momentos posteriores al abuso; ahí se observó que el 74% de las víctimas lograban mejoras en el área sexual entre 4 y 6 años después del hecho traumático, aunque la gran mayoría presentó flashbacks y dificultades en las interacciones sexuales posteriores (Burgess & Holmstrom, 1979). Algunos estudios más recientes confirman estos datos, indicando siempre menor calidad de las relaciones sexuales y mayor insatisfacción (Carreiro et al., 2016).

Sin embargo, no todos los estudios encuentran hiposexualidad o evitación de la sexualidad, lo que pone de manifiesto resultados contradictorios, dichas incongruencias pueden estar relacionados con la edad de la víctima al momento del abuso, la frecuencia del abuso o la combinación con otras formas de victimización. Ante lo anterior, uno de los estudios llevado a cabo en Quebec, con 889 jóvenes evaluadas anualmente durante 6 años, desde los 6 hasta los 12 años, y nuevamente en la adolescencia y adultez temprana, concluyó que ser víctima de abuso sexual infantil se asocia con un incremento en las probabilidades de sufrir otras formas de victimización; de igual manera, cuando las mujeres son víctimas de abuso sexual infantil y, además, de otras formas de victimización, incrementan las conductas sexuales de riesgo, experimentan mayores problemas sexuales, menores salud sexual y desarrollan un autoconcepto sexual más negativo (Lacelle et al., 2012). Estos resultados son coherentes con una investigación de 2010, en la que se evaluó a 7,576 mujeres entre 18 y 27 años, encontrándose que la polivictimización vinculada con abuso sexual infantil incrementó las conductas sexuales de riesgo, la delincuencia y las tendencias suicidas (Hahm et al., 2010). Todo ello concuerdan con otros estudios que demuestran conductas de hipersexualidad en pacientes con historial de abuso sexual infantil (Campbell et al., 2004; Turchik & Hassija, 2014).

Es Rellini (2008) quien postula un modelo integrador según el cual las alteraciones del eje hipotalámico-hipofisario-adrenal ante el trauma asociado al abuso sexual infantil generan una desregulación del sistema de estrés; dicha alteración puede expresarse como hiposexualidad o hipersexualidad, dado que el organismo intenta regular el nivel de Arousal, de excitación o de miedo, que fue condicionada durante la experiencia de abuso sexual.

En un estudio cualitativo, realizado con 25 sobrevivientes de abuso sexual, se encontraron cinco categorías: (a) pérdida de interés sexual, (b) tener más parejas sexuales, (c) dedicarse al trabajo sexual, (d) adicción a la conducta sexual y (e) tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo (O'Callaghan et al., 2019). Estos resultados pueden explicarse por la variable de la edad y los niveles iniciales de erotismo y ansiedad sexual; relacionado a esto, un estudio con 118 niños y niñas, evaluados en el momento del abuso, un año después y finalmente seis años después, encontró que aquellos con mayores niveles de erotismo presentaban mayores tendencias a conductas de hipersexualidad, mientras que aquellos con mayores niveles de ansiedad sexual tendían a tener un patrón de hiposexualidad. Sin embargo, la relación estaba moderada por la edad, siendo más marcada cuando el abuso sexual comenzó en edades tempranas (Simon & Feiring, 2008). Esto es coherente con la revisión de Lalor y McElvaney (2010), quienes muestran cómo la edad de inicio del abuso sexual es un predictor importante de la hipersexualidad. De manera similar, Fontanesi et al. (2021) encontraron que los efectos del trauma, mediados por el desarrollo de estrés postraumático, son predictores importantes de la hipersexualidad, siendo el sexo masculino una variable relevante en esta relación.

La sexualización traumática tiende a generar alteraciones en la salud mental, un metaanálisis consideró en su estudio 19 metaanálisis con una muestra total de 4.089.547 personas, publicados entre 1996 y 2018, encontrando que las personas que habían sufrido abuso sexual tenían

2,2 a 3,3 veces más probabilidades de presentar alteraciones psiquiátricas, particularmente trastorno de conversión, trastorno límite de la personalidad, ansiedad, trastorno de estrés postraumático (TEPT) y depresión. Asimismo, se halló que las víctimas tenían 1,2 a 3,4 veces más probabilidades de experimentar afectaciones psicosociales, consumo de sustancias psicoactivas e incremento de la actividad sexual (Hailes et al., 2019).

Claramente el abuso sexual, puede alcanzar efectos diferenciales en hombres y mujeres, en ese orden de ideas, una idea constante en el imaginario popular es que los abusadores tuvieron escenarios previos de abuso. Ante ello, una revisión sistemática de 17 estudios que comparaba a delincuentes sexuales con delincuentes no sexuales, Jespersen et al. (2009) encontraron que las personas con historial de abuso sexual eran 3,3 veces más propensas a cometer delitos sexuales que otros tipos de delitos. Además, reportaron que los antecedentes de abuso sexual infantil eran más frecuentes entre los ofensores sexuales de menores que entre los ofensores sexuales de adultos. De manera similar, investigaciones previas sugirieron una relación entre los antecedentes de abuso sexual infantil y la pedofilia (Freund & Kuban, 1994; Freund et al., 1990). Finalmente, un análisis más reciente apoya estos hallazgos, indicando que los abusadores sexuales de niños reportan antecedentes de abuso sexual infantil, así como un inicio temprano en la masturbación y el consumo de pornografía; en comparación, los abusadores sexuales de adultos tienden a presentar antecedentes de abuso físico, violencia parental, abuso emocional y maltrato hacia animales (Simons et al., 2008).

Reactancia psicológica

Fueron Brehm y Brehm (1981) quienes indicaron que la reactancia psicológica es la tendencia a recuperar la libertad conductual cuando ésta se percibe amenazada, mediante una respuesta de malestar emocional, contraargumentos y comportamientos contrarios a la indicación

establecida; generalmente, se describen tres posibles reacciones: (a) incremento del deseo de aquello que se intenta restringir; (b) buscar una respuesta para recuperar la libertad restringida, que puede ser directa o indirecta; o (c) actuar de forma agresiva y con contraargumentos. Unos modelos actuales explican este proceso en dos pasos; donde en un primer momento se percibe una amenaza a la libertad, lo cual predice el segundo proceso, que se relaciona directamente con la respuesta de reactancia (Clayton, et al, 2023; Ratcliff, 2021), es decir, una combinación de emociones de ira y contra argumentación (Rains, 2013) que genera intenciones de comportamiento opuestas a las sugeridas (Clayton, 2022; Dillard & Shen, 2005).

Las investigaciones sobre reactancia psicológica han mostrado que existen dos variables importantes en los mensajes de restricción: (a) la intención de persuadir y (b) la intensidad del lenguaje, aquellos mensajes en los que es muy clara la intención de persuasión generan mayor efecto de reactancia (Bessarabova et al., 2015), del mismo modo ocurre con los mensajes más explícitos, directos, imperativos e inequívocos (Miller, 2015). Para ejemplificar lo anterior, se puede decir que en algunos estudios experimentales, se han observado actitudes positivas hacia el sexo sin protección cuando se presentan previamente mensajes sobre la prevención de enfermedades de transmisión sexual y el uso de condón, en los que se percibe una amenaza a la libertad (Bessarabova & Massey, 2020).

A nivel comportamental, es relevante verificar los procesos contextuales que pueden llegar a darse para explicar el fenómeno de la reactancia, debido a que desde esta perspectiva, tanto la privación relativa como la teoría de la equidad establecen que, en situaciones donde se cree merecer algo que no se tiene, se dan sensaciones de injusticia relacionadas con emociones de ira e insatisfacción, lo cual motiva el desarrollo de respuestas orientadas a restablecer el estado de equidad (Adams, 1965; Walster et al., 1978). Bajo ese orden de ideas, la teoría de la equidad

sugiere que, al comparar la ganancia con la inversión en relación a otra persona, se generan sensaciones de malestar que motivan comportamientos para restablecer el equilibrio, dentro de un campo de intercambios conductuales (Adams, 1965; Homans, 1974). Por su parte, Davis (1959) señaló que la deprivación relativa ocurre cuando alguien percibe que le falta algo que debería tener y que otros en su mismo grupo sí tienen.

Un ejemplo claro de la respuesta conductual ante la injusticia es el juego del ultimátum, una tarea experimental en la cual un jugador (proponente) ofrece una suma de dinero para dividir con otro jugador (receptor); si el receptor acepta la oferta, ambos reciben el dinero en los términos propuestos; si rechaza la oferta, ninguno obtiene nada. Los resultados de estos experimentos contradicen las decisiones racionales de maximización de ganancias, ya que, pese a que se esperaría que el receptor acepte cualquier cantidad, las ofertas suelen rondar el 30-40% del total, y se rechazan si son inferiores al 20 % (Camerer & Thaler, 1995).

El estudio de Cruz-Torres et al. (2013) permite comprender el funcionamiento del fenómeno del ultimátum en personas con historial de eventos adversos; para ello realizaron dos experimentos: en el primero, con 375 participantes, demostraron que un historial de exposición a eventos incontrolables genera una respuesta de impotencia generalizada, caracterizada por evitación al fracaso, emociones negativas y paranoia ante la incertidumbre. En el segundo experimento, utilizaron el juego del ultimátum y encontraron que las personas con antecedentes de eventos incontrolables tendían a aceptar ofertas inferiores al 20%.; de esta manera se concluye que historias de vida marcadas por eventos adversos en la infancia pueden ocasionar una impotencia generalizada aprendida, lo que facilita la tolerancia a la injusticia y la aceptación de las decisiones del otro.

Investigaciones recientes en neurociencia han profundizado en cómo la exposición a experiencias adversas en la infancia afecta las respuestas ante la injusticia y la toma de decisiones, subrayando cambios duraderos en el sistema nervioso y en la percepción de la equidad (McLaughlin et al., 2014; Teicher & Samson, 2016). Estos estudios sugieren que la exposición temprana al estrés puede llevar a una disminución de la sensibilidad frente a situaciones de injusticia, en parte debido a modificaciones en la función de áreas del cerebro relacionadas con el procesamiento emocional y el control de impulsos (Frankenhuis & de Weerth, 2013; Evans et al., 2013). A partir de ello, se puede explicar cómo comunidades que han vivido opresión continua o trauma histórico tienden a aceptar condiciones de desigualdad e injusticia como normales o inevitables, una tendencia que se refuerza por mecanismos psicológicos de adaptación y justificación del sistema (Jost et al., 2003).

Esto explica por qué las comunidades oprimidas tienden a aceptar de manera pasiva su situación y a alinearse con las ideas del grupo opresor. Por ejemplo, en México, personas indígenas muestran rechazo laboral hacia su propio grupo étnico (CONAPRED, 2011), mientras que poblaciones marginadas en Estados Unidos se congracian con decisiones perjudiciales para sus comunidades por parte del gobierno (Jost et al., 2003). Es importante, mencionar que la historia muestra que los estallidos sociales ante la opresión suelen ser la excepción, más que la norma (Zinn, 1968).

Una visión diferente del mismo fenómeno sostiene que las personas que experimentan eventos adversos en la infancia desarrollan una mejor capacidad adaptativa para detectar peligros, un rasgo que puede ser más agudo que en aquellas con menor exposición a estas experiencias; este mecanismo es una respuesta evolutiva a contextos difíciles (Frankenhuis & de Weerth, 2013). En tales situaciones, la pasividad o el mimetismo social pueden constituir estrategias de supervivencia

efectivas, ya que permiten que las personas permanezcan en un estado de observación y adaptación, a la espera de una oportunidad para actuar en favor de su liberación o para restaurar la equidad. Ahora, Si bien Zinn (1968) argumenta que los estallidos de rebelión social son la excepción en sociedades oprimidas, estudios posteriores muestran que estas comunidades desarrollan formas de resistencia aisladas, ocultas y subterráneas, conocidas como *transcripciones ocultas*, fueron denominadas así por Scott (1990) quien refiere que no todas las formas de resistencias son violentas, sino que algunas parten de mecanismos no identificables al público, que generan alteraciones en las relaciones de poder.

Dichas formas de resistencia permiten que, aunque de manera invisible o indirecta, se preserve el deseo de cambio y la capacidad de respuesta adaptativa ante la opresión; así, estrategias de afrontamiento como la pasividad estratégica o el ajuste social son mecanismos de resiliencia que ayudan a la auto-preservación en contextos de vulnerabilidad (Ungar, 2013), permitiendo mantener un espacio interno para la posible transformación social.

Un internado en el que niñas, niños y adolescentes conviven las 24 horas del día, 7 días a la semana, durante varios meses o incluso años, y están sometidos a un sistema artificial de gobierno y control, constituye un escenario ideal para la manifestación de fenómenos de pasividad estratégica. En este contexto, a través de transcripciones ocultas, se pueden identificar estímulos de discriminación que desencadenan deseos, lo que a su vez puede generar conductas disruptivas y una rebelión subverbal. Este tipo de resistencia, aunque no siempre explícita, puede tomar diversas formas, actuando como una respuesta a las dinámicas de poder impuestas por el sistema.

Criminología y génesis del comportamiento sexual abusivo

La violencia sexual es un problema de salud pública que ha sido objeto de múltiples investigaciones e intentos de comprensión. A continuación se esbozan los intentos más pertinentes por formar una teoría integradora del ofensor sexual y de las circunstancias particulares que promueven el comportamiento sexual abusivo.

Finkelhor et al. (2016) desarrolló un modelo que indica cuatro condiciones previas para el desarrollo de un abuso sexual infantil. En la primera condición se necesita de un sujeto con *motivación para el abuso*, quien debe cumplir con elementos de congruencia emocional, excitación sexual y bloqueos en obtener descarga sexual por otras fuentes no delincuenciales; debe superarse luego una *inhibición interna*, una *inhibición externa* y la *resistencia del niño*. A continuación se analizará primero el factor de motivación para el abuso, describiendo sus tres componentes clave. Posteriormente se retomarán los otros tres factores.

El primer componente es la congruencia emocional, la cual explica porque los agresores sexuales desarrollan vínculos emocionales con sus víctimas infantiles, y eso es debido a una percepción de similitud emocional con los niños y una falencia en las habilidades para establecer relaciones adultas. En relación con ello, la investigación ha demostrado que eventos adversos en la infancia pueden desencadenar apegos inseguros y estos estar presentes en ofensores sexuales infantiles (Sawle & Kear-Colwell, 2001; Simons et al., 2008). El apego inseguro se relaciona con menor sensibilidad a la identificación de las necesidades emocionales de las parejas y de su sufrimiento, las personas con apego ansioso tienden a confundir el sexo con el amor y cuando sus apegos son interrumpidos tienden parcialmente a tener relaciones sexuales coercitivas, dado que con el sexo disminuyen sensaciones de malestar por necesidades insatisfechas de intimidad y amor (Marshall & Marshall, 2016). De tal forma que el sexo sirve para ellos como una estrategia de

afrontamiento ante situaciones estresantes (Cortoni & Marshall, 2001). En concreto eventos adversos en la infancia condicionan un modelo de interacción particular con los otros, que aumenta la probabilidad de desarrollar elementos de sobre identificación con los niños, niveles más bajos de autoestima, búsqueda de sentimientos de dominio y poder, debilidad en las relaciones con adultos, etc. (Finkelhor et al., 2016). Específicamente, los estudios con adolescentes ofensores sexuales muestran altos niveles de apego inseguro, compulsión sexual e impulsividad (Miner et al., 2016).

El componente de *excitación sexual* se refiere a la activación de una respuesta sexual inapropiada hacia los niños; gran parte de los ofensores sexuales refiere que cometen sus delitos por gratificación sexual, reducción de estados emocionales negativos o búsqueda de intimidad (Mann & Hollin, 2007). Este patrón puede originarse y mantenerse desde la *fantasía sexual desviada*, que puede verse reforzada desde las prácticas masturbatorias y surgir en mecanismos del condicionamiento clásico como el pre condicionamiento sensorial y los condicionamientos de segundo orden (McGuire et al., 1965; Laws & Marshall, 1990; MacCulloch et al., 2000). Desde el modelo de Gee & Belofastov (2007) se puede identificar cuatro funciones de la fantasía sexual: (a) inducir o aumentar la excitación sexual, (b) regular los estados afectivos, (c) afrontar la realidad mediante escape o manipulación, y (d) modelar el comportamiento futuro.

Un modelo basado en procesos cognitivos fue propuesto por Bartels & Beech (2016) al que llamaron proceso dual del pensamiento sexual; y refiere que las fantasías sexuales no son necesariamente patológicas y que el proceso cognitivo tiene dos modos. Un modo es asociativo y contempla una respuesta rápida, inconsciente, automática y que amerita pocos recursos para generar intuiciones o pensamientos rápidos; mientras que el otro modo es controlado y se basa en reglas, siendo explícito, reflexivo, lento y costoso en recursos cognitivos. Cuando un estímulo

interno o externo desencadena un pensamiento, este suele ser fugaz al menos que permita una respuesta de excitación importante, y ello ocasiona que el sistema de control lo tome a través de la memoria de trabajo, y traiga elementos de la memoria episódica que recombina en nuevos escenarios, generando la fantasía es decir la elaboración de imágenes en ausencia de estímulos externos. Todo este proceso va creando circuitos de retroalimentación que forman un *guión cognitivo*.

Estos pensamientos y la tendencia a generar excitación intensa ante estos, puede relacionarse con experiencias de sexualización a temprana edad. Con respecto a ello, la investigación ha demostrado que ofensores sexuales de niños reportan más experiencias de abuso sexual en la infancia, mayor exposición a pornografía infantil e inicio más temprano de conductas masturbatorias; mientras que los ofensores sexuales de adultos experimentaron mayores experiencias de maltratos físicos, emocionales y conductas violentas con animales (Simons et al., 2008). De forma similar un meta análisis demostró que los delincuentes sexuales tienen 3,3 veces más probabilidades de haber sufrido una experiencia de abuso infantil, siendo mayor la frecuencia en ofensores de niños que en ofensores de adultos (Jespersen et al., 2009)

El componente de *bloqueos de otras formas de obtener gratificación sexual* se relaciona con las limitaciones del ofensor en satisfacer sus necesidades sexuales de una manera socialmente aceptable; por ejemplo, se ha observado en estudios cualitativos que se reporta de manera frecuente las dificultades en el área marital y la insatisfacción sexual como un disparador de la ofensa sexual incestuosa (Hartley, 2001). A su vez, los ofensores sexuales muestran mayores niveles de vinculaciones románticas ansiosas, soledad y hostilidad hacia la figura femenina (Hudson & Ward, 1997), ello concuerda con la propuesta de Marshall (1989) donde describe que la debilidad en las relaciones con adultos; así como la subsecuente soledad tiende a desencadenar relaciones

sexuales promiscuas y en ocasiones coercitivas, para obtener intimidad. Para finalizar, los conceptos asociados con el apego, previamente descritos, son importantes acá debido a que los ofensores sexuales suelen generar interacciones débiles con pares e interacciones de sobre identificación con menores (Finkelhor et al., 2016).

Una vez se generan estos factores disposicionales, el sujeto debe superar la *inhibición interna*, que son aquellos frenos que impiden que se desencadene la conducta, y se asocia con normas morales, empatía y regulación emocional; también, es posible asociar esta con las distorsiones cognitivas, que se consideran elementos que desencadenan y mantienen la conducta sexual desviada. En función de ello se han plasmado varias propuestas, pero se considera importante acá el modelo que propone Ward & Keenan (1999) denominado teoría de las teorías implícitas donde se supone que los delincuentes poseen un conjunto de creencias interconectadas que forman esquemas, es decir teorías implícitas, los cuales son usadas por el ofensor sexual para predecir y explicar fenómenos interpersonales. Se desarrollan cinco teorías implícitas: (a) los niños como objeto de deseo, (b) derecho, (c) mundo peligroso, (d) incontrolabilidad, y (e) daño natural.

Dado que los resultados experimentales eran contradictorios, Ward et al (2007) decidieron renovar la teoría y desarrollaron el Modelo de Juicio de las Distorsiones Cognitivas (MJDC) que considera que las distorsiones cognitivas surgen de redes temáticas provocados por la interacción de juicios basados en creencias, valores y acciones. En primer sistema llamado *juicios basados en creencias* se supone que las distorsiones cognitivas, aunque existentes, no siempre están presentes en los agresores y pueden ser temporales, más que estables e interconectadas; el *juicio basado en valores* supone que las distorsiones pueden surgir de los valores que priorizan los delincuentes, donde no existe distorsión en lo que se valora, sino la forma como se alcanza lo que se valora. Por último, los *juicios basados en acciones* incluyen los razonamientos, minimizaciones y

justificaciones que dan los delincuentes sobre sus actos para lograr deseabilidad social. La interacción de estos sistemas puede desencadenar en las verbalizaciones encontradas en las cinco teorías implícitas previamente descritas. Finalmente, se puede considerar que otros factores de desinhibición son los déficit en la empatía, irritabilidad, impulsividad y disfunciones ejecutivas (Ciardha et al., 2016).

Una vez superados estos patrones Finkelhor et al. (2016) suponen la necesidad de la desinhibición externa, donde el sujeto ofensor busca los lugares propicios para desencadenar su conducta, evaluando riesgos y entrando en contextos que les permitan tener contacto con las víctimas. Las investigaciones demuestran que dicha elección se da bajo un análisis contextual de riesgos y beneficios, incluyendo la resistencia de la víctima (Beauregard & Leclerc, 2007). Ante ello, se ha postulado que la victimización es consecuencia de la convergencia de los estilos de vida del sujeto activo, del sujeto pasivo y de la ausencia de protección efectiva del bien jurídico (Hindelang et al., 1978; Cohen y Felson, 1979). Fueron Cohen et al. (1981), quienes, en la teoría del estilo de vida y la actividad rutinaria, indican que la exposición de la víctima, la proximidad con el victimario, las características que a la luz del victimario hacen deseable a la víctima, y las falencias en la protección de esta, van marcar los procesos contextuales necesarios para la conducta delictiva. En relación con ello, Hayes & Maher (2024) realizaron un metanálisis donde se identifica que algunos elementos contextuales, aumentan la victimización, como tener muchas parejas sexuales y permanecer mucho tiempo en calle.

Finalmente se da un escenario de superación de la resistencia del niño donde Finkelhor et al. (2016) establecen que el victimario selecciona a las víctimas en función de la propensión de estas a denunciar, para luego desarrollar estrategias como ganarse la confianza de la víctima, amenazas por contar, culpabilización y dádivas por el silencio.

Existen otros modelos que explican el comportamiento violento a nivel sexual, en especial el modelo de mediación y confluencia de Malamuth & Hald (2016) y el modelo tipológico y etiológico de Knight & Sims-Knight (2016); ambos modelos indican que los procesos de sexualización, caracterizados por hipersexualidad, fantasías sádicas, consumo de pornografía y percepciones distorsionadas de la sexualidad, junto con eventos adversos en la infancia como abuso y violencia, incrementan la probabilidad de que una persona se presente conductas violentas a nivel sexual. Sumado a lo anterior, factores relacionados con psicopatía, como conducta antisocial, impulsividad, insensibilidad emocional y baja empatía, refuerzan esta probabilidad, especialmente cuando se combinan con un historial de crianza aversiva (Dean & Malamuth, 1997; Graham et al., 2012; Logan-Greene & Cue, 2011; Malamuth & Hald, 2016; Malamuth et al., 2012; Knight & Sims-Knight, 2016). Básicamente los eventos adversos pueden determinar patrones diferenciales de ajuste, en uno se da un incremento a la violencia sexual y en el segundo ocurre un despliegue de conductas que aumenta la posibilidad de futuras victimizaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, los estudios muestran que los eventos adversos en la infancia generan alteraciones epigenéticas a nivel cerebral, especialmente en el procesamiento del estrés, observándose una hiporreactividad al estrés en la psicopatía y una hiperreactividad en la depresión (Gescher et al., 2018; Frazier et al., 2019; Melas et al., 2013). De manera similar, las investigaciones en epigenética demuestran que polimorfismos del gen MAOA, conocido como el gen guerrero, pueden determinar una mayor probabilidad de presentar conductas antisociales cuando se presentan situaciones de maltrato en la infancia (Caspi et al., 2002). En contraste, Petersen et al. (2012) encontraron que la presencia de polimorfismos del gen transportador de la serotonina (5-HTTLPR) se ve afectada por eventos adversos en la infancia, lo que genera una mayor probabilidad de conductas ansiosas y depresivas.

Cuando los eventos adversos se presentan, ellos pueden generar alteraciones en la empatía, para Barnett & Mann (2013) esto genera fallos en la toma de perspectiva, es decir en el ponerse en el lugar del otro, a través de distorsiones cognitivas del abusador, por ejemplo al minimizar su culpa pensando que las víctimas disfrutaban el abuso (Ward, 2000). A su vez, afecta la resonancia emocional con la víctima, porque se da una hiperconcentración en sus propios estados afectivos; y finalmente ello lleva a una falta de empatía conductual. Ahora bien, la empatía en abusadores puede verse afectada, mayoritariamente por los factores situacionales, ya que emociones intensas como la excitación pueden llevar a una deconstrucción cognitiva, donde el control cognitivo se pierde bajo ciertas circunstancias. Este proceso implica una focalización en sensaciones inmediatas, reduciendo la autorregulación y la conciencia de las consecuencias, lo que facilita conductas abusivas (Ward et al., 1995).

Método

Esta investigación se adaptó al Análisis Crítico del Discurso (ACD) propuesto por Wodak y Meyer (2003) como marco metodológico principal, donde se comprende el discurso no como un reflejo neutral de la realidad, sino como un marco cognitivo sobre el cual se construyen, reproducen y disputan relaciones de poder, epistemes y estructuras de orden social; para ello, el ACD se fundamenta de forma interdisciplinar, integrando perspectivas de la lingüística, la filosofía y la sociología, lo que lo hace útil para analizar las experiencias de abuso sexual entre pares en los internados mentales psicosociales del ICBF. Este enfoque se enriquece con una mirada filosófica contemporánea, en especial haciendo uso de Foucault (1975) entendiendo así los dispositivos de

control que se utilizan para vigilar y normalizar la conducta, ello va a permitir un análisis que conecte el deseo y el poder con las prácticas discursivas de los sujetos involucrados.

Desde el ACD se orienta la necesidad de situar los discursos dentro del contexto socio-político e histórico (Wodak & Meyer, 2003). En este caso particular, las entrevistas de NNA, formadores y equipos psicosociales no se consideran unidades aisladas, sino expresiones emergentes de marcos institucionales y sociohistóricos específicos que configuran posiciones discursivas y categorías impregnadas de poder y deseo. Aquí se privilegia una aproximación hermenéutica que reconstruye estas interacciones atendiendo a la intertextualidad y la interdiscursividad (Vallejos et al., 2007; Chaves & Vergara del Solar, 2018). Así, el ACD se establece como una herramienta clave para analizar las representaciones de los sujetos, su impacto en las relaciones sociales y la manera en que en estas se configuran bajo las estructuras de poder (Pizarro, 2018).

Dada la naturaleza del problema de estudio, este diseño adopta un carácter exploratorio, ideal para examinar temas que han sido poco abordados o sobre los cuales existen numerosas dudas preliminares (Baptista, Fernández & Hernández, 2006). A fin de fortalecer la validez metodológica, se aplicaron los criterios de Lincoln y Guba (1985). El primero de dichos criterios la credibilidad, se garantizó a través de la triangulación de perspectivas entre los diferentes actores involucrados: (a) jóvenes egresados, (b) formadores, (c) psicólogos; y (d) trabajadores sociales, esto permitió contrastar experiencias y construir una comprensión amplia del fenómeno.

El criterio de transferibilidad se abordó a partir de la riqueza contextual presente en los relatos, pues cada participante ofreció descripciones detalladas de su entorno institucional y de las dinámicas cotidianas en los centros, antes de entrar en cuestiones más profundas del objetivo de la

investigación, lo que posibilitó situar los discursos dentro de sus marcos sociales y culturales sin necesidad de descripciones externas adicionales.

En cuanto a la dependencia, esta se aseguró mediante la revisión y seguimiento constante del proceso analítico por parte del supervisor de tesis, quien verificó la coherencia entre las categorías emergentes, los objetivos del estudio y las estrategias de codificación. La confirmabilidad se sustentó en el registro transparente de las decisiones analíticas y en la trazabilidad del proceso dentro del software Atlas. Ti, lo que permitió mantener la relación directa entre las unidades de análisis, los fragmentos discursivos y las interpretaciones desarrolladas. Si bien no se elaboraron memorandos analíticos formales, se mantuvo un registro ordenado de los códigos, redes y conexiones conceptuales, garantizando la consistencia y la auditabilidad llevada a cabo en el proceso interpretativo.

La saturación teórica se alcanzó cuando las nuevas entrevistas no aportaron variaciones significativas a las categorías ya establecidas, evidenciando una densidad conceptual suficiente para construir interpretaciones robustas, este análisis siguió una lógica abductiva, que combinó momentos inductivos de codificación abierta con contrastes teóricos provenientes del ACD y de la teoría del poder de Foucault.. Este procedimiento permitió la emergencia progresiva de un modelo interpretativo que articula la dialéctica del trauma y la resistencia, entendida como una estructura simbólica que atraviesa los discursos de los participantes y revela los modos en que los dispositivos institucionales del ICBF producen, limitan o transforman las subjetividades de los NNA.

Marco ético

La presente investigación se desarrolló teniendo en cuenta lo establecido en la Ley 1090 de 2006, que reglamenta el ejercicio de la psicología en Colombia y dicta el Código Deontológico

y Bioético, todo ello a fin de garantizar los principios de confidencialidad, consentimiento informado, respeto por la dignidad humana y protección integral de los participantes. Toda la información recolectada fue manejada de manera estrictamente confidencial y únicamente se divulga de forma anónima para los fines académicos, la restricción de los archivos de audio y las transcripciones de las entrevistas quedan bajo la custodia estricta del investigador, dado la complejidad de la información allí contenida.

En este estudio participaron exclusivamente personas mayores de 18 años quienes habían culminado su proceso en el sistema de protección del ICBF, auxiliares de enfermería o formadores; así como equipos psicosociales. Esto permitió que el consentimiento informado se otorgara de manera autónoma y voluntaria, asegurando que cada participante contará con plena capacidad para decidir su inclusión en el proceso investigativo. Previo a cada entrevista se explicó detalladamente el objetivo de la investigación, el uso de los datos, los posibles riesgos emocionales y el derecho a retirarse en cualquier momento sin que esto implique perjuicio alguno.

Considerando que el tema de estudio aborda experiencias de abuso sexual y vulneración de derechos en la infancia se adoptaron medidas especiales para prevenir la revictimización o el malestar emocional derivado del recuerdo de situaciones traumáticas. Para ello se permitió un relato libre de los escenarios históricos, y al finalizar las entrevistas se ofreció acompañamiento emocional. En caso de que durante la entrevista se identificaran reacciones emocionales intensas, se ofreció la posibilidad de detener la sesión y se brindaron rutas de orientación psicológica especializadas, aunque ello nunca llegó a ocurrir.

La investigación se acogió también a la Ley 1616 de 2013 la cual regula la promoción, prevención y atención integral en salud mental en Colombia, de modo que el bienestar psicológico de los participantes se mantuvo como criterio prioritario en todas las fases del estudio.

En cuanto al rigor metodológico el diseño de entrevistas, así como la recolección y análisis de datos fue revisado y supervisado por el director de investigación, lo que aseguró la coherencia ética y científica del proceso. Finalmente, como parte del compromiso de respeto hacia las narraciones de los participantes se contempla la devolución de resultados en un formato accesible, con el fin de reconocer y validar sus aportes en la construcción del conocimiento sobre las dinámicas de abuso sexual en el sistema de protección.

Procedimiento

En una primera parte se hizo la formulación del problema y la delimitación del enfoque cualitativo, de ahí se construyeron los objetivos generales y específicos y se fue dando forma a la justificación tanto teórica como contextual y empírica. Todo esto sirvió como base para mostrar la necesidad de comprender las experiencias de abuso sexual en jóvenes que habían pasado por el sistema de protección del ICBF, así como en profesionales que trabajaron directamente con ellos.

Después de esta etapa se pasó a la selección de participantes, la cual se hizo con un muestreo de tipo bola de nieve. En total participaron 12 personas, de las cuales 7 eran jóvenes egresados del sistema (3 hombres y 4 mujeres), también se entrevistó a una formadora, tres psicólogos (dos hombres y una mujer) y una trabajadora social.

Las entrevistas se hicieron de forma abierta, sin un guion rígido, aunque sí con una guía general de temas (Apéndice A). Cada encuentro fue individual y se buscó que los espacios fueran cómodos y privados. La duración de las entrevistas varió entre 30 minutos y 1 hora 20 minutos, según la disposición de cada participante y el desarrollo de la conversación. En ellas se indagó por las experiencias personales, las percepciones del funcionamiento institucional y los discursos que circulan alrededor de las interacciones sexuales abusivas, antes de ello cada participante firmó el consentimiento informado (Apéndice B)

Luego de hechas, todas las entrevistas se transcribieron de manera textual y se organizaron en un corpus para el análisis, se utilizó Atlas.ti versión 24 para la codificación y categorización, lo que permitió ir asociando fragmentos de las narraciones con las categorías iniciales y las que surgieron durante el proceso.

Resultados

A manera de inicio, se establecerán las principales categorías emergentes; posteriormente, se describirán sus códigos y se integrará la información para dar cuenta de la construcción de una categoría fundamental que se ha denominado dialéctica del trauma y la resistencia (Ver tabla 1). Cada participante fue señalado con un código si la inicial es H o M, quiere decir hombre o mujer, seguido de la edad y una inicial arbitraria de un nombre falso. Si la inicial es P quiere decir psicólogo, seguido de si es hombre o mujer, es decir letras H y M, respectivamente. Solo una trabajadora social participo, y su código es TMD y una formadora FVM1

Tabla 1. Resumen de los códigos, categorías, grupos y categoría fundada

Categoría Fundamental	Grupos	Categorías	Códigos	Siglas
Dialéctica del trauma y la resistencia	Dinámicas de poder	DP	DP Practicas coercitivas	DPPC
		Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual		
			DP Creencias de minimización: niños eternos	DPCMNE
			DP Dinámicas de normalización sexual	DPDNS
			DP agendas ocultas	DPAO
			DP Construcciones de género	DPCG
			DP Beneficiarios vs juez	DPBVJ

Dinámicas de respuesta sexual	DP	Relaciones de poder	DP Jerarquía por afinidad con la autoridad	DPJAA
			DP Pasividad estratégica	DPPE
			DP profesionales vs formadores	DPPVF
			DP Jerarquía por superioridad en edad, cognición o fuerza.	DPJSEC
			CSA Comportamiento sexual abusivo entre NNA	F CSAEN NA
			CSA Comportamiento sexual con consentimiento ambiguo: edad o discapacidad	CSACA ED
			CSA Comportamiento sexual abusivo de una autoridad	CSADA
			CSC Relaciones homosexuales	CSCRH
			CSC Comportamiento sexual consensuado	
			CSC Comportamiento sexual impulsivo	CSCSI
			CSC Comportamiento homosexual por contexto	CSCHC
			CSC Relaciones heterosexuales	CSCRH S
			OSI Agresor sexual persistente	OSIASP
			OSI Agresiones sexuales reiterativas	
Factores diacrónicos	OSI	Agresiones sexuales reiterativas	OSI Comportamiento abusivo sexual basado en la congruencia	OSICAS C
			OSI Superación de inhibiciones externas	OSISIE
			OSI Discapacidad intelectual como mediadora de respuestas impulsivas	OSI DIMRI
			OSI Carencia de empatía	OSICE
Factores diacrónicos	VPG	Eventos adversos	OSI Teoría de actividades rutinarias	OSITAR
			OSI Historia de sexualización traumática	OSIHST
			VPG Abandono	VPGA

Factores sincrónicos que mantienen la violencia	VI Víctima institucional	VPG Maltrato	VPGM
		VPG Sexualización traumática	VPGST
		VI Culpa exclusiva de la víctima	VICEV
		VI Consecuencias de la sexualización traumática:	VICSTH
		Hipersexualización	
		VI inestabilidad emocional por ruptura afectiva	VIIRA
		VI revictimización por prácticas institucionales	VIRPPI
	FSI Factores sincrónicos internos	VI Comportamientos de carencia emocional	VICCE
		FSI Sobrecarga laboral en formadores y profesionales	FSISLFP
		FSI Limitaciones en intervención con los NNA	FSILICN
Reactancia psicológica	FSE Factores sincrónicos externos	FSI Organización por funcionalidad y edad	FSIOFE
		FSI Limitaciones en número de formadores	FSILNF
		FSI Incredulidad institucional	FSIII
		FSI Percepción de ausencia de castigo	FSIPAC
		FSI Limitaciones en infraestructura	FSILI
		FSI Población de difícil manejo	FSIPDM
		FSI Respuestas administrativas de ICBF Insuficientes	FSIRAI
	RR Estrategias de resistencia directas	FSE Capacitación profesional del psicólogo	FSECPP
		FSE Carencia de instituciones especializadas en abuso.	FSECIE A
		RR Conductas externalizantes	RRCE
	RR Estrategias de resistencia indirectas	RR Motín	RRM
		RR Autolesiones no suicidas	RRANS
	RR Estrategias de resistencia indirectas	RR Transcripciones ocultas	RRTO

resistencia encubierta	RR Identificar errores del RRIP panóptico	
	RR Protoeconomía merienda	RRPM
	RR Conductas de evasión	RRCE
	RR El campanero	RREC

Nota: Se encuentran 50 códigos, agrupados en 11 categorías y 5 grupos, dando origen a la categoría fundada de dialéctica del trauma y la resistencia

La Figura 1 presenta un diagrama conceptual derivado de un análisis, que modela las dinámicas subyacentes a las interacciones sexuales abusivas entre NNA en las instituciones operadoras del ICBF, específicamente al interior de las modalidades mentales psicosociales; este modelo nace de la codificación y categorización de narrativas recolectadas a través de entrevistas con jóvenes egresados, formadores y equipo profesional, así como de la integración de elementos teóricos como la sexualización traumática, la reactancia psicológica y teorías criminológicas sobre el comportamiento sexual abusivo. La estructura del diagrama es jerárquica y relacional, con un flujo descendente que parte de factores causales iniciales, históricos y actuales, que avanzan hacia dinámicas intermedias, comportamientos resultantes y ciclos de perpetuación. Ahora bien, las conexiones entre nodos están etiquetadas con verbos que indican tipos de interacciones, de tal manera que se puede visualizar no solo las causas lineales, sino también los bucles de retroalimentación que mantienen las violencias en entornos institucionales cerrados, donde la convivencia prolongada y la falta de protocolos adecuados son catalizadores.

En el nivel superior del diagrama, se logran identificar los factores diacrónicos, que representan elementos históricos o de largo plazo que influyen en el presente, entre ellos principalmente se observan los *eventos adversos* (VPG), como abusos sexuales previos en el ámbito familiar o comunitario, que la mayoría de los NNA experimentan antes de ingresar al ICBF. Dichos factores no operan de manera aislada, sino que interactúan directamente con los factores

sincrónicos, es decir los factores actuales y concurrentes, que mantienen las violencias, este grupo central se divide en dos subcategorías: (a) FSI Factores sincrónicos internos y (b) FSE Factores sincrónicos externos. Los factores sincrónicos internos establecen patrones estructurales y culturales al interior de los operadores, como limitaciones en el número de formadores y en la estructura física institucional, que determinan una serie de falencias que permiten la ocurrencia de fallos en la supervisión y generan practicas coercitivas para controlar los cuerpos y con conductas de los NNA. En contraste, los factores sincrónicos externos son elementos circundantes al operador que afectan como tal el funcionamiento de este, como por ejemplo la carencia de instituciones que se especialicen en problemáticas de abuso sexual, la ausencia de contingencias claras para los NNA que generan patrones de abuso sexual sistemático y las respuestas deficientes a nivel administrativo de ICBF. Juntos, estos factores sincrónicos interactúan con los diacrónicos para crear un nicho temporal donde las violencias se actualizan y se reproducen, permitiendo o causando dinámicas más específicas en niveles inferiores.

Cuando se desciende en el diagrama, los factores sincrónicos convergen en grupos intermedios que actúan como mecanismos facilitadores de las violencias; así las dinámicas de poder emergen como un nodo de rebote, compuesto por Relaciones de poder (DP) que son interacciones de tipo asimétrico basadas en relaciones de dominio y sumisión; y Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual (DP), que son aquellos patrones asociados a normas que fungen como sistemas de dominio sobre las conductas consideradas anormales en los NNA.

Hasta acá se ha mencionado que los NNA ingresan a los operadores del ICBF bajo condiciones adversas de maltrato, violencia sexual y negligencia, las cuales operan como factores diacrónicos que aumentan la probabilidad de interacciones disruptivas. Esta probabilidad se actualiza cuando estos factores interactúan con contextos actuales, denominados sincrónicos, ya

sea por las falencias estructurales, funcionales o normativas de los mismos operadores, o por fallos en los factores externos, es decir, en los procesos administrativos propios del ICBF o en la capacitación que reciben los profesionales de las universidades para atender a una población compleja. Al converger estos elementos, se disparan formas de interacción entre los NNA, los formadores y el equipo psicosocial que se basan en patrones autoritarios y jerárquicos, donde se imponen prácticas de coerción, discursos violentos o mecanismos de dominio en función de la fuerza.

Estas dinámicas modulan y permiten interacciones de orden jerárquico, donde el poder es ejercido a través de la manipulación emocional, la coerción o el control discursivo, probabilizando agresiones y perpetuando ciclos de abuso, donde el eslabón más débil de la cadena termina siendo la víctima institucional, dentro de una cadena donde los formadores ejercen autoridad sobre los beneficiarios, y los beneficiarios más fuertes, con mejores capacidades cognitivas o mayores en edad, ejercen su influencia sobre aquellos con menores capacidades. Ahora bien, dichas dinámicas de poder al vincularse con las dinámicas de respuesta sexual

Ello ocasiona que de forma concurrente en el diagrama, las dinámicas de respuesta sexual se vean afectadas generando formas abusivas y violentas de interacciones sexuales entre los NNA e incluso agresiones sexuales reiterativas. Otro elemento que es clave dentro de este nivel es la reactancia psicológica, que surge como una respuesta motivacional a las restricciones institucionales percibidas, como la prohibición implícita de cualquier expresión sexual y a las prácticas coercitivas ejercidas por la autoridad. Estas pueden llegar a ser directas como las autolesiones o las contactas externalizantes, o encubiertas como formas de subvertir el control, mediante identificación de fallos en la supervisión, comunicaciones ocultas para las autoridades y contra vigilancias.

En el nivel inferior, el diagrama se ilustra los resultados comportamentales y sus interconexiones, que reflejan las consecuencias directas de las dinámicas superiores, en este punto se diferencian dos grandes grupos el Comportamiento sexual consensuado y el Comportamiento sexual abusivo ambos sometidos a intentos de restricción mediante bajo dinámicas de poder. Dichas categorías se relacionan con la emergencia de Agresiones Sexuales Reiterativas, que se relacionan con patrones de conducta que dan apertura a la posibilidad de que se dé un Ofensor sexual Reiterativo.

La Agresiones Sexuales Reiterativas interactúan con lo que se denominó Víctima Institucional que son patrones de conducta de las víctimas que pueden aumentar su riesgo a sufrir nuevas agresiones; entre dichos elementos se observan comportamientos de carencia emocional e hipersexualización como consecuencia de abusos previos; ello va creando bucles donde el abuso genera más trauma. Por otra parte, la reactancia psicológica modula las Estrategias de resistencia encubierta y directa que resisten a las dinámicas de poder y abuso, pero a menudo se asocian con mayor victimización institucional, ya que las instituciones responden con formas coercitivas o con negligencia.

El modelo se sustenta bajo la categoría fundada de *trauma y resistencia* esta encapsula la dialéctica inherente al modelo, donde el trauma que es acumulado a través de factores diacrónicos y sincrónicos, bajo agresiones reiterativas termina manifestándose en alteraciones psicosexuales, insatisfacción emocional, mayor vulnerabilidad a revictimizaciones y perpetuación de ciclos abusivos. Sin embargo, no se trata de una formación traumática pasiva; sino que por el contrario genera formas de resistencia como mecanismos adaptativos y resilientes, que se modulan por reactancia psicológica mediante estrategias encubiertas o directas; sin embargo, estas resistencias que buscan restaurar la equidad o la libertad percibida, en entornos institucionales cerrados a

menudo resultan contradictorias, debido a que pueden intensificar la victimización o ser invisibilizadas por dispositivos de control.

Figura 1. *Categoría fundada Trauma y resistencia*

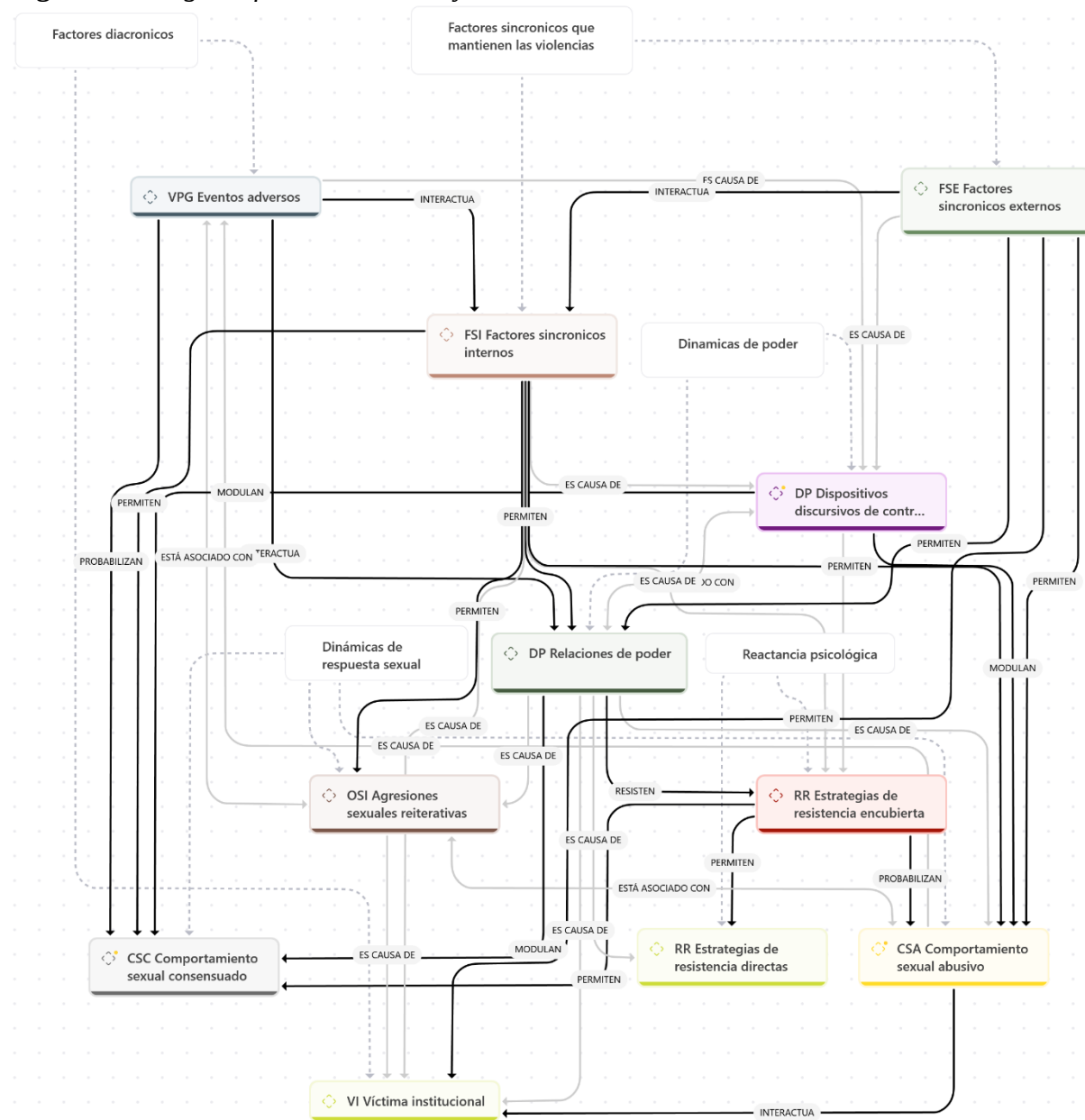


Figura tomadas de (ATLAS.ti, 2025)

Esta categoría fundada a su vez establece una microfísica del poder donde este no se da solamente bajo una estructura jerárquica impositiva, sino que se bifurca en una red dispersa de

relaciones cotidianas y discursos que producen sujetos, formas de conocimiento y resistencias. En este marco, las interacciones institucionales entre figuras dominantes y subordinadas, recuerdan a la dialéctica hegeliana del señor y el siervo, donde ambos se definen mutuamente en una lucha por el reconocimiento y la autoconciencia y ello revela una interdependencia dinámica; donde el dominante depende de la subordinación para afirmar su posición, mientras que el subordinado, a través de su labor o adaptación, desarrolla una agencia que puede subvertir el orden establecido.

En el diagrama esta integración ilustra cómo las dinámicas de poder operan a nivel micro, permeando la convivencia en los internados del ICBF y actualizando traumas diacrónicos en agresiones sexuales reiterativas y en víctimas institucionales, pero también fomentando resistencias encubiertas o directas que actúan como mecanismos de resiliencia y resistencia contra las limitaciones a la libertad que impone el medio institucional. De tal forma que el trauma no solo victimiza, sino que, en su dialéctica con la resistencia, va a transformar las relaciones de poder en oportunidades para la emergencia de subjetividades autónomas. Finalmente este modelo es respaldado por la saturación de códigos en las entrevistas.

A continuación se va a analizar cada una de las categorías, tanto las tablas con cada uno de los códigos y sus respectivas citas; así como las redes de relaciones se van a mostrar en Apendices (C y D), ello a fin de facilitar la lectura; se dejaron solamente las figuras necesarias para poder comprender el modelo.

La categoría Dispositivos Discursivos de Control y Subjetivación Sexual agrupa el conjunto de formas y discursos institucionales, explícitos o implícitos que buscan regular, normalizar y moldear la sexualidad de los NNA al interior de las instituciones del ICBF, valiéndose de relaciones de poder asimétricas desarrolladas mediante coerción y castigo, mientras que estructuran subjetividades, identidades y experiencias corporales; las cuales paradójicamente,

generan condiciones discursivas que, en lugar de prevenir, facilitan la emergencia de violencia sexual, como se evidencia en las narrativas recolectadas con alto enraizamiento (90 menciones y densidad de 8 conexiones). Esta categoría se organiza en cinco componentes emergentes de los datos cualitativos.

El primero, Agendas Ocultas (DPAO), implica la complicidad de autoridades, es decir formadores y equipo psicosocial, para tolerar y permitir transgresiones normativas por parte de los NNA, este fenómeno se potencia cuando se dan tensiones entre profesionales y formadores (DPPVF), donde rupturas en la comunicación llevan a omisiones de normas para sostener el control grupal, como se ilustra en la Figura 2. Esta colusión se manifiesta en relatos como: "usted se hace el cielo y la tierra con los profesores. Porque hay veces ... que le daban ese privilegio a usted salir y ir a culear, por decirlo" (H21E.docx), configurando con ello lo que se denomina jerarquías por afinidad (DPJAA) en las que formadores hacen las veces de campaneros (RREC) que facilitan la identificación de errores en el panóptico (RRIP), tal como confirma: "también había profes que le hacían el cuarto a uno" (M20V.docx). De manera contradictoria, el uso de agendas ocultas (DPAO) para eludir prácticas coercitivas (DPPC) acaba perpetuando comportamientos sexuales consensuados (CSC) y abusivos (CSA), estableciendo un circuito de tolerancia normativa que refuerza dinámicas de violencia institucional.

El segundo componente, Construcciones de Género (DPCG), se refiere a tratos diferenciales hacia los NNA basados en estereotipos de género, sexo u orientación sexual, que promueven procesos de normalización e invisibilización de comportamientos sexuales abusivos (CSA), ejerciendo influencia principalmente mediante relaciones de poder asimétricas entre autoridades y beneficiarios (DP Relaciones de poder), con control sobre la expresión sexual. Dentro de esto, el código Creencias de Minimización: Niños Eternos (DPCMNE) representa un

marco interpretativo que enfatiza la vulnerabilidad o discapacidad de los NNA, invisibilizando su agencia y desarrollo psicosexual, lo que permite la coexistencia de agresores sexuales persistentes (OSI Agresiones sexuales reiterativas), probabilizada por percepciones de ausencia de castigo (FSI Factores sincrónicos internos) y respuestas administrativas insuficientes del ICBF (FSE Factores sincrónicos externos), agravado por la escasa capacitación profesional (FSECPP), como se observa en:

Pues digamos que ya se tomaban medidas más como internas, desde lo terapéutico, ¿sí? Era como más seguimiento desde todas las áreas, incluso más seguimientos de psiquiatría; tomar medidas también como de protección o de cuidado de monitoreo. Lo podemos traducir en torno al hecho de estar pendiente, ¿sí? Sobre todo porque las instituciones, de cierta manera, quedan cortas; pero no, porque no tengan cómo trabajar, sí, es decir. No, no es eso; sino porque legalmente tiene un montón de límites, la institución, cierto, y a pesar de que el Instituto el icbf; Pues yo les estoy hablando de mi experiencia como tal, ¿Sí? pues obviamente establece unos lineamientos, también limita mucho el trabajo hacia ellos, y de repente, como que una opinión ya mía, es que el estado colombiano termina siendo tremendamente paternalista, cierto, y pues uno como profesional queda totalmente desnudo; queda totalmente, digamos, desarmado para poder trabajar con ellos" (4:17 ¶ 70 en PH1.docx).

Esta perspectiva revela que el manejo de conductas abusivas se limita a vigilancia ineficaz, vulnerable a transcripciones ocultas (RRTO), campaneros y agendas ocultas (DPAO) que explotan fallas en el sistema panóptico; seguidamente la tercera categoría: Dinámicas de Normalización Sexual (DPDNS), abarca patrones culturales y organizacionales que toleran o

naturalizan conductas sexualizadas, abusos entre pares y victimización secundaria como elementos estructurales del entorno institucional, emergiendo en discursos como:

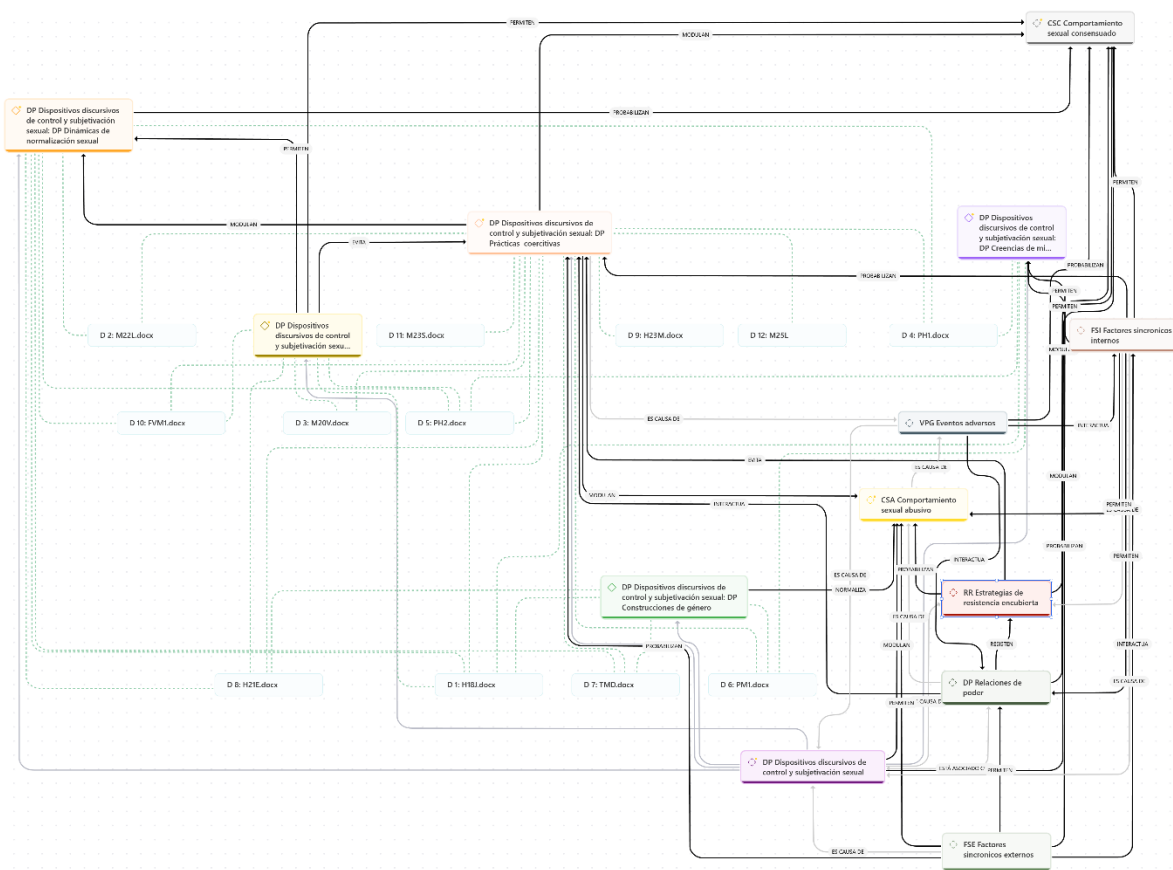
"Si un niño, por ejemplo, entraba por otro argumento que fuera —no sé, violencia física—, en algún momento este contexto de esa dinámica sexual que había, ¿cierto? Y que es una dinámica sexual —desde cogerle las partes íntimas entre ellos a modo de juego, hasta seducirse entre ellos—, toda esta cuestión; y había también esta cuestión de cómo el bullying, como que entre ellos mismos se hacía como que: 'hágale, mire, esta aguanta, este aguanta', etcétera, etcétera. Entonces terminaban haciendo como que estos niños que entraban por otro tipo de dinámicas, terminaban también permeados por esa dinámica; entonces terminaban siendo abusados entre los mismos niños del centro de protección, ¿sí? O sea, por niños adolescentes, o sea, por los mismos pares. O sea, eso era una mescolanza bastante... El tema sexual era muy complicado de manejar, ¿cierto?" (5:12 ¶ 28 en PH2.docx).

Los eventos de sexualización traumática (VPG Eventos adversos) interactúan con estas dinámicas (DPDNS), formando ciclos de retroalimentación poco regulados debido a intervenciones limitadas (FSI Factores sincrónicos internos), sumado a organizaciones por funcionalidad y edad (FSE Factores sincrónicos externos) que, aunque formales, resultan ineficaces en práctica, facilitando mezclas que propician tales dinámicas. Es claro que la hipersexualización (VI Víctima institucional) surge como consecuencia directa de la sexualización traumática. Entre tanto, las prácticas coercitivas (DPPC) intentan controlar el fenómeno; mientras que las agendas ocultas (DPAO) la perpetúan, ello llama la atención porque es una disociación entre la ejecución normativa violenta y la permisividad. Continuando con la idea, las estrategias de resistencia encubierta funcionan como andamiajes que permiten la identificación de errores en el

panóptico (RRIP) para evadir controles. En conjunto, estas condiciones tan propias del sistema favorecen tanto CSC como CSA, debido a las paradojas propias que el mismo sistema crea.

El código que finaliza la primera categoría se denomina Prácticas Coercitivas (DPPC) surge de la interacción entre factores sincrónicos internos y externos, como limitaciones estructurales, escaso número de formadores (FSE Factores sincrónicos externos), insuficiente capacitación (FSECPP) y sobrecarga laboral (FSI Factores sincrónicos internos), labrando un terreno para prácticas que buscan relaciones de poder productoras de sujetos dóciles, evidenciando una conexión directa entre coerción y producción de subjetividades sumisas. Estas prácticas modulan comportamientos sexuales consensuados (CSC) y abusivos (CSA) para dominar cuerpos, pero en lugar de lograr control efectivo, reproducen eventos adversos (VPG Eventos adversos) que revictimizan a los NNA, generando resistencias como transcripciones ocultas (RRTO) y agendas ocultas (DPAO) como mecanismos de contrapoder. En la figura 2 se puede ver el diagrama de redes que se obtiene mediante ATLAS.ti (2025).

Figura 2. Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual



Representa cómo los dispositivos discursivos, desglosados en cinco componentes: DPPC, DPCMNE, DPDNS, DPCG y DPAO se entrelazan con relaciones de poder asimétricas (DP Relaciones de poder) para regular y moldear la sexualidad de los NNA en los internados del ICBF. Las interacciones revelan un sistema donde prácticas coercitivas y agendas ocultas facilitan CSC y CSA, mientras las DPDNS y DPCG perpetúan su invisibilización, influenciadas por FSE, FSI y VPG. La resistencia encubierta (RR Estrategias de resistencia encubierta) emerge como respuesta moduladora

Con el fin de hacerle frente a los dispositivos de control y subjetivación sexual los NNA desarrollan sofisticadas Estrategias de Resistencia Encubierta (Densidad 85 y enraizamiento 7) que operan bajo el radar del control institucional, tácticas que van reflejar una profunda comprensión de las vulnerabilidades del sistema y una evidente capacidad de adaptación y organización colectiva. El código Conducta de Evasión (RRCE) emerge como la máxima expresión de rechazo al confinamiento, donde los NNA se encargan de hacer elaborados planes de escape de los operadores. Un participante detalla la meticulosa planificación que se requiere:

"nosotros nos evadimos con algunos grandes... nos saltamos por una ventana armamos una... Como una cuerda de solo sabanas y la amarramos a una cama" (H23M.docx). Estas evasiones representan no solo la búsqueda de libertad física, sino también el fracaso de un sistema coercitivo, particularmente cuando los NNA perciben que las vías institucionales son inefectivas: "Nunca manejaba digamos que nunca logré llegar a decir que voy a decirle a la defensora que me que me dé la carta de Egreso" (H23M.docx).

La efectividad de estas estrategias encubiertas depende críticamente del código identificar Errores del Panóptico (RRIP), código que presenta una densidad de 55 y un enraizamiento de 31, y consiste en la habilidad desarrollada por los usuarios para detectar y explotar sistemáticamente las fallas en los sistemas de vigilancia. Los NNA demuestran un conocimiento implícito de los espacios y tiempos de menor supervisión, como describe un testimonio: "reconocían los momentos en los que se abría la puerta o se escuchaba el paso del formador y salían corriendo o a veces esperaban hasta tarde para que pasaran las cosas y ya" (H18J.docx). Esta capacidad refleja lo que un profesional reconoce como limitación estructural: "siempre va a haber como un sesgo que permita, que no debería darse, pero siempre va a existir" (PH1.docx). La operatividad de estas estrategias se sustenta en dos mecanismos organizativos clave; por un lado, el Campanero (RREC) que constituye un sistema de vigilancia colaborativa donde algunos NNA actúan como centinelas: "Si yo era compañero de otro chico entonces el man me decía venga me hace... Me campaneaba que voy a estar con una niña y ya entonces digamos que básicamente uno lo que hacía era estar pendiente que no viniera el formador" (H23M.docx). Por otro lado, las Transcripciones Ocultas (RRTO) permiten la comunicación clandestina a través de lenguajes codificados: "Algo que manejan muy bien es el lenguaje de señas, que no sé cómo lo aprenden, pero para ellos es casi universal; se lo aprenden súper rápido" (H18J.docx). Estos sistemas incluyen códigos auditivos

sofisticados: "las chinas le golpeaban a los muchachos por el piso, como el piso era de madera, hacían así y ellos entendían, entonces ellos respondían golpeando el techo" (M22L.docx). Finalmente, la Protoeconomía de la Merienda (RRPM) emerge como un sistema económico informal que reproduce dinámicas de poder intramural través del intercambio de bienes escasos. Como explica un participante: "un intercambio. O así, como que alguien que no vaya a decir nada, que yo le doy las meriendas y todo eso" (M20V.docx). Este sistema no solo facilita transacciones básicas sino que también sustenta relaciones de protección y dominación: "Obviamente la plata allá es inservible... allá había muchos negocios con eso. Yo sí llegué caciquear a más de uno... tal me tiene que dar comida" (H21E.docx).

En la figura 3 se amplía esta narrativa donde se puede observar como esta categoría se posiciona como un pilar de adaptación frente a los controles institucionales; de tal forma que este modelo detalla cómo estas estrategias resisten dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual (DP Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual) y relaciones de poder asimétricas (DP Relaciones de poder), mientras interactúan con factores sincrónicos internos (FSI Factores sincrónicos internos), comportamientos sexuales consensuados (CSC) y abusivos (CSA). Todo ello se desarrolla en una red compleja: las conductas de evasión (RRCE) y la identificación de errores del panóptico (RRIP) evaden y modulan la vigilancia, mientras transcripciones ocultas (RRTO) y la protoeconomía de la merienda (RRPM) facilitan intercambios clandestinos, respaldados por narrativas como H23M.docx ("nos saltamos por una ventana") y M20V.docx ("un intercambio... que yo le doy las meriendas"). El rol del campanero (RREC) y su asociación con estrategias de resistencia directas (RR Estrategias de resistencia directas) refuerzan esta red, evidenciando un sistema de subversión que desafía la coerción, como se corrobora en H18J.docx

conecta directamente con Jerarquía por Afinidad con la Autoridad (DPJAA), donde NNA ganan privilegios vía vínculos con figuras de poder, como en: "digamos que el equipo psicosocial nunca tenía en cuenta lo que te decía, nunca tenía en cuenta la opinión que te diera el formador. [...] como en todo el lado hay favoritismo, ¿no? No sé si el chico es juicioso o me cae bien, entonces para mí lo que digan es mentira" (FVM1.docx).

Por otra parte, el código Beneficiarios vs Juez (DPBVJ) viene a describir asimetrías entre NNA y autoridades, sustentadas en prácticas coercitivas (DPPC), donde surge Pasividad Estratégica (DPPE) como resistencia para evitar represalias. Es decir son escenarios donde los formadores o profesionales utilizan acciones basadas en una contingencia, que puede ser violenta, a fin de reducir la probabilidad de emisión de una respuesta; sin embargo, los usuarios pueden llegar a hacer caso como una estrategia para después saltarse los procesos de supervisión, ello se ve agravado por una insuficiente capacitación del personal (FSECPP), promoviendo escenarios de maltrato:

Había profesionales que no estaban formados para manejarlos. Entonces... había maltrato por parte de los mismos profesionales, de los cuidadores, de las personas que se hacían cargo de los menores. Y pues era una forma que se utilizaba como un castigo también para corregir... las mismas instituciones vulneraban los mismos derechos de los menores. El tema de las inmovilizaciones, el tema, digamos, de la forma como les hablaban, como se les expresaban. Por eso yo digo que tenía un corte muy autoritario (5:3 ¶ 17 en PH2.docx).

El código Jerarquía por Afinidad con la Autoridad (DPJAA) se enlaza con las agendas ocultas (DPAO), concediendo permisividad para transgredir normas y facilitando la identificación de fallos en la supervisión (RRIP). Bajo este orden de ideas los usuarios se acercan a las figuras de autoridad para buscar favores o beneplácitos, ellos les permite a largo o mediano plazo poder

generar irrupciones en la vigilancia. Los beneficiarios que acceden a dichos procesos suelen tener posición previa de autoridad basada en edad, fuerza o capacidad cognitiva (DPJSECF), como en:

Las que más, uno dice que son la preferencia de ellos, son los que llegan así como con su estilo de calle, de que 'yo no me la dejo montar', y se ganan como más fácil la confianza de los profesores. Pero uno, cuando llega así todo novato, todo pendejo, que se deja manipular por un 'sí, por qué no', pues a uno sí es más fácil que lo manipulen y uno tiene que aguantarse. Entonces, las mismas profesoras decían: 'Tal cosa está pasando con tal persona, entonces vaya, vaya y me la acompaña, vaya y le hace, vaya y mire, vaya no sé qué'. Entonces, digamos, a la persona le tocaba lavar el baño y mandaba a la más novata: 'Vaya, le toca el baño, pero le toca a usted'. 'No, pero es que la profesora dijo que a usted'. Entonces, uno le tocaba: 'Tal cosa le toca a usted'. Buscaban a las nuevas o a las más pendejas que se dejaban influenciar y, pues, en sí, yo siempre fui una de esas pendejas" (2:27 ¶ 85 en M22L.docx).

La afinidad con la autoridad (DPJAA) eleva la vulnerabilidad de los NNA a sufrir abusos sexuales por autoridades (CSADA) dado que se van creando espacios que permiten interacciones afectivas; por ejemplo: "Él andaba pendiente y todo eso. Un profesor, un educador. Después yo ahí lo distinguí... Comenzamos a hablar, todo eso; nos enviábamos cartas" M20V.docx. mientras que las diferencias jerárquicas establecidas entre los mismos NNA (DPJSECF) incrementan abusos entre los usuarios (CSAENNA), facilitado por fallas en las organizaciones institucionales basadas en edad (FSIOFE); que se intenta modular por coerción (DPPC) y autoridad pero perpetúa eventos adversos (VPG), como en:

Yo conocí un caso en el que un chico abusa a una chica; incluso ella era mayor que él, pero a nivel de discapacidad, pues ella tenía un poco más de discapacidad. Y yo me acuerdo

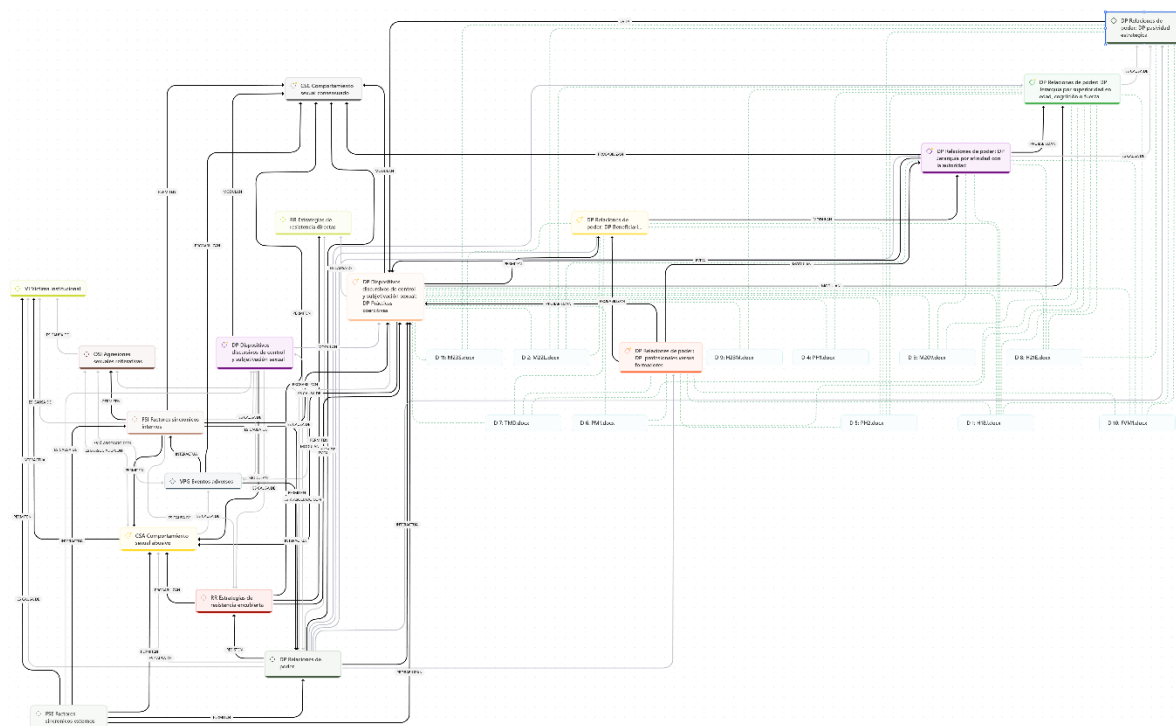
tanto que la indicación de ICBF en ese momento es como: 'No pueden estar juntos, ¿y dónde los metemos?'. Entonces, la niña libre, cierto, por la sede, y el chico dentro de un cuarto, sí, pero un cuarto que tenía ventana; y la niña que se alteraba al verlo, sí, y que empezó a mover a los demás para que, entonces, tras el hecho, ellos le dijeran que era un abusador. Y de alguna manera, tampoco le estábamos garantizando los derechos al chico, porque estaba siendo totalmente también maltratado por los otros por su misma conducta; a tal punto que este chico tuvo una serie de crisis impresionantes, que se hizo cutting por todo el cuerpo" (6:34 ¶ 70 en PM1.docx).

Las jerarquías establecidas entre NNA por sus capacidades diferenciales (DPJSECF) genera formas de pasividad estratégica (DPPE) como forma de adaptación al medio, y ello facilita intercambios desiguales mediante formas protoeconomicas (RRPM): "... Yo sí llegué a caciquear a más de uno. Digamos: cuando usted veía que 'esta marica es un pato', entonces usted se la empezaba a montar. O usted le metía cizaña: 'Tal persona se la va a montar a tal, yo lo defiendo, pero usted ya sabe, tal me tiene que dar comida'..." (H21E.docx), ello pone en evidencia que las transacciones reproducen dominación intramural.

En la figura 4 aparecen la red de la categoría relaciones de poder ahí se sintetizan estos hallazgos, esta categoría se posiciona como un punto central que causa y modula agresiones sexuales reiterativas (OSI), comportamiento sexual abusivo y consensuado (CSA y CSC), esta categoría es resistida mediante estrategias encubierta y directas, interactuando con dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual, factores sincrónicos internos y externos; así como es generadora de eventos adversos (DP, FSI, FSE y VPG). Las relaciones muestran cómo la Jerarquía por afinidad con la autoridad y las dificultades entre profesionales versus formadores probabilizan abusos, mientras que la pasividad estratégica evita represalias, esto es respaldado por

narrativas como FVM1.docx ("el equipo psicosocial nunca tenía en cuenta") y PH2.docx ("había maltrato por parte de los mismos profesionales"), subrayando cómo estas dinámicas perpetúan victimización institucional (VI) en entornos cerrados.

Figura 4. Relaciones de poder



Tomado de ATLAS.ti (2025).

La categoría Comportamiento Sexual Abusivo (CSA Comportamiento sexual abusivo), con un enraizamiento de 65 menciones y densidad de 11 conexiones, se define como toda conducta intencional que vulnera la sexualidad de un NNA, ya sea por falta de consentimiento o mediante un consentimiento ambiguo debido a edad o discapacidad intelectual. Esta categoría se desglosa en tres tipos: (a) abuso por parte de una autoridad (CSADA), (b) abuso entre pares (CSAENNA); y (c) comportamientos con consentimiento ambiguo por edad o discapacidad (CSACAED), emergiendo como resultado de dinámicas institucionales previas. El abuso por autoridades (CSADA) destaca por asimetrías de poder (DP Relaciones de poder), donde la indefensión de los

NNA se normaliza, como en: "Él me dijo que no importaba, que nadie se iba a dar cuenta, y yo le dije: 'Ah, bueno'" (M20V.docx), o "Lo mismo que cuando X se cuadró con la enfermera... Y cuando pasa eso, pues, es cuando son turnos chimbas" (H21E.docx), reflejando cómo relaciones con figuras de autoridad (DPBVJ) y jerarquías por afinidad (DPJAA) probabilizan estos actos, explotando vacíos en la supervisión (RRIP) y generando impunidad ante las Agresiones sexuales reiterativas.

Esta dinámica se estructura bajo la congruencia emocional de agresores (OSICASC), quienes explotan las carencias afectivas (VICEE), consolidando revictimización institucional (VIRPPI) y sexualización traumática (VPGST). Lo anterior, es parte del modelo de trauma y resistencia, se puede observar acá, como a nivel de los códigos, es posible identificar como características de agresores sexuales se despliegan ante los factores de vulnerabilidad de las víctimas. Ahora bien, el abuso entre pares (CSAENNA) involucra actos coercitivos o manipulativos basados en asimetrías de fuerza, cognición o edad (DPJSECF), un relato que da un ejemplo de ello es: "...nos robamos una mazorca de la finca de al lado. Hicimos un asado allá... de repente cogen a un mansito que le dicen X. ... entre dos pelados, lo voltearon y le metieron una tusa por las nalgas" (H21E.docx), estos comportamientos son facilitados por limitaciones en intervenciones (FSILICN) y jerarquías por superioridad (DPJSECF), agravado por historiales de sexualización traumática (VPGST) que conducen a hipersexualización (VICSTH). Un caso complejo se evidencia en:

Él era un muchacho grande, estudiaba; yo en esos momentos no estudiaba... y tenía muchas cosas, muchos elementos que había traído de otras fundaciones. Para los otros chicos era muy apreciado; para los formadores, a algunos les caía bien, a otros no. Pero sí estaba la sensación de que él tenía un gusto por los niños pequeños, pedofilia en todo el sentido. No

soy consciente, no lo puedo afirmar ni negar, pero sí me comentaban que había profesores que veían lo que él estaba haciendo y no le decían nada por el cariño que le tenían" (1:78 ¶ 98 en H18J.docx)

Ese discurso está mostrando cómo la jerarquía por afinidad con la autoridad perpetúa impunidad; ahora está del otro lado los comportamientos con consentimiento ambiguo (CSACAED) surgen en contextos de vulnerabilidad, como:

Este muchacho tenía 11 años. Y desde mi perspectiva, aunque es abuso, el señor también tenía discapacidad; aunque hizo abuso, el tema, digamos, de la dinámica —como te digo— era con un chico de 11 años, creo que tenía 11, 10 años, no sé. Y este muchacho, entonces, venía con unas conductas sexualizadas; yo creo que también había abusado de los mismos compañeros. Lo sedujo, se hablaron, lo que sea; me parece que podría ser hasta consensuado, pero en medio de todo terminó siendo abuso, y el grande tuvo relaciones con el pequeño. Y entonces, como que se manejó... yo no sé quién fue el que lo 'sapió', pero en últimas se enteró, y el grande terminó con un esquema de medicación y con camisa de fuerza para evitar, digamos, violentar a los otros muchachos" (5:16 ¶ 32 en PH2.docx).

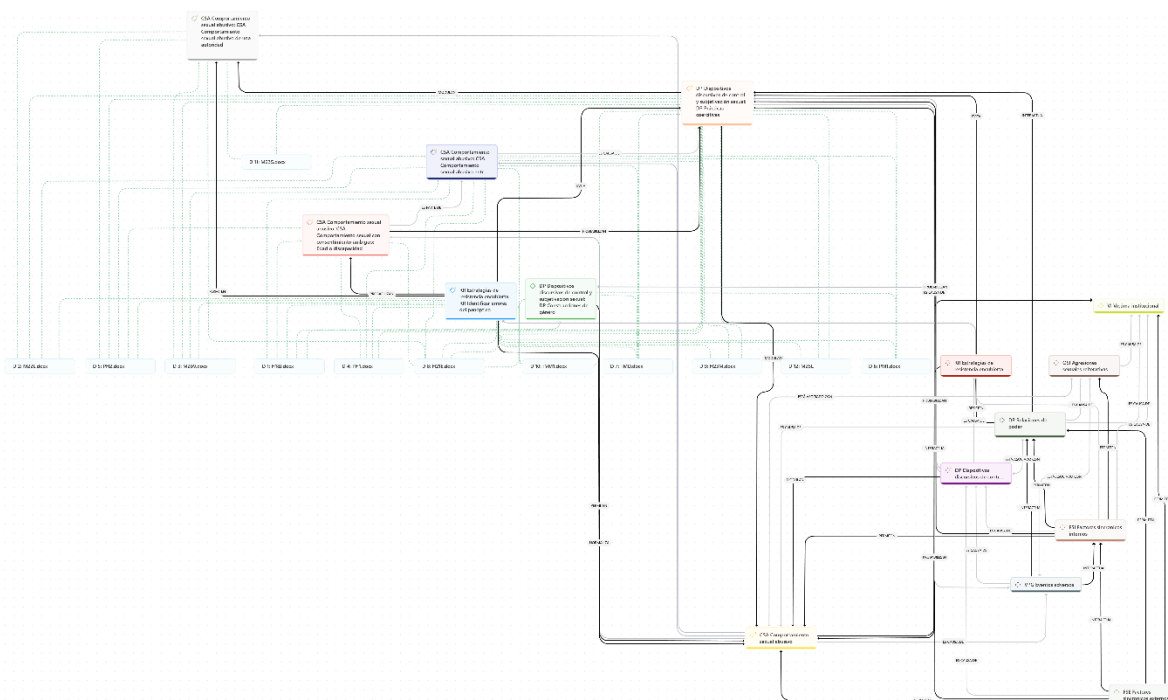
Lo anterior permite identificar cómo la percepción de ausencia de castigo (FSIPAC) y respuestas insuficientes a nivel administrativo cierran un ciclo de normalización y reproducción de abusos, como refuerza este discurso: "hay muchos niños que han tenido unas experiencias tan fuertes que realmente ya normalizan, normalizan tocar a sus hermanos, normalizan incluso intentar acceder sexualmente a sus hermanos" (PM1.docx).

El código Comportamiento Sexual con Consentimiento Ambiguo por Edad o Discapacidad (CSACAED), refleja cómo la vulnerabilidad por edad o discapacidad intelectual perpetúa abusos en un contexto de normalización institucional. Esto se evidencia en relatos como: "Y ellos habían

comentado que habían tenido una orgía, una orgía entre niños cuando tenían 7 años y 5 años" (H18J.docx), donde la respuesta se limitó a "activar las rutas, llevarlos a que les hicieran tamizaje de VIH [...] y los habían retomado" (H18J.docx), destacando intervenciones burocráticas que ignoran causas subyacentes, como la sexualización traumática (VPGST), este patrón consolida revictimización institucional (VI Revictimización institucional), perpetuando ciclos de violencia.

El diagrama de la figura 5 consolida estos hallazgos, mostrando cómo los Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual y relaciones de poder probabilizan y permiten comportamiento sexual abusivo, interactuando con FSE, FSI y VPG para generar VI Víctima institucional. Esto se apoya en estrategias de resistencia encubierta (e.g., RRIP) para evitar controles de la supervisión, mientras que agresiones sexuales reiterativas y la agresiones que se dan ante un consentimiento ambiguo amplifican el daño, respaldado por narrativas como H21E.docx ("le metieron una tusa por las nalgas") y PH2.docx ("terminó siendo abuso"), subrayando un ciclo de revictimización institucional que perpetúa la violencia sexual en los internados.

Figura 5. Comportamiento sexual abusivo



La categoría Factores Sincrónicos Internos (FSI Factores sincrónicos internos), con un enraizamiento de 69 menciones y densidad de 11 conexiones, agrupa condiciones estructurales, operativas y culturales al interior de las instituciones del ICBF que facilitan, mantienen y reproducen dinámicas de violencia sexual, interactuando para generar un ecosistema disfuncional donde la sobrecarga laboral (FSISLFP), limitaciones en infraestructura (FSILI) y escasez de personal (FSILNF) convergen con una población de alta complejidad (FSIPDM). Esta categoría se organiza en siete códigos emergentes. Uno de los que resalta es la organización por funcionalidad y edad (FSIOFE) que se refiere a la agrupación de NNA según capacidad cognitiva y edad para mitigar riesgos, aunque su implementación se ve comprometida por restricciones en infraestructura (FSILI), exacerbando vulnerabilidades; gran parte de esta población presenta historiales de sexualización traumática (VPGST), que interactúan con dinámicas de normalización sexual (DPDNS) para incrementar la probabilidad de comportamientos sexuales abusivos entre

pares (CSAENNA), generando ciclos de victimización que consolidan agresores sexuales persistentes (OSIASP). La incredulidad institucional (FSIII) sostiene estos abusos (CSAENNA), agravada por una población difícil de manejar (FSIPDM) que provoca sobrecarga laboral en formadores atendiendo grandes grupos bajo limitaciones de infraestructura y personal, incrementando prácticas coercitivas (DPPC); ante estas contingencias, los NNA identifican fallos en la supervisión y, percibiendo ausencia de consecuencias (FSIPAC), repiten conductas, como ilustra: "Yo, la verdad, no lo conocí mucho tiempo. Pero sí hubo varios chicos —incluso algunos que actualmente conozco— que saben que X fue un antes y un después en su vida. Y no me refiero a una manera positiva, sino porque hubo violación. En lo que actualmente sé, no hubo ninguna consecuencia por eso" (H18J.docx).

La categoría Comportamiento Sexual Consensuado con un enraizamiento de 49 menciones y densidad de 21 conexiones, agrupa interacciones sexuales entre NNA basadas en acuerdo mutuo y voluntad, aunque mediadas por el encierro prolongado, carencias emocionales (VICCE), desarrollo cognitivo y dinámicas de normalización sexual (DPDNS). La identificación de errores en la supervisión (RRIP) por los NNA es clave para estas relaciones, incluyendo las relaciones homosexuales (CSCRH), las relaciones heterosexuales (CSCRHS), homosexuales por contexto (CSCHC) y comportamiento sexual impulsivo (CSCSI); para explotar fallas los usuarios usan transcripciones ocultas (RRTO) y la figura del campanero (RREC), reforzado por agendas ocultas (DPAO) de profesionales y formadores, facilitado por limitaciones en número de formadores (FSILNF) y infraestructura (FSILI) una cita ejemplar es la siguiente:

Sí, no les importa, no les importa. De hecho, donde estábamos había una cosa que le llamamos el acrílico, y tocaba esconder esos acrílicos todo el tiempo, porque ellos tenían como su hotel, entonces todos sabían que existía ese hotel. Entonces para ellos era súper

normal el tema de la sexualidad, y era algo, como el que más parejas sexuales tuvieran, pues como que era el chacho para los hombres, y para las mujeres pues, no, el rechazo era básicamente por parte de los profesionales, y era como no se dejen pillar, básicamente era como eso (5:51 ¶ 53 en PH2.docx).

Estas dinámicas se entrelazan con construcciones de género (DPCG) que legitiman las relaciones heterosexuales mientras estigmatizan las homosexuales, de la misma forma la jerarquía por afinidad con la autoridad (DPJAA) ayuda a romper la supervisión, tal como lo refiere:

Cabe aclarar que entre formadores era más normalizado que un chico y una chica, no sé, como que se dieran un beso, que pasaran tiempo juntos. Entonces se lo ocultaban al equipo, porque también está esa lucha interna que a veces los formadores dicen: el equipo es una mierda, porque hay peleas internas, laborales. O simplemente a los formadores les cae bien el chino y pues no cuentan (1:24 ¶ 48 en H18J.docx).

Bajo esta aparente normalización subyacen riesgos de abuso sexual entre pares (CSAENNA), desencadenando conductas disruptivas y auto lesivas (RRANS, RRCE); sobre todo en usuarios con conductas asociadas a una carencia emocional (VICCE) que son derivadas de exposición a eventos adversos se observa mayor predisposición a riesgos, como en: "Creo que eso fue uno de mis peores errores, haberme escapado con ella... Duramos como unas siete horas en la calle para poder llegar a la casa de ella" (H21E.docx). El comportamiento sexual consensuado se ve potenciado por sexualización traumática (VPGST), generando búsquedas inadecuadas de satisfacción como evitación experiencial o falencias en vinculación (VICSTH); ante imposibilidad de control por los factores sincrónicos interno (FSILI, FSILNF y FSECPP) los profesionales optan por prácticas coercitivas (DPPC), pero su ineficacia normaliza ciclos de abuso que revictimizan NNA bajo protección del sistema.

La categoría Eventos Adversos (VPG Eventos adversos), con un enraizamiento de 38 menciones y densidad de 8 conexiones, agrupa experiencias traumáticas previas al ingreso o durante el proceso institucional, actuando como factores diacrónicos de vulnerabilidad en las historias de vida de los NNA. Estos eventos, marcados por violencia, negligencia y ruptura de vínculos primarios, alteran el desarrollo emocional y psicosexual, configurando apego inseguro, dificultades regulatorias a nivel emocional y distorsiones sexuales, predisponiendo a revictimización institucional y replicación de patrones violentos. El código principal, Sexualización Traumática (VPGST), surge junto con Maltrato (VPGM), posicionándose como un riesgo para hipersexualización (VICSTH) y agresiones sexuales reiterativas por historial traumático (OSIHST), interactuando con dinámicas de normalización sexual (DPDNS) para generar abuso entre pares (CSAENNA). Por otra parte, estos procesos causan carencias emocionales (VICCE) en la victimización institucional, perpetuando ciclos de vulnerabilidad.

La categoría Víctima Institucional con un enraizamiento de 43 menciones y densidad de 5 conexiones, va a agrupar comportamientos y eventos externos que incrementan la vulnerabilidad de los NNA, elevando la probabilidad de revictimización dentro del sistema de protección., ahí surge el código principal, Hipersexualización como consecuencia de sexualización traumática (VICSTH) y se refiere a conductas de hipersexualidad que predisponen a escenarios de victimización sexual, interactuando con comportamientos sexuales consensuados (CSC) y abusivos (CSA); esta dinámica se asocia con carencias emocionales (VICCE), un factor de riesgo por la búsqueda de vinculación afectiva en vínculos alterados, como se observa en narrativas previas. Otro código, Culpa Exclusiva de la Víctima (VICEV), refleja percepciones distorsionadas de agencia victimizante por parte de formadores y profesionales, influenciadas por mecanismos culturales, probabilizando prácticas coercitivas (DPPC) y vinculándose con

comportamientos sexuales con consentimiento ambiguo (CSACAED) y abusos entre pares (CSAENNA), ejemplificado por:

Lo sexual para ellos era como llenar ese vacío. Lo digo especialmente por un compañero que, para mí, fue tremendo -y es tremendo hoy en día- que se llama X. Era un niño pequeño, pero era súper mañoso. También es necesario referenciar el contexto: muchos de los chicos vienen de situaciones de violación, o de que las mamás trabajaban como trabajadoras sexuales, y pues de base tienen eso normalizado. Vienen ya con ese contexto internalizado como normal; lo normalizan, por así decirlo. La mamá de él, por lo menos, era trabajadora sexual; él nos lo comentaba muy a menudo. X tenía sus problemas emocionales y todo, y la manera de verlo feliz era, de hecho, mantener esos puntos álgidos de un tema sexual con alguien. Esto podía ser simplemente teniendo una conversación sobre el tema, o pasando y frotándose. De hecho, a él lo descubrieron en varias ocasiones levantándose de la cama y haciéndole felaciones a otros compañeros. También habían temas un poco más profundos que, pues, realmente a mí no me constan (1:47 ¶ 73 en H18J.docx).

El código Revictimización por Prácticas Institucionales (VIRPPI) se relaciona con prácticas coercitivas y comportamiento sexual abusivo, ello genera pasividad estratégica (DPPE) para evitar maltrato, como en esta cita:

Yo conocí un caso en el que un chico abusó de una chica. Aunque ella era mayor que él, a nivel de discapacidad, ella tenía un poco más. Recuerdo que la indicación del ICBF en ese momento fue: 'No pueden estar juntos, ¿y dónde los metemos?'. Entonces, a la niña la dejaban libre por la sede, y al chico lo metían en un cuarto (uno que tenía ventana). La niña se alteraba al verlo y empezó a mover a los demás para que, tras el hecho, le dijeran

que era un abusador. De alguna manera, tampoco le estábamos garantizando los derechos al chico, porque estaba siendo maltratado por los otros debido a su misma conducta. Esto llegó a tal punto, que el chico tuvo una serie de crisis impresionantes y se hizo cutting por todo el cuerpo (6:34 ¶ 70 en PM1.docx).

Finalmente, los comportamientos de carencia emocional (VICE), probabiliza agresiones sexuales reiterativas conectándose con inestabilidad emocional por ruptura afectiva (VIIERA), que desencadena conductas autolesivas no suicidas (RRANS) y externalizantes (RRCE), consolidando la victimización institucional en el contexto de ICBF.

La categoría Factores Sincrónicos Externos cuenta con un enraizamiento de 44 menciones y densidad de 6 conexiones, agrupa condiciones estructurales y sistémicas externas al control directo de los operadores del ICBF, impactando el funcionamiento interno y la eficacia de las intervenciones, esta está en interacción con Factores Sincrónicos Internos para generar un entorno restrictivo que facilita agresores sexuales persistentes (OSIASP) y comportamientos sexuales abusivos entre NNA (CSAENNA). La categoría comprende tres códigos; el primero, Capacitación Profesional del Psicólogo (FSECPP), señala deficiencias en la formación práctica, incrementando prácticas coercitivas (DPPC), asimetrías de poder (DPBVJ) y limitaciones en intervenciones con los NNA (FSILICN), configurando un ciclo de afectación que compromete la protección de los NNA.

Es claro que la carencia de instituciones especializadas en abuso (FSECIEA) se asocia con respuestas administrativas insuficientes del ICBF lo que perpetúa agresiones sexuales reiterativas en NNA vulnerables, generando percepción de ausencia de castigo (FSIPAC) que refuerza transgresiones y deriva en prácticas coercitivas (DPPC), agravado por la mezcla de edades y funcionamientos cognitivos (FSIOFE).

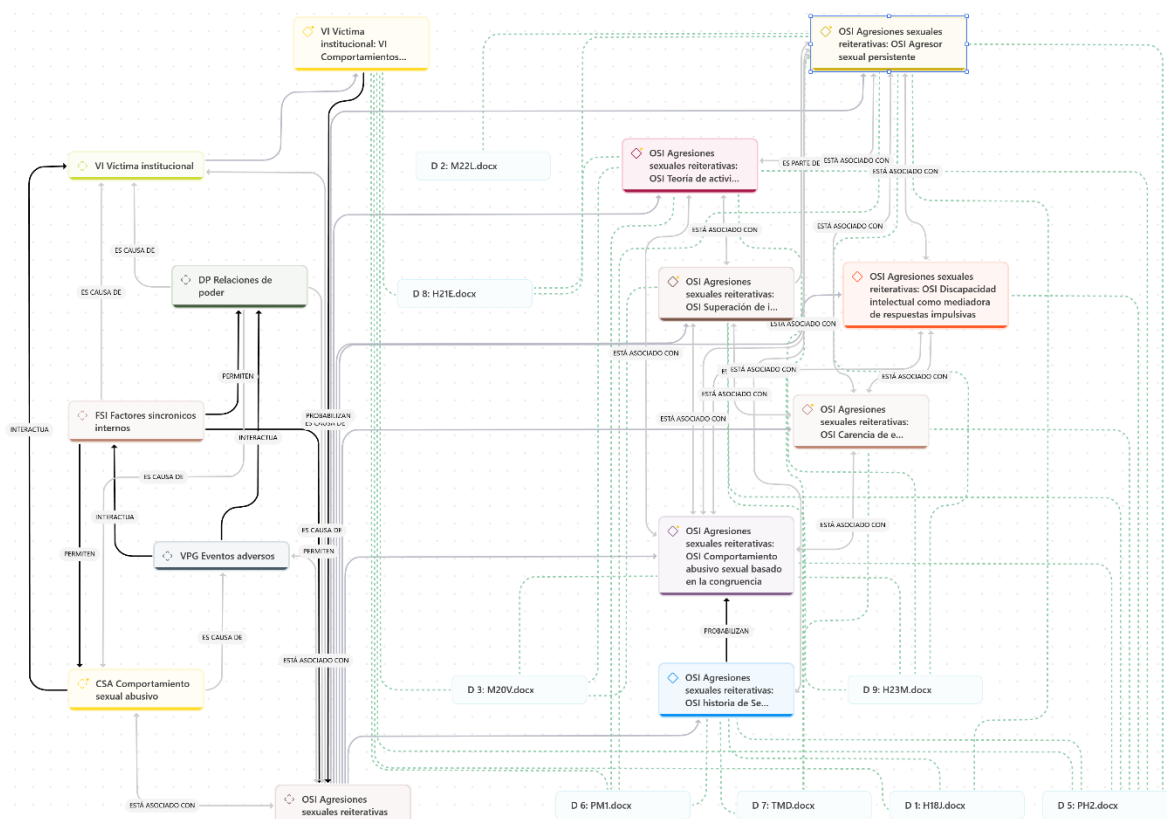
La categoría Estrategias de Resistencia Directas, cuenta con un enraizamiento de 30 menciones y densidad de 4 conexiones, agrupa conductas visibles y confrontacionales mediante las cuales los NNA expresan abiertamente su malestar, desafiando estructuras de control institucional como externalización del distress emocional acumulado en respuesta al encierro y restricción, se vincula con tres códigos: el primero, Autolesiones no Suicidas (RRANS), actúa como mecanismo de regulación emocional, usando el dolor físico como válvula de escape, evidenciado en: "Algo que pasó muchas veces fueron estas alteraciones emocionales... terminaban en alteraciones en las que ellos mismos se terminaban autoagrediendo, agredían a otros, se cortaban" (H18J.docx), denunciando limitaciones en supervisión, como: "el equipo solo revisaba las manos, esta parte como el antebrazo, entonces, si el chico se cortaba cada parte del brazo completo, pues, nunca la revisaban" (FVM1.docx). El segundo código son las Conductas Externalizantes (RRCE), engloba expresiones de emociones mediante agresividad y ruptura normativa, como respuesta a conflictos, ilustrado por: "siempre terminaba o aburriéndose de ellos o ellos se aburrían de él, y de un momento a otro el equipo lo veía que estaba bravo, que estaba rabón, terminaba cortándose que terminaba alterándose" (H18J.docx), escalando a dinámicas colectivas: "eso hace que haya una inconformidad en el grupo y el grupo se mande hacia esa persona. Y si la agarran de las greñas, pues ellas permiten hasta cierto punto" (M22L.docx). El tercer código, Motín (RRM), simboliza resistencia colectiva mediante destrucción de propiedad, como rechazo a la opresión, descrito en: "los chicos empezaron a tirar las sillas por las ventanas del segundo piso... literal casi la casa quedó como tal como si estuviera destruida todos los vidrios rotos" (H23M.docx).

La categoría Agresiones Sexuales Reiterativas aunque no tiene una cantidad tan importante de enraizamiento con tan solo 32 menciones, si cuenta con una adecuada densidad de conexiones

en este caso 5, ella va agrupar comportamientos abusivos sexuales repetitivos, centrándose en el Agresor Sexual Persistente (OSIASP), definido como un usuario que perpetúa abusos (CSAENNA) contra otros NNA.

Se observa que las respuestas administrativas insuficientes del ICBF mantienen este fenómeno, como se identifica en la figura 6, donde el historial de sexualización traumática (OSIHST) deriva en congruencia emocional con la víctima (OSICASC), ilustrado ello en este discurso:

Tenía un montón de vulnerabilidades desde chiquito. Si no estoy mal, él era hijo de unos padres que eran como transexuales, entonces yo me imagino que había habitantes de calle. Sufrió mucho abuso sexual, no tenía remordimiento y tenía como un perfil muy de hacerse la víctima. Se mostraba muy niño; entonces, parecía como que te hablaba a ti con diminutivos, con cositas así, como para ganarse tu empatía, para que tú dijeras: 'No, pobrecito, este señor es la víctima'. Sin embargo, eso es parte también de la forma como él manipulaba, digamos, a su contexto. Era bastante manipulador, era bastante de contacto; entonces, siempre estaba tratando de tocarte (que eso era lo que hacía con los otros niños). También tenía una parte así como de seductora, de estar tocando, de estar muy cerca en el espacio corporal. Si no le daba pie, pues él seguramente se mantenía en una conversación bastante sexualizada. Su comportamiento era muy pasivo. En medio de todo era un comportamiento pasivo dentro de la dinámica tan agitada que se vivía en el instituto. Entonces, tú lo veías muy calmado, muy vacío, con las manos en los bolsillos, por ejemplo. Se le inmovilizaba, se le mantenía con un esquema de sedación bastante fuerte, y él nunca expresaba ningún tipo de emoción. Entonces, era como muy plano emocionalmente, como que no hay una respuesta emocional significativo" (5:21 ¶ 35 en PH2.docx).

Figura 6. Agresiones sexuales reiterativas

Tomado de ATLAS.ti (2025).

El agresor sexual persistente (OSIASP) comparte actividades y rutinas con otros NNA (OSITAR) y tiene la habilidad para superar inhibiciones externas (OSISIE) mediante la identificación de fallos en supervisión (RRIP), un ejemplo es el siguiente:

Sí se vio mucho con ese chico hacia los chicos pequeños. Entonces, digamos que la parte trasera de la lavandería era un espacio de riesgo. Nos restringían a nosotros el acceso, pero no a los formadores y psicólogos; ellos no pasaban mucho por allá. Los que pasábamos más éramos los chicos. Entonces, digamos que en ese tema sí había un problema. Digamos que, en el tema de X, a veces abusaba de los chicos pequeños" (9:10 ¶ 44 en H23M.docx).

Este agresor se asocia con características como carencia de empatía (OSICE) y discapacidad intelectual (OSIDIMRI) esta última como un factor que incrementan respuestas abusivas, agravadas por la carencia de instituciones especializadas (FSECIEA), recayendo el control en operadores de trastornos mentales que recurren a prácticas coercitivas (DP Prácticas coercitivas), perpetuando victimización institucional (VI Víctima institucional)

Discusión

Los resultados del presente estudio evidencian que la gran mayoría de los NNA institucionalizados ha experimentado abuso sexual o violencias familiares previas. Dichos eventos adversos funcionan como factores diacrónicos que aumentan la probabilidad de incurrir en patrones de conductas externalizantes. Hahm et al. (2010) refieren que la polivictimización incrementa las conductas sexuales de riesgo, la delincuencia y las tendencias suicidas; otros autores han demostrado hipersexualidad en pacientes con historial de abuso sexual infantil (Campbell et al., 2004; Rellini, 2008; Turchik & Hassija, 2014). En otros casos, la sexualización traumática incrementa las probabilidades de alteraciones psiquiátricas, consumo de sustancias (Hailes et al., 2019) e incluso la comisión de delitos sexuales (Jespersen et al., 2009; Simons et al., 2008; Finkelhor et al., 2016).

Cabe destacar que el abuso no solo ocurre en el ámbito familiar, sino que se reproduce al interior de los operadores del ICBF. Estos procesos no solo revictimizan a los usuarios, sino que generan un sujeto propio de estos establecimientos: la víctima institucional. Esta se origina por la revictimización que ocurre a través de prácticas institucionales y se caracteriza por conductas que aumentan su vulnerabilidad. En los resultados se identifican dos códigos centrales de dicha categoría: la hipersexualización como consecuencia de la sexualización traumática y los

comportamientos de carencia emocional. Tanto los eventos adversos en la infancia como los eventos revictimizantes al interior de la institución dan curso a este primer sujeto dialéctico de la teoría.

Estos factores diacrónicos convergen con los factores sincrónicos; es decir, con las estructuras, culturas y prácticas concurrentes en la convivencia institucional. Los factores sincrónicos se dividen en internos y externos. Los internos incluyen las limitaciones en la infraestructura física y las representaciones cognitivas de los trabajadores. Aquí resulta crucial la teoría del estilo de vida y la actividad rutinaria, la cual establece que la exposición y proximidad de la víctima al victimario son esenciales para que se ejecute la conducta delictiva (Cohen & Felson, 1979; Cohen et al., 1981). Por su parte, el modelo de Finkelhor et al. (2016) señala que, una vez el sujeto tiene la motivación delictiva, debe lograr una desinhibición externa es decir debe encontrar un lugar que le permita desencadenar su conducta, lo que implica una evaluación de oportunidades (Beauregard & Leclerc, 2007).

Así, una institución que integra perfiles diversos, usuarios de diferentes capacidades cognitivas, edades y trastornos, en una misma locación, presenta amplios espacios fuera de la supervisión. A esto se suma un número limitado de formadores para grandes grupos de beneficiarios, dichas condiciones permiten que algunos usuarios identifiquen fallos en la supervisión, se acerquen a potenciales víctimas y obtengan el tiempo suficiente para desplegar conductas violentas. Básicamente, existen contextos que aumentan la posibilidad de victimización, como mencionan Hayes & Maher (2024) la victimización resulta de la convergencia entre un sujeto activo, un sujeto pasivo y la ausencia de una protección efectiva; elementos que convergen claramente en las instituciones del ICBF.

Ante estas dinámicas, formadores y profesionales suelen actuar mediante dispositivos coercitivos para someter los cuerpos, bajo una microfísica del poder (Foucault, 1975). Las microrelaciones de poder se dan entre beneficiarios; así como entre autoridades y beneficiarios; y entre profesionales y formadores, ello significa que una red compleja de relaciones interactúa con los factores diacrónicos, es decir con las vulnerabilidades desencadenadas por eventos adversos. Entre los beneficiarios, algunos someten a otros mediante ventajas físicas, cognitivas o de edad generando víctimas de violencias sexuales. Entre autoridades y beneficiarios se generan sometimientos y permisos ocultos que pueden derivar en violencia sexual por parte de los cuidadores. Finalmente, entre profesionales y formadores surgen luchas de poder relacionadas con la carga laboral y el control grupal, generando agendas ocultas y huecos en el control institucional que en últimas perpetúan eventos de violencia sexual.

Estas condiciones reflejan lo que Wodak y Meyer (2003) denominan discurso organizacional, donde normas y protocolos se convierten en formas discursivas que legitiman patrones de control. Dichos discursos también son permeados por factores sincrónicos externos, como la ausencia de instituciones especializadas en abuso, la capacitación insuficiente de los psicólogos y la percepción de ineficacia administrativa. Ello forma una suerte de biopolítica (Foucault, 1975), donde el ICBF moldea las posibilidades de vida de los NNA al determinar tácitamente su capacidad para establecer relaciones sexuales. Este punto es crucial, pues genera en los operadores la sensación de que deben castigar ciertas conductas. Sin embargo, cuando se presentan patrones abusivos reiterativos, la respuesta administrativa suele ser débil. Esta doble comunicación lleva a los operadores a respuestas coercitivas, carentes de acompañamiento técnico, que en ocasiones validan y normalizan la violencia. Estas formas discursivas operan como

dispositivos de legitimación del poder (Wodak, 2009), reproduciendo narrativas que sostienen la inercia del sistema.

Las normas implícitas funcionan, así, como dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual, al definir qué conductas son aceptables y cuáles deben reprimirse. Dichos dispositivos constituyen una tecnología de poder (Foucault, 1976) que produce saberes sobre la sexualidad infantil y adolescente, generando efectos de normalización y exclusión. En los relatos analizados, prácticas como la separación de dormitorios o la censura del contacto físico no eliminan el deseo, sino que lo reconfiguran en formas clandestinas, dando lugar a resistencias encubiertas que evidencian la tensión entre el control institucional y la búsqueda de autonomía corporal.

Estas resistencias encubiertas se enmarcan en la reactancia psicológica, donde los NNA confrontan, de manera directa o encubierta, las barreras coercitivas impuestas sobre su sexualidad. Brehm y Brehm (1981) indican que la reactancia es la tendencia a recuperar la libertad cuando esta se percibe amenazada, generando malestar emocional, contraargumentos y comportamientos opuestos a lo establecido. En el modelo (ver figura 1) se observan mecanismos de resistencia directos como las autolesiones no suicidas, conductas externalizantes y motín; así como formas de resistencia encubiertas, lo que coincide con los modelos actuales de reactancia (Ratcliff, 2021; Clayton, 2023; Rains, 2013). En los resultados un factor clave que se comprueba es que al percibir la coerción, los usuarios emplean resistencias encubiertas para eludirla.

Aquí resulta vital la teoría de la privación relativa, la cual postula que cuando un sujeto percibe que carece de algo que debería tener, se desencadena una respuesta de injusticia con emociones de ira e insatisfacción, lo que motiva comportamientos para restablecer aquello perdido (Homans, 1974; Adams, 1965). Esto es particularmente relevante para NNA con historias de

sexualización traumática normalizada, que al ver su sexualidad nombrada como anormal, genera una mayor reactividad.

Hasta aquí se ha explicado cómo los factores diacrónicos y sincrónicos interactúan para crear el primer sujeto dialéctico, la víctima institucional, y cómo las dinámicas de poder permiten su existencia. Asimismo, se ha mostrado cómo estos eventos diacrónicos colisionan con las normas institucionales, generando respuestas de reactancia que buscan restablecer la libertad perdida. Es en este contexto que emergen los comportamientos sexuales, consensuados y abusivos; y como consecuencia de la negligencia del sistema, aparece el segundo sujeto dialéctico: el agresor sexual persistente.

Para comprender su surgimiento, debe analizarse la coexistencia de conductas sexuales consensuadas y abusivas. Finkelhor et al. (2016) establecieron cuatro condiciones previas para el abuso sexual: motivación, congruencia emocional, excitación sexual y bloqueos para obtener descarga sexual de forma adecuada. La organización institucional, de separación por sexo, edad y capacidades cognitivas, unida a las limitaciones de infraestructura y personal, dificulta que los NNA establezcan relaciones afectivas heterosexuales o homosexuales. Esto genera la emergencia de: (a) comunicación oculta, (b) identificación de fallos en la supervisión panóptica, (c) uso de centinelas, (d) sistemas protoeconómicos para pagar favores, y (e) tendencia a relaciones sexuales impulsivas. Todos estos elementos surgen de la motivación por sortear la restricción sexual.

Es crucial comprender que ejecutar estos procesos requiere una posición de autoridad basada en la edad, capacidad cognitiva o fuerza. No todos los usuarios pueden acceder a espacios preacordados o utilizar centinelas. Quienes no tienen estas capacidades presentan mayores bloqueos para la descarga sexual. Por tanto, una característica del agresor sexual persistente a nivel institucional es, con frecuencia, la discapacidad cognitiva, ya que al no poder generar un

comportamiento sexual normativo que explote los fallos de supervisión, recurre a conductas violentas sobre usuarios más vulnerables. Si bien este no es el caso universal, los discursos identificados señalan que siempre debe existir un desbalance cognitivo, de edad o de fuerza.

El último componente del modelo de Finkelhor, la congruencia emocional, se identificó con mayor claridad en formadores que han generado conductas sexuales abusivas con los NNA. En resumen, se tiene una institución con limitaciones estructurales y humanas, susceptible a fallos de supervisión. Dichos fallos son aprovechados por los usuarios para tener comportamientos sexuales consensuados y abusivos, procesos promovidos por dinámicas de sexualización propias de la institución, que integra a NNA con historiales de eventos adversos múltiples, y por una prohibición tácita de la conducta sexual, lo que impide una intervención eficiente, pues genera una suerte de manto oscuro que le impide ver con claridad la realidad de los NNA.

La categoría central trauma y resistencia sintetiza la dialéctica del modelo emergente: el trauma acumulado a través de eventos diacrónicos y sincrónicos, y de las violencias institucionales, desarrolla dos sujetos institucionales, la víctima institucional y el agresor sexual persistente. Estos son consecuencia natural de un entorno que niega la posibilidad de respuestas sexuales normativas, estableciendo para ello discursos y prácticas coercitivas que, paradójicamente, generan respuestas de resistencia, directas y encubiertas. Estas respuestas cr Dentro de los resultados, la categoría de dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual emerge con el más alto enraizamiento, y se constituye como una tecnología institucional cuya función es el control de la sexualidad de los NNA. El código más fuerte dentro de esta categoría son las prácticas coercitivas, las cuales responden a una necesidad institucional percibida de disminuir las conductas consideradas disruptivas.

Curiosamente, se genera una dicotomía fundamental, ya que el segundo código en relevancia es el de agendas ocultas. Esta contradicción aparente, control estricto versus permisividad encubierta, es coherente con la forma en que se estructura la institución y puede explicarse por la confluencia de varios factores:

En primer lugar, existe una dinámica sexual entre los NNA que es abrumadora y difícil de contener en su totalidad, lo que supera la capacidad de control institucional. En segundo lugar, operan ideas estructurales machistas que normalizan y priorizan las interacciones heterosexuales, invisibilizando o estigmatizando otras expresiones de la sexualidad. El tercer elemento es una discrepancia normativa y de apoyo: los formadores esperan un mayor respaldo del equipo psicosocial para contener conductas, mientras que los profesionales claman por respuestas más contundentes de la defensoría y la administración del ICBF ante casos de alta complejidad.

Este ecosistema de demandas no resueltas y la sobrecarga laboral resultante genera un estado de agotamiento que, paradójicamente, deriva en permisividad y en la tolerancia de patrones de respuesta disruptivos en los NNA como mecanismo de supervivencia laboral. Finalmente, un componente crucial que actúa como catalizador de riesgo es la afinidad de algunos NNA con las figuras de autoridad. Esta cercanía no solo es un factor de vulnerabilidad para que se den abusos entre pares, sino que también crea las condiciones para que se ejecuten conductas abusivas por parte de formadores y profesionales hacia los NNA.

Teóricamente, este fenómeno puede explicarse mediante la articulación de varios marcos de referencia. Quizás el más llamativo es el de la reactancia del propio sistema: al establecerse de manera tan rígida, ocasiona que tanto formadores como profesionales generen mecanismos de subversión de la norma, lo cual es coherente con el principio de reactancia psicológica (Brehm & Brehm, 1981).

A su vez, resulta evidente que el desarrollo de estas tecnologías disciplinarias (Foucault, 1975) tiene como función principal la normalización de conductas y la generación de sujetos dóciles. En última instancia, lo que el sistema busca producir son "menores institucionalizados", moldeados por sus mecanismos de control. Para completar la tríada explicativa, la teoría de la privación relativa (Adams, 1965) permite entender cómo los formadores, al sentir que aportan más de lo que reciben establecen comportamientos contrarios a la norma en un intento por subvertir el statu quo y restaurar una percepción de equidad. Ahora bien, el análisis se complejiza al considerar que el acercamiento entre formadores y NNA puede generar una congruencia afectiva que, lejos de ser terapéutica, aumenta la probabilidad de conductas orientadas a la victimización sexual, tal como lo prevé el modelo etiológico de Finkelhor et al. (2016). Se dan fallos en la supervisión y permiten espacios ocultos donde se ejecuta el abuso sexual infantil.

La segunda categoría con mayor nivel de enraizamiento en los hallazgos es la de estrategias de resistencia encubierta, la cual materializa empíricamente el concepto de reactancia psicológica y de comunicaciones ocultas (Brehm & Brehm, 1981; Scott, 1999). En este punto se encuentra que, aunque los usuarios presentan típicamente un discurso público donde aparentemente pueden llegar a seguir las normas, también tienden a desarrollar formas de comunicación oculta que se valen de las falencias en los mecanismos de supervisión para desplegar conductas que subvierten la norma. Es importante, a este respecto, tener claro el concepto de divergencia que señala Scott (1990), donde mientras más intensa sea la relación de poder, mayor será la diferencia entre aquellos discursos públicos y aquellos discursos ocultos. Bajo estos mecanismos, los usuarios mantienen una negociación activa con el poder.

Una de las estrategias más significativas es la identificación metódica de fisuras en el sistema panóptico. Los NNA no se limitan a reconocer los vacíos de supervisión, sino que realizan una cartografía funcional de los sistemas de vigilancia, transformando estos huecos en espacios de posibilidad conductual. Este conocimiento operativo se sostiene a través de lo que Scott (1990) conceptualizó como transcripciones ocultas: sistemas de comunicación clandestina que pueden ser señas, códigos auditivos o lenguajes corporales, y que constituyen un discurso fuera del escenario del poder oficial. Estas prácticas no son actos de rebelión abierta, sino infrapolíticas donde los subordinados pueden contestar el orden sin enfrentamientos directos.

La eficacia de esta resistencia encubierta depende de una economía moral de la colaboración, que se sustenta en una protoeconomía del trueque donde la comida funciona como moneda principal. La figura del campanero, que básicamente es el vigía que ejerce una contravigilancia, es retribuida con raciones alimenticias u otros favores, tejiendo así redes de cooperación y obligación mutua. Este fenómeno encuentra sustento en lo que Goffman (1961) denomina economías subterráneas, que fungen como sistemas de intercambio informal que surgen como mecanismos de adaptación y recuperación de cierto grado de control dentro de entornos restrictivos.

Sin embargo, esta dialéctica de control y resistencia genera una paradoja fundamental, tal como preveía la teoría de la actividad rutinaria (Cohen & Felson, 1979; Hayes & Maher, 2024). Los mismos vacíos de supervisión que los NNA explotan para afirmar su autonomía se convierten en oportunidades estructurales para la victimización. La descomposición del panóptico institucional, producto de estas resistencias exitosas, facilita la ocurrencia de conductas de alto riesgo, como el abuso sexual entre pares, las relaciones con consentimiento ambiguo, las autolesiones y las evasiones. Esta conexión empírica ilustra con crudeza el modelo de Finkelhor

et al. (2016): la desinhibición externa, factor fundamental para el abuso, es posibilitada justamente por el colapso de las barreras de supervisión que la resistencia encubierta logra perforar.

En última instancia, lo que desde una perspectiva puede leerse como resiliencia encubierta (Ungar, 2013) —la capacidad de los NNA para auto-organizarse y crear márgenes de libertad—, desde otra se revela como un factor de vulnerabilidad sistémica. Esta tensión irreductible entre agencia y riesgo constituye el núcleo de la dialéctica del trauma y la resistencia que estructura el modelo interpretativo de esta investigación.

La categoría de relaciones de poder emerge como un eje central y es que el poder lejos de ser un fenómeno de una sola vía, se manifiesta como una red compleja que permea todas las interacciones, desde las jerarquías formales hasta las negociaciones cotidianas. Resulta a su vez fundamental para entender las dinámicas identificadas en los operadores del ICBF, debido a que el poder no se ejerce únicamente de forma descendente y centralizada, sino que se despliega de manera capilar en los más mínimos rincones de la vida cotidiana de los usuarios, formadores y profesionales.

Lejos de ser únicamente represivo, el poder es productivo porque genera realidades, comportamientos y subjetividades; y de esta forma produce a la víctima institucional e incluso al agresor persistente, categorías que emergen como resultado de estas redes de poder; ahora bien, los dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual, como las prácticas coercitivas, son tecnologías específicas de este poder, que buscan reglamentar la sexualidad de los NNA y gobernar sus conductas. Sin embargo, esta misma red de poder, en su despliegue máximo, también genera sus propias resistencias y es que la microfísica del poder no anula la agencia de los NNA; por el contrario, la provoca y canaliza en estrategias de resistencia encubierta. Ello sugiere que dentro

del mismo campo relacional el poder y la resistencia están inherentemente relacionadas. Todo lo anterior se pone en línea directa con las ideas de Foucault (1975).

Los hallazgos de Cruz-Torres et al. (2013) adquieren especial relevancia al analizar las respuestas de los usuarios frente a las estructuras de poder institucional. Su investigación sobre la impotencia aprendida y la tolerancia a la injusticia en personas con historiales de eventos adversos explica por qué muchos NNA desarrollan la pasividad estratégica como mecanismo de adaptación, en lugar de respuestas muchas más directas. Es decir tienden a aceptar condiciones injustas, pero paradójicamente resisten en las sombras. Algo muy similar a los resultados encontrados por Jost et al. (2003)

Claramente los resultados de los internados mentales psicosociales, sugieren que el poder no solo se ejerce verticalmente, sino que también circula horizontalmente entre los NNA. Esta tensión se expresa en las jerarquías informales basadas en edad, capacidad cognitiva o fuerza física, donde algunos NNA asumen roles de dominio sobre otros más vulnerables. Ante esto, McLaughlin et al. (2014) y Teicher & Samson (2016) aportan evidencia neurocientífica crucial, demostrando cómo la exposición temprana a eventos adversos va a afectar los sistemas de procesamiento del estrés y la percepción de equidad e injusticia.

Frente a estas asimetrías, los NNA despliegan estrategias de adaptación y resistencia que encuentran sustento en los estudios sobre resistencias encubiertas. Por ejemplo, Scott (1990), con su concepto de transcripciones ocultas, proporciona el marco interpretativo ideal para comprender tanto la afinidad con la autoridad como las economías informales de trueque y los sistemas de vigilancia colaborativa identificados en los resultados.

Es importante señalar que las mismas figuras de autoridad se ven inmersas en dinámicas de poder internas, como lo evidencian las tensiones entre profesionales y formadores. Ahora bien,

la teoría de la deprivación relativa (Adams, 1965; Davis, 1959) explica cómo los desequilibrios percibidos en carga laboral y reconocimiento pueden generar estas fracturas organizacionales, llevando a la creación de agendas ocultas como forma de subvertir un sistema percibido como injusto. Sin embargo, estas agendas ocultas, junto con la afinidad por la autoridad, ambas estrategias de resistencia ante el poder, pueden ocasionar espacios propicios para que se den conductas sexuales abusivas entre autoridades y NNA.

Hasta este momento, se puede afirmar que las instituciones del ICBF operan como un campo de fuerzas en el que el poder no solo oprime, sino que también produce respuestas adaptativas y formas de resistencia. Bajo esta óptica, el cuerpo aparece como un espacio político que, dentro de estas instituciones, es capturado por los saberes psicológicos, vigilado de manera constante y sometido a procesos de normalización. Sin embargo, las tecnologías del poder no siempre resultan eficaces: con frecuencia generan patrones de victimización, pasividad y silenciamiento, al tiempo que promueven, o encubren, situaciones de abuso.

En esta microfísica del poder, los usuarios, formadores y profesionales se ven envueltos en una red de relaciones (Foucault, 1975) que, desde la psicología, puede entenderse también como la gestión que hace cada sujeto de sus reforzadores y castigos (Baum, 2017). Esto se expresa en los resultados como una cadena de interacciones donde la víctima institucional constituye el eslabón más vulnerable. Ahora bien, como ya se identificó, los sujetos sometidos al poder establecen formas de contrapoder que repercuten incluso en quienes representan la autoridad (Baum, 2017). Todo ello configura una tensión dialéctica permanente que da lugar a negociaciones con el poder.

Las instituciones que funcionan como dispositivos de poder, han históricamente buscado clasificar, organizar y normalizar los cuerpos bajo su custodia. Como lo desarrolló magistralmente

Foucault (1975) el poder no es solo represivo, sino que también busca ser productivo, es decir genera saberes, normas y sujetos. En los resultados bajo el contexto de los operadores mental psicosocial del ICBF, los resultados de esta investigación evidencian una clara organización de los NNA en función de sus capacidades cognitivas y edades, una práctica que responde a una lógica de control y optimización de los recursos institucionales. Sin embargo, esta clasificación choca con limitaciones infraestructurales y una escasez de formadores, lo que, unido a la complejidad de una población con historiales de victimización y trastornos mentales, genera fallos estructurales y funcionales en el intento de implementar un panóptico institucional.

Todas estas limitaciones evidenciadas en códigos como limitaciones en infraestructura y escaso número de formadores, imposibilitan una vigilancia continua y efectiva, creando espacios fuera de supervisión que son rápidamente identificados y explotados por los NNA mediante estrategias de identificación de errores del panóptico; así, el ideal de un control total se desmorona, en un panóptico fallido con vigilancia intermitente y vulnerable, que ocasiona una homeostasis particular donde incluso los formadores y profesionales llegan a permitir la ruptura de normas a fin de mantener el equilibrio de un sistema difícil de sostener desde la restricción teórica que se plantea.

Foucault (1975) señalaba que el poder, al fracasar en su ejercicio totalizante, genera resistencias y en este caso, los vacíos de supervisión se complementan con agendas ocultas y transcripciones ocultas, prácticas que reflejan lo que Scott (1990) denominó infrapolítica que no son otra cosa que formas de resistencia no confrontacionales que operan en los intersticios del poder. De tal forma que estas dinámicas subterráneas no solo desafían el control institucional, sino que configuran una episteme paralela, un suerte de régimen de saber y comportamiento, que lejos

de prevenir el abuso, lo facilita al normalizar conductas sexualizadas y abusivas en espacios fuera del radar institucional.

Esta permisividad encubierta se ve agravada por la sobrecarga laboral y la incredulidad institucional, factores que conducen a una normalización tácita de las transgresiones. Como señala Finkelhor et al. (2016), para que ocurra el abuso sexual deben superarse las inhibiciones externas, es decir, deben darse condiciones contextuales que lo permitan. En los operadores del ICBF, estas condiciones están dadas por una estructura que, en su pueril intento de controlar, termina produciendo espacios de impunidad.

Ante lo anterior, es claro que los hallazgos de esta investigación evidencian, de forma importante y alarmante, que los comportamientos sexualmente abusivos no se limitan a las dinámicas entre pares, sino que también se establecen en relaciones de poder asimétricas entre autoridades y usuarios; este fenómeno se explica a través de una compleja interacción de factores individuales e institucionales. Por un lado, se identifica que los usuarios, al desarrollar sofisticados sistemas para identificar errores del panóptico y romper los mecanismos de supervisión, se introducen en una dinámica sexual clandestina que es influenciada por sus historias de abuso previas, las cuales, como señalan Finkelhor y Browne (1985), generan una sexualización traumática que altera el desarrollo psicosexual normal.

La atención terapéutica ofrecida en estas instituciones a menudo es insuficiente, lo que impide una elaboración adecuada del trauma y una normalización de la sexualidad a temprana edad. Como consecuencia, en lugar de superar estas experiencias, los NNA reproducen patrones disfuncionales, esto es coherente con los estudios de Lacelle et al. (2012), quienes encontraron que la combinación de abuso sexual infantil con otras formas de victimización incrementa significativamente las conductas sexuales de riesgo. En el contexto institucional, esta

hipersexualización como consecuencia de la sexualización traumática se convierte en un factor de riesgo tanto para la revictimización como para la perpetración de nuevos abusos.

Algunos discursos de los usuarios recogidos en esta investigación reflejan un alto contenido violento, donde se observa la instrumentalización del sexo y la coerción, escenarios a menudo ensombrecidos por asimetrías en la edad, cognición o fuerza. Lo anterior corrobora los hallazgos de Jespersen et al. (2009), cuyo metaanálisis demostró que las personas con historial de abuso sexual infantil tienen 3.3 veces más probabilidades de cometer delitos sexuales. Ahora bien, el modelo de Finkelhor et al. (2016) aporta una explicación estructural a este ciclo donde los eventos adversos en la infancia pueden configurar una congruencia emocional con niños, una sobre-identificación, y generar bloqueos para obtener gratificación sexual de forma normativa, dos de los componentes clave de la motivación para abusar. Este último, es importante dado que algunos usuarios, con mayores habilidades físicas y cognitivas, pueden acceder a las irrupciones controladas del sistema de supervisión y tener relaciones sexuales consensuadas; mientras que aquellos con limitaciones cognitivas no lo logran, y tienden a generar mayores conductas de abuso sobre otros NNA.

De esta forma, se configura un ciclo perverso dentro de la institución en el cual el trauma diacrónico, al interactuar con un entorno sincrónico que ofrece oportunidades para el abuso, debido a fallas de supervisión, y una respuesta terapéutica insuficiente, no solo produce víctimas institucionales, sino que también puede favorecer la emergencia de agresores sexuales persistentes. Esto confirma que, lejos de ser una paradoja, la transición de víctima a victimario es un camino tristemente viable en contextos institucionales cerrados y disfuncionales, tal como lo sugieren las investigaciones previas sobre la génesis del comportamiento abusivo (Simons et al., 2008; Jespersen et al., 2009).

Los hallazgos de esta investigación anuncian que de forma concurrente a las dinámicas abusivas, existen comportamientos sexuales consensuados que adoptan diversas formas, incluyendo relaciones heterosexuales, homosexuales y, significativamente, comportamientos homosexuales por contexto. Este último fenómeno, donde la imposibilidad de acceder a parejas del sexo opuesto redirige la búsqueda de intimidad hacia vínculos con el mismo sexo, refleja una adaptación conductual al entorno de encierro y segregación. Esto se alinea con lo propuesto por la teoría de la reactancia psicológica (Brehm & Brehm, 1981), donde la restricción severa de la libertad, en este caso, de expresión y elección sexual, motiva comportamientos destinados a recuperarla, incluso si estos suplen la necesidad original de manera imperfecta o transitoria.

Un hallazgo crítico es el carácter predominantemente impulsivo de estas interacciones. Ello puede entenderse como una consecuencia directa de la sexualización traumática previa, que, como señalan Finkelhor y Browne (1985), distorsiona el desarrollo de una sexualidad normativa, y de la naturaleza clandestina y oportunista que impone el contexto institucional. A largo plazo, como advierten Meston et al. (2006), estos patrones de conducta sexual impulsiva y no integrada afectan la formación de autoesquemas sexuales saludables, predisponiendo a los NNA a dificultades en sus relaciones íntimas futuras, incluyendo insatisfacción sexual y revictimización (Pulverman et al., 2018).

Sin embargo, la discusión más urgente que emerge de esta categoría trasciende lo psicológico para situarse en el ámbito de la salud pública y la protección de derechos. La evidencia es contundente y es que al forzar estas interacciones a la clandestinidad, mediante una prohibición tácita y la ausencia de protocolos de educación sexual, el sistema no solo normaliza dinámicas de riesgo, sino que activamente genera un caldo de cultivo para peligros concretos en la salud sexual y reproductiva. La imposibilidad de acceder a información, métodos de prevención y espacios

seguros para la exploración sexual incrementa dramáticamente el riesgo de embarazos adolescentes, infecciones de transmisión sexual y prácticas sexuales coercitivas o insalubres.

Por lo tanto, este estudio identifica una paradoja central en la operación de los operadores de ICBF y es que el intento de controlar y suprimir la sexualidad adolescente mediante la negación y el castigo, lejos de proteger a los NNA, los expone a mayores daños; dado que la reactancia psicológica frente a esta coerción, canalizada a través de estrategias de resistencia encubierta, conduce a una sexualidad que se ejerce en los márgenes, sin orientación ni supervisión. Esto evidencia una necesidad ineludible, donde los operadores del ICBF deben trascender el paradigma punitivo y desarrollar mecanismos explícitos y basados en evidencia para afrontar la conducta sexual adolescente.

La implementación de programas de educación sexual integral, adaptados a las realidades traumáticas de los NNA, y la creación de protocolos que diferencien claramente entre abuso, exploración consensuada y comportamientos de riesgo, no son una concesión, sino una obligación ética y un imperativo de salud pública. Como demostraron Simon & Feiring (2008), una intervención temprana y adecuada puede moderar el impacto del abuso previo y redirigir el desarrollo psicosexual hacia outcomes más saludables. La discusión ya no puede ser si se debe abordar la sexualidad, sino cómo hacerlo de manera segura, respetuosa y reparadora para una población que ha sido sistemáticamente vulnerada.

La implementación de cualquier estrategia que busque dirigirse a gestionar de forma saludable la sexualidad de los NNA dentro de los operadores del ICBF se enfrenta directa e inevitablemente, con una barrera estructural y es la insuficiencia de los factores sincrónicos externos. Los resultados de esta investigación son contundentes al identificar que el propio ICBF presenta respuestas administrativas insuficientes, generando una percepción de impunidad que

socava cualquier intento de intervención coherente. Esta lentitud e ineficacia burocrática no solo desprotege a las víctimas, sino que envía un mensaje a los potenciales agresores sobre los mínimos riesgos de sus acciones, tal como lo prevé la teoría de la elección racional aplicada al delito (Beauregard & Leclerc, 2007).

De forma simultánea se evidencia una capacitación profesional del psicólogo insuficiente para manejar una población de alta complejidad como la vinculada a escenarios de protección. La formación universitaria, con frecuencia, no equipa a los profesionales para abordar las profundas distorsiones cognitivas y afectivas derivadas de la sexualización traumática, ni para intervenir en las dinámicas de poder intramural que facilitan el abuso. Esta carencia los lleva a recurrir, por defecto, a prácticas coercitivas (DPPC) en un intento fallido de control, reproduciendo así el ciclo de violencia en lugar de romperlo. Como señalan Barnett & Mann (2013), trabajar con ofensores sexuales o con víctimas que presentan conductas de riesgo requiere de una comprensión especializada de los déficits de empatía y las distorsiones cognitivas, competencias que no se desarrollan con una capacitación genérica.

La conclusión más urgente que se desprende de este análisis es la carencia de instituciones especializadas en abuso; y es que la mezcla de NNA con historiales diversos y de diferente perfil de riesgo en una misma locación, bajo un modelo único de atención, resulta contraproducente. Es imperativo que el sistema de protección avance hacia la creación de internados especializados en el manejo de adolescentes con comportamientos sexuales abusivos recurrentes. Estos espacios permitirían intervenciones intensivas y focalizadas que estén orientadas a aplicar modelos etiológicos como el de Finkelhor et al. (2016) o el de Knight & Sims-Knight (2016) de manera consistente, atacando los componentes específicos de la motivación para abusar como la congruencia emocional, excitación sexual, distorsiones cognitivas, etc.

De la misma forma se podría dar una protección de las víctimas institucionales dado que al separar a los agresores persistentes de la población general de NNA, que son potenciales víctimas, se rompe así la teoría de las actividades rutinarias (Cohen & Felson, 1979) que se da en los operadores actuales. Para ello se puede dar una Formación de equipos interdisciplinarios especializados y así concentrar el talento humano con la capacidad formativa necesaria para abordar esta problemática de raíz, superando la actual sobrecarga laboral y la capacitación insuficiente.

El análisis de la categoría de víctima institucional logra revelar un perfil de vulnerabilidad multifacético, profundamente enraizado en historias diacrónicas de victimización y exacerbado por las dinámicas sincrónicas de la institución. Uno de los hallazgos centrales es que muchas de estas víctimas presentan una hipersexualización como consecuencia de la sexualización traumática y ello debe entenderse en un contexto, de alta vulnerabilidad; y es que los operadores de modalidad mental psicosocial albergan a usuarios desde los 8 años de edad, quienes, como señala la literatura sobre desarrollo infantil, no poseen la capacidad de comprensión o autodeterminación necesaria para gestionar su conducta sexual. Cuando estos niños, impulsados por una sexualidad traumatizada y mal regulada, emiten comportamientos sexualizados, se convierten en presas fáciles para usuarios mayores o con intenciones predatorias, materializando así el escenario de riesgo descrito por la teoría de las actividades rutinarias (Cohen & Felson, 1979).

Por otra parte, otros eventos adversos, como el abandono y el maltrato, generan patrones de conducta asociados a una carencia emocional. Estos patrones se explican desde la teoría del apego; experiencias adversas tempranas configuran apegos inseguros que, como postulan Marshall & Marshall (2016), se manifiestan en la vida adulta como una confusión entre sexo y amor, y una intensa necesidad de intimidad que puede buscarse de formas desadaptativas. Esta búsqueda

desesperada de vinculación afectiva crea una dependencia emocional que predispone a los NNA a sufrir violencias y a tolerar relaciones abusivas con tal de obtener una conexión que supla sus carencias.

Estos usuarios, caracterizados por la hipersexualización o la carencia emocional, son además los más afectados por las prácticas coercitivas de la institución. Y ello se debe que al no desplegar estrategias de resistencia directa tan asertivas como otros, lo que podría explicarse por una pasividad estratégica basada en una historia de indefensión, se convierten en el blanco más frecuente de medidas de control que, lejos de ser terapéuticas, constituyen una revictimización por prácticas institucionales. Finalmente, las frágiles vinculaciones que logran establecer dentro de la institución, al romperse, desencadenan inestabilidad emocional por ruptura afectiva, profundizando su trauma y cerrando un ciclo de victimización continua.

No obstante, es fundamental introducir un matiz crucial en el cual no todos los NNA sometidos a circunstancias violentas similares desarrollan el mismo perfil. Aquí, la investigación en epigenética y diferencias individuales aporta una explicación vital. Como demostró el importante estudio de Caspi et al. (2002), polimorfismos genéticos, como el gen MAOA, pueden moderar la influencia del maltrato infantil, determinando que algunos individuos desarrollen patrones de conducta antisocial e impulsiva, potencialmente victimarios, mientras que otros, ante las mismas adversidades, muestren patrones más inhibidos e internalizantes, con una mayor propensión a la victimización. De manera similar, Petersen et al. (2012) encontraron que polimorfismos en el gen transportador de serotonina (5-HTTLPR), interactuando con eventos adversos, predisponen a sintomatología ansiosa y depresiva, un perfil típico de la víctima institucional.

En conclusión, la construcción de la víctima institucional, sujeto dialectico del modelo es el resultado de una compleja interacción entre factores diacrónicos como la sexualización traumática y carencia emocional. Así como factores sincrónicos asociados a oportunidades estructurales para el abuso, prácticas coercitivas y rupturas afectivas intramurales. Presenta unos factores individuales en particular una predisposición biopsicológica que modula la respuesta al trauma, dirigiendo el desarrollo hacia un polo predominantemente internalizante (víctima) o externalizante (victimario). Reconocer esta variabilidad es esencial para diseñar intervenciones psicológicas y psiquiátricas precisas y efectivas dentro del sistema de protección.

Para finalizar la categoría de agresiones sexuales reiterativas se introduce en el modelo al segundo sujeto dialéctico a saber el agresor sexual persistente (OSIASP). Este actor no emerge en el vacío, sino como un producto más de la dialéctica institucional entre el trauma y las condiciones que lo facilitan. Y es que al igual que la víctima institucional, el agresor persistente presenta invariablemente un historial de sexualización traumática en su propia biografía. Este historial, como señalan Simons et al. (2008), es un factor diferencial clave, particularmente en ofensores que victimizan a niños.

Este trauma previo sienta las bases para el desarrollo de una congruencia emocional con la víctima, uno de los componentes centrales de la motivación para abusar en el modelo de Finkelhor et al. (2016). El agresor no necesariamente busca solo la gratificación sexual, sino una conexión emocional distorsionada, una sobre-identificación con sus víctimas, con quienes puede percibir una similitud o un nivel de control que no puede establecer con pares adultos, tal como lo explican Marshall & Marshall (2016) en su teoría basada en el apego.

Para materializar sus conductas, el agresor persistente demuestra una habilidad pragmática para superar las inhibiciones externas y encontrar espacios con ausencia de protección. Se nutre

de participar en las actividades rutinarias de sus víctimas, identificando y explotando los espacios y momentos de baja supervisión dentro de la institución. Su comportamiento es por tanto, una muestra de la desinhibición externa descrita por Finkelhor et al. (2016), donde el contexto institucional, con sus fallas estructurales, se convierte en un facilitador esencial del abuso.

Un hallazgo vital en los relatos de este estudio es que, en muchos de los casos reportados, este perfil de agresor presenta una discapacidad intelectual como mediadora de respuestas impulsivas. Esta condición puede actuar como un factor que limita su capacidad para generar estrategias más complejas y normativas para la descarga sexual, empujándolo hacia conductas más directas, impulsivas y menos disimuladas. Dicha impulsividad, unida a una percepción generalizada de carencia de empatía hacia sus víctimas, completa el perfil. Ahora bien, esta falta de empatía puede entenderse como un fallo en la toma de perspectiva y la resonancia emocional, frecuentemente asociado a historias de victimización complejas y a los mecanismos de desconexión moral que describen Barnett & Mann (2013).

En conclusión el agresor sexual persistente es la contraparte dialéctica de la víctima institucional. Ambos son productos del el mismo ecosistema, es decir un historial diacrónico de trauma que interactúa con un entorno sincrónico que, en lugar de rehabilitar, ofrece oportunidades para la reaparición del abuso. Mientras la víctima internaliza el trauma mediante la hipersexualización o la carencia afectiva, el agresor lo externaliza a través de una conducta depredadora que se alimenta de las vulnerabilidades de los más débiles y de las fallas del sistema diseñado para protegerlos.

Referencias

- Adams, J. S. (1965). Inequity in social exchange. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 2). New York: Academic Press.
- Baptista Lucio, P., Fernández Collado, C., & Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Barnes, J. E., Noll, J. G., Putnam, F. W., & Trickett, P. K. (2009). Sexual and physical revictimization among victims of severe childhood sexual abuse. *Child abuse & neglect*, 33(7), 412–420. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.09.013>
- Barnett, G. D., & Mann, R. E. (2016). Theories of Empathy Deficits in Sexual Offenders. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 223–244. <https://doi.org/10.1002/9781118574003.wattso011>
- Barnett, G., & Mann, R. E. (2013). Empathy deficits and sexual offending: A model of obstacles to empathy. *Aggression and Violent Behavior*, 18(2), 228–239. [doi:10.1016/j.avb.2012.11.010](https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.010)
- Bartels, R. M., & Beech, A. R. (2016). Theories of Deviant Sexual Fantasy. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 165–186. [doi:10.1002/9781118574003.wattso0](https://doi.org/10.1002/9781118574003.wattso0)
- Barth, J., Bermetz, L., Heim, E., Trelle, S. y Tonia, T. (2013). The current prevalence of child sexual abuse worldwide: a systematic review and meta-analysis. *Int. J. Public Health* 58:469–83. [doi: 10.1007/s00038-012-0426-1](https://doi.org/10.1007/s00038-012-0426-1).

- Bartoi, M. G., & Kinder, B. N. (1998). Effects of child and adult sexual abuse on adult sexuality. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 24, 75-90. <https://doi.org/10.1080/00926239808404921>
- Baum, W. M. (2017). *Understanding behaviorism: Behavior, culture, and evolution* (3rd ed.). John Wiley & Sons.
- Beauregard, E., & Leclerc, B. (2007). An application of the rational choice approach to the offending process of sex offenders: a closer look at the decision-making. *Sexual abuse : a journal of research and treatment*, 19(2), 115–133. <https://doi.org/10.1177/107906320701900204>
- Bessarabova, E., & Massey, Z. B. (2020). Health threat and reactance: Effects of perceived threat and message form on persuasion. *Journal of Health Communication*, 25(6), 465-475. <https://doi.org/10.1080/10810730.2020.1778827>
- Bessarabova, E., Turner, M. M., Fink, E. L., & Blustein, N. B. (2015). Extending the theory of reactance to guilt appeals: "You ain't guiltin' me into nothin'". *Zeitschrift Für Psychologie*, 223 (4), 215 – 224. doi: 10.1027/2151-2604/a000223
- Brehm, J. W., & Brehm, S. S. (1981). *Psychological reactance: A theory of freedom and control*. Academic Press.
- Burgess, A. W., & Holmstrom, L. L. (1979). Rape, sexual disruption and recovery. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49, 648-657. DOI: 10.1111/j.1939-0025.1979.tb02650.x
- Campbell, R, Sefl T, & Ahrens, C. (2004). The impact of rape on women's sexual health risk behaviors. *Health Psychology*, 23, 67–74. doi: 10.1037/0278-6133.23.1.67.
- Carreiro, A., Micelli, L., Sousa, M., Bahamondes, L. & Fernandes, A. (2016). Sexual dysfunction risk and quality of life among women with a history of sexual abuse. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 134, 260–263. doi: 10.1016/j.ijgo.2016.01.024.

- Caspi, A., McClay, J., Moffitt, T. E., Mill, J., Martin, J., Craig, I. W., Taylor, A., & Poulton, R. (2002). Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science* (New York, N.Y.), 297(5582), 851–854. <https://doi.org/10.1126/science.1072290>
- Chaves, M., & Vergara del Solar, J. (2018). Análisis crítico del discurso: Conceptos fundamentales y aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8(2), e044. <https://doi.org/10.24215/18537863e044>
- Ciardha, C. Ó., Gannon, T. A., & Ward, T. (2016). The Cognitive Distortions of Child Sexual Abusers. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 207–222. doi:10.1002/9781118574003.wattso0
- Clayton, R. B. (2022). On the psychophysiological and defensive nature of psychological reactance theory. *Journal of Communication*, 72(4), 461-475. <https://doi.org/10.1093/joc/jqac016>
- Clayton, R. B., Dale, K. R., Park, J., & Kharkwal, A. (2023). Universal connectedness: Trait universality dampens psychological reactance. *Communication Research Reports*, 40(3), 134-145. <https://doi.org/10.1080/08824096.2023.2216929>
- Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44(4), 588–608. <https://www.jstor.org/stable/2094589>
- Cohen, L. E., Kluegel, J. R., & Land, K. C. (1981). Social inequality and predatory criminal victimization: An exposition and test of a formal theory. *American Sociological Review*, 46(5), 505–524.

- CONAPRED. (2011). Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS 2010): Resultados generales. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. <http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=424>
- Congreso de la República de Colombia. (2013, 11 de julio). Ley 1616 de 2013 por medio de la cual se expiden normas de protección, asistencia e intervención integral a las víctimas de violencia sexual y se dictan otras disposiciones.
- Cruz-Torres, C. E., Díaz-Loving, R., Bouzas-Riaño, A., Sánchez-Aragón, R., & Méndez, R. (2013). Resultados incontrolables en la vida e impotencia aprendida generalizada: facilitadores para aceptar un estatus inferior. *Suma Psicológica*, 20(2), 129-146. doi: 10.14349/sumapsi2013.1278
- Davis, J. A. (1959). A formal interpretation of the theory of relative deprivation. *Sociometry*, 22(4), 280-296. <https://doi.org/10.2307/2786046>
- Dean, K., & Malamuth, N. M. (1997). Characteristics of men who aggress sexually and of men who imagine aggressing: Risk and moderating variables. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 449–455. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.2.449>
- Dillard, J. P., & Shen, L. (2005). On the nature of reactance and its role in persuasive health communication. *Communication Monographs*, 72 (2), 144 – 168. doi: 10.1080/03637750500111815
- Dirección de protección (2023). Boletín estadístico de protección. Bienestar Familiar.
- Evans, G. W., Li, D. & Whipple, S. S. (2013). Cumulative risk and child development. *Psychological Bulletin*, 139(6), 1342-1396. <https://doi.org/10.1037/a0031808>

- Feldman-Summers, S., Gordon, P. E., & Meagher, J. R. (1979). The impact of rape on sexual satisfaction. *Journal of Abnormal Psychology*, 88, 101-105. doi: 10.1037//0021-843x.88.1.101.
- Finkelhor, D., & Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse: A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 530–541. doi: 10.1111/j.1939-0025.1985.tb02703.x.
- Finkelhor, D., Cuevas, C. A., & Drawbridge, D. (2016). The Four Preconditions Model. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 25–51. doi:10.1002/9781118574003.wattso0
- Fontanesi, L., Marchetti, D., Limoncin, E., Mollaioli, D., Ciocca, G., & Levi, G. (2021). Hypersexuality and Trauma: A mediation and moderation model from psychopathology to problematic sexual behavior. *Journal of Affective Disorders*, 281, 631–637. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.11.100>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad, Vol. 1: La voluntad de saber* Siglo XXI Editores
- Frankenhuis, W. E., & de Weerth, C. (2013). Does early-life exposure to stress shape or impair cognition? *Current Directions in Psychological Science*, 22(5), 407-412. <https://doi.org/10.1177/0963721413484324>
- Frazier, A., Ferreira, P. A., & Gonzales, J. E. (2019). Born this way? A review of neurobiological and environmental evidence for the etiology of psychopathy. *Personality neuroscience*, 2, e8. <https://doi.org/10.1017/pen.2019.7>

- Freund, K., & Kuban, M. (1994). The basis of the abused abuser theory of pedophilia: A further elaboration on an earlier study. *Archives of Sexual Behavior*, 23(5), 553–563.
<https://doi.org/10.1007/BF01541497>
- Freund, K., Watson, R. & Dickey, R. (1990). Does sexual abuse in childhood cause pedophilia: An exploratory study. *Arch Sex Behav* 19, 557–568. <https://doi.org/10.1007/BF01542465>
- Gee, D., & Belofastov, A. (2007). Profiling sexual fantasy: Fantasy in sexual offending and the implications for criminal profiling. En R. N. Kocsis (Ed.), *Criminal profiling: International theory, research and practice* (pp. 49-71). Humana Press.
- Gescher, D. M., Kahl, K. G., Hillemacher, T., Frieling, H., Kuhn, J., & Frodl, T. (2018). Epigenetics in Personality Disorders: Today's Insights. *Frontiers in psychiatry*, 9, 579.
<https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00579>
- Graham, N., Kimonis, E. R., Wasserman, A. L., & Kline, S. M. (2012). Associations among childhood abuse and psychopathy facets in male sexual offenders. *Personality disorders*, 3(1), 66–75. <https://doi.org/10.1037/a0025605>
- Hahm, H. C., Lee, Y., Ozonoff, A., & Van Wert, M. J. (2010). The impact of multiple types of child maltreatment on subsequent risk behaviors among women during the transition from adolescence to young adulthood. *Journal of youth and adolescence*, 39(5), 528–540.
<https://doi.org/10.1007/s10964-009-9490-0>
- Hailes, H., Yu, R., Danese, A. Fazel, S. (2019). Long-term outcomes of childhood sexual abuse: an umbrella review. *Lancet Psychiatry*, 6 (10), 830-839. doi: 10.1016/S2215-0366(19)30286-X.

- Hartley, C. C. (2001). Incest offenders' perceptions of their motives to sexually offend within their past and current life context. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(5), 459–47. <https://doi.org/10.1177/088626001016005005>
- Hayes, B. E., & Maher, C. A. (2024). A Systematic Review of Lifestyle-Routine Activity Theory in the Context of Direct-Contact Sexual Victimization. *Trauma, violence & abuse*, 25(1), 369–392. <https://doi.org/10.1177/15248380231153864>
- Herman, J. (1981). *Father-Daughter Incest* Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Hindelang, M. J., Gottfredson, M. R., & Garofalo, J. (1978). *Victims of personal crime: An empirical foundation for a theory of personal victimization*. Ballinger.
- Homans, G. C. (1974). *Social behavior: Its elementary forms*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Hudson, S. M., & Ward, T. (1997). Intimacy, loneliness, and attachment style in sexual offenders. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(3), 323–339. <https://doi.org/10.1177/088626097012003001>
- ICBF (2021) *Manual operativo modalidades y servicio para la atención de niños, niñas y adolescentes, con proceso administrativo de restablecimiento de derechos*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Bogotá.
- Jespersen, A. F., Lalumière, M. L., & Seto, M. C. (2009). Sexual abuse history among adult sex offenders and non-sex offenders: a meta-analysis. *Child abuse & neglect*, 33(3), 179–192. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.07.004>
- Jost, J. T., Pelham, B. W., Sheldon, O., & Sullivan, B. N. (2003). Social inequality and the reduction of ideological dissonance on behalf of the system: evidence of enhanced system

- justification among the disadvantaged. *European Journal of Social Psychology*, 33(1), 13-36. doi: 10.1002/ejsp.127
- Knight, R. A., & Sims-Knight, J. E. (2016). A Theoretical Integration of Aetiological and Typological Models of Rape. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 73–102. doi:10.1002/9781118574003.wattso004
- Lacelle, C, Hébert M, Lavoie F, Vitaro F, & Tremblay, R. (2012). Child sexual abuse and women's sexual health: The contribution of CSA severity and exposure to multiple forms of childhood victimization. *Journal of Child Sexual Abuse*, 21, 571–592. doi: 10.1080/10538712.2012.688932
- Lalor, K., & McElvaney, R. (2010). Child sexual abuse, links to later sexual exploitation/high-risk sexual behavior, and prevention/treatment programs. *Trauma, violence & abuse*, 11(4), 159–177. <https://doi.org/10.1177/1524838010378299>
- Laws, D. R., & Marshall, W. L. (1990). A conditioning theory of the etiology and maintenance of deviant sexual preferences and behaviour. In W. L. Marshall, D. R. Laws, & H. E. Barbaree (Eds.), *Handbook of sexual assault: Issues, theories, and treatment of the offender* (pp. 209–230). New York, NY: Plenum Press
- Ley 1146 DE 2007. Por medio de la cual se expiden normas para la prevención de la violencia sexual y atención integral de los niños, niñas y adolescentes abusados sexualmente. Colombia
- Lincoln, Y. S., y Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage Publications.
- Logan-Greene, P., & Cue Davis, K. (2011). Latent profiles of risk among a community sample of men: implications for sexual aggression. *Journal of interpersonal violence*, 26(7), 1463–1477. <https://doi.org/10.1177/0886260510369138>

- MacCulloch, M., Gray, N., & Watt, A. (2000). Brittain's sadistic murderer syndrome reconsidered: An associative account of the aetiology of sadistic sexual fantasy. *The Journal of Forensic Psychiatry*, 11, 401–418. <https://doi.org/10.1080/09585180050142606>
- Malamuth, N. M., & Hald, G. M. (2016). The Confluence Mediation Model of Sexual Aggression. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 53–71. doi:10.1002/9781118574003.wattso0
- Malamuth, N. M., Hald, G. M., & Koss, M. P. (2012). Pornography, individual differences in risk and men's acceptance of violence against women in a representative sample. *Sex Roles*, 66, 427–439.
- Mann, R. E., & Hollin, C. R. (2007). Sexual offenders' explanations for their offending. *Journal of Sexual Aggression*, 13(1), 3-9. <https://doi.org/10.1080/13552600701365621>
- Marshall W. L. (1989). Intimacy, loneliness and sexual offenders. *Behaviour research and therapy*, 27(5), 491–503. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(89\)90083-1](https://doi.org/10.1016/0005-7967(89)90083-1)
- Marshall, W. L., & Marshall, L. E. (2016). An Attachment-Based Theory of the Aetiology of Affiliative Child Molestation. *The Wiley Handbook on the Theories, Assessment and Treatment of Sexual Offending*, 3–24. doi:10.1002/9781118574003.wattso001
- McGuire, R. J., Carlisle, J. M., & Young, B. G. (1965). Sexual deviations as conditioned behaviour: A hypothesis. *Behaviour Research and Therapy*, 2(2-4), 185-190. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(64\)90014-2](https://doi.org/10.1016/0005-7967(64)90014-2)
- McLaughlin, K. A., Sheridan, M. A., & Lambert, H. K. (2014). Childhood adversity and neural development: Deprivation and threat as distinct dimensions of early experience. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 47, 578-591. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2014.10.012>

- Melas, P. A., Wei, Y., Wong, C. C., Sjöholm, L. K., Åberg, E., Mill, J., Schalling, M., Forsell, Y., & Lavebratt, C. (2013). Genetic and epigenetic associations of MAOA and NR3C1 with depression and childhood adversities. *The international journal of neuropsychopharmacology*, 16 (7), 1513–1528. <https://doi.org/10.1017/S1461145713000102>
- Meston, C. M., Rellini, A. H., & Heiman, J. R. (2006). Women's history of sexual abuse, their sexuality, and sexual self-schemas. *Journal of consulting and clinical psychology*, 74(2), 229–236. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.74.2.229>
- Miller, C. H. (2015). Persuasion and psychological reactance: The effects of explicit language in resisting persuasion. *Human Communication Research*, 41(4), 510-534. <https://doi.org/10.1111/hcre.12058>
- Miner, M. H., Swinburne Romine, R., Robinson, B. B., Berg, D., & Knight, R. A. (2016). Anxious Attachment, Social Isolation, and Indicators of Sex Drive and Compulsivity: Predictors of Child Sexual Abuse Perpetration in Adolescent Males?. *Sexual abuse : a journal of research and treatment*, 28(2), 132–153. <https://doi.org/10.1177/1079063214547585>
- Norris, J., & Feldman-Summers, S. (1981). Factors related to the psychological impacts of rape on the victim. *Journal of Abnormal Psychology*, 90,562-567. doi: 10.1037//0021-843x.90.6.562.
- O'Callaghan, E., Shepp, V., Ullman, S. E., & Kirkner, A. (2019). Navigating Sex and Sexuality After Sexual Assault: A Qualitative Study of Survivors and Informal Support Providers. *Journal of sex research*, 56(8), 1045–1057. <https://doi.org/10.1080/00224499.2018.1506731>

- OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C
- Petersen, I. T., Bates, J. E., Goodnight, J. A., Dodge, K. A., Lansford, J. E., Pettit, G. S., Latendresse, S. J., & Dick, D. M. (2012). Interaction between serotonin transporter polymorphism (5-HTTLPR) and stressful life events in adolescents' trajectories of anxious/depressed symptoms. *Developmental psychology*, 48(5), 1463–1475. <https://doi.org/10.1037/a0027471>
- Pizarro, N. (2018). Análisis crítico del discurso: Una perspectiva para la investigación social. Editorial Académica Española
- Pulverman, C. S., Kilimnik, C. D., & Meston, C. M. (2018). The Impact of Childhood Sexual Abuse on Women's Sexual Health: A Comprehensive Review. *Sexual medicine reviews*, 6(2), 188–200. <https://doi.org/10.1016/j.sxmr.2017.12.002>
- Rains, S. A. (2013). The nature of psychological reactance revisited: A meta-analytic review. *Human Communication Research*, 39 (1), 47–73. <https://doi-org.ezproxy.unbosque.edu.co/10.1111/j.1468-2958.2012.01443.x>
- Ratcliff, C. L. (2021). Characterizing reactance in communication research: A Review of conceptual and operational approaches. *Communication Research*, 48(7), 1033-1058. <https://doi.org/10.1177/0093650219872126>
- Rellini A (2008). Review of the empirical evidence for a theoretical model to understand the sexual problems of women with a history of CSA. *Journal of Sexual Medicine*, 5, 31–46. doi: 10.1111/j.1743-6109.2007.00652.x.
- Russell, D.(1986). *The Secret Trauma: Incest in the Lives of Girls and Women*. New York: Basic Books

- Sawle, G. A., & Kear-Colwell, J. (2001). Adult Attachment Style and Pedophilia: A Developmental Perspective. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 45(1), 32-50. <https://doi.org/10.1177/0306624X01451003>
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. Yale University Press.
- Senn, T. E., & Carey, M. P. (2010). Child maltreatment and women's adult sexual risk behaviour: Childhood sexual abuse as a unique risk factor. *Child Maltreatment*, 15, 324–335. doi: 10.1177/1077559510381112
- Shirtcliff, E. A., Vitacco, M. J., Graf, A. R., Gostisha, A. J., Merz, J. L., & Zahn-Waxler, C. (2009). Neurobiology of empathy and callousness: Implications for the development of antisocial behavior. *Behavioral Sciences & the Law*, 27, 137–171.
- Simon, V. A., & Feiring, C. (2008). Sexual anxiety and eroticism predict the development of sexual problems in youth with a history of sexual abuse. *Child maltreatment*, 13(2), 167–181. <https://doi.org/10.1177/1077559508315602>
- Simons, D. A., Wurtele, S. K., & Durham, R. L. (2008). Developmental experiences of child sexual abusers and rapists. *Child abuse & neglect*, 32(5), 549–560. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.03.027>

- Teicher, M. H., & Samson, J. A. (2016). Annual Research Review: Enduring neurobiological effects of childhood abuse and neglect. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 57(3), 241-266. doi: 10.1111/jcpp.12507.
- Turchik JA, & Hassija CM (2014). Female sexual victimization among college students: Assault severity, health risk behaviors, and sexual functioning. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 2439–2457. doi: 10.1177/0886260513520230
- Ungar, M. (2013). Resilience, trauma, context, and culture. *Trauma, Violence, & Abuse*, 14(3), 255-266. doi: 10.1177/1524838013487805.
- Vallejos, R., Ortí, M., & Agudo, A. (2007). La entrevista en profundidad como técnica de investigación cualitativa en el estudio del discurso. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (13), 117-146.
- Walster, E., Walster, G. W., & Berscheid, E. (1978). *Equity: Theory and research*. Boston, Allyn & Bacon
- Ward, T. (2000). Sexual offenders' cognitive distortions as implicit theories. *Aggression and Violent Behavior*, 5(5), 491-507. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(98\)00036-6](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(98)00036-6).
- Ward, T., & Keenan, T. (1999). Child molesters' implicit theories. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 821–838. doi:10.1177/088626099014008003
- Ward, T., Hudson, S. M., & Marshall, W. L. (1995). Cognitive distortions and affective deficits in sex offenders: A cognitive deconstructionist interpretation. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 7(1), 67–83. doi:10.1007/bf02254874
- Ward, T., Keown, K., & Gannon, T. A. (2007). Cognitive distortions as belief, value and action judgments. In T. A. Gannon, T. Ward, A. R. Beech, & D. Fisher (Eds.), *Aggressive*

offenders' cognition: Theory, research and practice. Chichester, England: John Wiley & Sons, Ltd.

Wodak, R. (2009). The discourse of politics in action: Politics as usual. Palgrave Macmillan.

Wodak, R., & Meyer, M. (2003). Methods of critical discourse analysis. Sage Publications.

Zinn, H. (1968). Disobedience and democracy: Nine fallacies on law and order. Random House.

Apéndices

Apéndice A. Entrevista abierta

Buen día mi nombre es Jonathan Alejandro Huerfano soy psicólogo y actualmente me encuentro desarrollando un proyecto de investigación que tiene como objetivo determinar algunos patrones de comportamiento y de convivencia vinculados a las instituciones del instituto colombiano bienestar familiar. Me interesa mucho poder conocer su perspectiva con respecto a la convivencia en la institución, las relaciones que se hubieran podido dar con otras personas allí y las dinámicas que se desarrollaban de forma particular al interior de las instituciones en las cuales usted estuvo ingresado. Toda la información que usted me refiera quedará bajo una estricta confidencialidad, y será utilizada netamente con fines académicos, su nombre jamás aparecerá dentro de los registros y tiene todo el derecho a retractarse o a no contestar cualquiera de las preguntas que le sean formuladas.

1. Contexto general de las razones de ingreso a ICBF
2. Si es formador o profesional es una mapeo de su experiencia
3. Contexto general de una institución mental psicosocial
4. Análisis de los eventos de orden sexual que se presenciaron
5. Análisis de situaciones post egreso

Apéndice B. Consentimiento informado

Consentimiento informado para participantes de la investigación

“Experiencias de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes al interior de los operadores del ICBF”

El propósito del consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

En este sentido la presente investigación es conducida por Jonathan Alejandro Huérfano Investigador Principal estudiante de la Maestría en psicología jurídica de la Universidad Santo Tomas –y Oscar Fernando Acevedo docente investigador de la Universidad Santo Tomas Sede Principal Grupo: ciclo vital y derechos, categoría A. Investigador asociado.

El objetivo de la investigación es describir los procesos que causan, facilitan, mantienen y reproducen la emergencia de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes, al interior de las instituciones operadoras del ICBF, de tipo mental psicosocial, desde las narraciones de los actores involucrados en las dinámicas propias de dichas instituciones.

Si usted accede a participar en el estudio, se le solicitara que participe en una entrevista que será grabada a través de audio, con fines de transcripción de la información, sus datos no serán revelados dentro del estudio y se resguardara cualquier información sensible que permita su identificación. Usted deberá contar con un tiempo para dicha entrevista entre una hora y una hora y media.

Es importante dejar claridad que la participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas durante las entrevistas serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimos.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Teniendo en cuenta lo anterior, otorgo SI ____ NO ____ en forma libre y voluntaria mi consentimiento al profesional y estudiante de maestría en psicología Jurídica Jonathan Alejandro Huérfano

identificado con Cédula de Ciudadanía No. 1018425491 y al docente Investigador Oscar Fernando Acevedo identificado con la Cédula de Ciudadanía No. _____ para participar en la investigación Experiencias de interacciones sexuales abusivas entre niños, niñas y adolescentes al interior de los operadores del ICBF.

Así mismo entiendo que la participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas durante las entrevistas serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas.

Como parte de la realización de esta investigación autorizo efectuar:

SI ____ NO ____ La grabación en audio

SI ____ NO ____ El uso de la información para fines académicos e investigativos y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad, de manera libre y espontánea.

Firma: _____ Huella

Documento de Identidad: No. _____ de _____

 **UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS**
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

Como parte de la realización de esta investigación autorizo efectuar:

SI Y NO La grabación en audio

SI X NO El uso de la información para fines académicos e investigativos y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad, de manera libre y espontánea.

Firma:  Huella 

Documento de Identidad: No.  de Bogotá.

Apendice C.Tablas de categorías

DP Dispositivos discursivos de control y subjetivación sexual (90-8)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Agendas ocultas (17-13).	Prácticas institucionales de ocultamiento o complicidad donde las autoridades silencian, secundan o omiten deliberadamente información sobre conductas inadecuadas de los NNA, facilitando la transgresión de normas a cambio de lealtades o por evitación de conflictos.	“Nunca me faltó la comida, nunca me faltó el estudio, pero sí vi situaciones en las que había maltrato que se justificaban o que simplemente se pasaban por el hombro, se miraban, se hacían de la vista gorda. Cosas que se suponía que no se debían hacer, pero que se hacían”. 1:11 ¶ 36 en H18J.docx “Entre más cercanía, estaba como en esa escala del poder. Dentro de la fundación había cosas que se manejaban por debajo de cuerda. Por lo menos que les prestaran un celular, que se acostaran hasta tarde, que les traían cosas a escondidas o que les ocultaban cosas” 1:13 ¶ 37 en H18J.docx “también había profes que le hacían el cuarto a uno” 3:6 ¶ 77 en M20V.docx “Entonces digamos usted, así como lo dije en principio, usted se hace el cielo y la tierra con los profesores. Porque hay veces que los profesores, profesores de profesores, que usted le dice, salga por la puerta. Si a usted lo pillan, yo no sé usted por dónde se salió. ¿Sí me entiende? Como que le daban ese privilegio a usted salir y ir a culear, por decirlo”. 8:27 ¶ 92 en H21E.docx
Construcciones de género (9-6)	Discursos y prácticas institucionales que naturalizan tratos diferenciales y jerarquías entre los NNA con base en estereotipos de género, sexo u orientación sexual, generando	“Como que hacían sanciones pedagógicas, por decirlo. Por ejemplo, cuando se peleó X con Y, ¿sí me entiende? Allá protegían mucho a las mujeres y yo entiendo que son mujeres y pues que uno no

	regímenes de permisividad y sanción desiguales.	se debe comparar con ellas. Pero entonces yo me acuerdo que X era una persona muy altanera. ¿Sí? Que él se podía meter con quien fuera porque uno sabía que uno no se podía meter con él. ¿Por qué? Porque era mujer o por su sexualidad. ¿Si me entiende? Entonces eso como que había una gran desigualdad con eso” 8:56 ¶ 127 en H21E.docx
		“Me acuerdo muy bien, muy bien de eso, que cuando entré la trabajadora social me subió a uno de los cuartos y me habló. Dijo que conocía mi situación, que ella iba a ser mi trabajadora social y que me iba a apoyar en lo que necesitara. Y luego me hizo una pregunta muy curiosa. Me dijo tu orientación sexual cuál es. Yo le dije: "Yo soy homosexual". Me dijo: "Pues tú vas a convivir acá con hombres, pero no queremos que pase nada raro". Y yo sí, señora, pues para mí fue raro. Fue muy raro porque, pues, yo sí tenía ese concepto de que sí, a mí me gustan los hombres, pero pues tampoco soy así muy lanzado”. 1:94 ¶ 30 en H18J.docx
		Sí. O por lo menos la confusión, porque digamos que ya después de trabajarlo puede que haya algunos que se den cuenta que no, que era solamente una confusión. Pero hay otros que sí quedan muy marcados, y yo conozco casos que quedaron muy marcados y que en este momento, si tú los ves, te das cuenta de que ya son un hombre, cuando sabes perfectamente que era una niña”. 6:36 ¶ 43 en PM1.docx
Creencias de minimización: Niños eternos (11-7)	Marco interpretativo entre algunos profesionales que, al enfatizar exclusivamente la condición de vulnerabilidad o discapacidad de los NNA, invisibiliza su agencia, su desarrollo psicosexual típico y su	“siento que es un aspecto que ICBF no puede controlar porque independientemente de que quieran ser tratados como niños, son niños que han tenido vivencias muy cercanas a una sexualidad tóxica, que no saben cómo vivir esta sexualidad que

derecho a una educación sexual integral. independientemente la tienen que vivir y que están en el proceso de desarrollo de la pubertad y que se están preparando para esa etapa reproductiva y que a veces esas desviaciones sexuales los llevan a actuar de una manera errada” [1:90 ¶ 114 en H18J.docx](#)

Se les dispara el libido. No, no tienen, digamos, esas características, y eso es totalmente falso, ¿sí? Es decir, ese desarrollo sexual, por lo menos en el caso de ellos, es exactamente igual que en un niño o en un joven de desarrollo típico, si lo queremos poner así, ¿cierto? Entonces, son niños que, a pesar de sus características mentales o de sus características clínicas, igual van a explorar su cuerpo, ¿cierto? Van a presentar conductas masturbatorias o van a presentar conductas de tocamiento, que podrían exacerbarse como resultado de la exposición a otro tipo de situaciones, sí, y que en últimas también van a buscar establecer interacciones no necesariamente afectivas entre ellos.
4:5 ¶ 39 en PH1.docx

“en medio de proteger a los niños también les quitan la posibilidad de hacer muchas cosas, de aprender muchas cosas, de ser más autónomos, de ser más independientes. ICBF está muy mal planteado, está mal planteado, siento que deberían sentarse y decir como claro, sí es importante obviamente que los niños garanticen sus derechos, pero además de garantizarle los derechos a los niños, es cómo le vamos a garantizar los derechos a los niños, cómo los vamos a sacar de un contexto en el que viene mal, si están en su caso y demás, y hay situaciones de riesgo, pero también están aprendiendo a hacer

Dinámicas de normalización sexual (8-14)

Patrones culturales y organizacionales que, por omisión, tolerancia o naturalización, convierten las conductas sexualizadas, el abuso entre pares y la victimización secundaria en elementos estructurales del entorno institucional.

cosas, que lave su ropa”, [6:32 ¶ 70 en PM1.docx](#)

“En la fundación, lo que hacían era entonces separarlos: los de baja cognitiva en un lado, los de cierta edad en este lado y los más pequeños en cierto lado. ¿Por qué no funcionaba? Porque los chinos ya tenían conocimientos previos sobre lo que pasaba. Entonces ahí pasa el este de que la víctima se convierte en victimario. Muchos chicos pequeños que habían sido abusados sexualmente, aun siendo pequeños, abusaban a otros chicos sexualmente.

Otros que no sabían. Les mostraban sus partes íntimas y los inducían a tocarse. Se bañaban juntos. A veces se daban cuenta los formadores, a veces no. A veces los formadores lo veían como algo sencillo y no lo comentaban. A veces lo comentaban como un chiste”. [1:83 ¶ 107 – 109 en H18J.docx](#)

“Si un niño, por ejemplo, entraba por otro argumento que fuera, no sé, violencia física, en algún momento este contexto de esa dinámica sexual que había, ¿cierto? Y que es una dinámica sexual desde cogerle las partes íntimas entre ellos a modo de juego hasta seducirse entre ellos, toda esta cuestión, y había también esta cuestión de cómo el bullying, como que entre ellos mismos se hacía como que hágale, mire, esta aguanta, este aguanta, etcétera, etcétera. Entonces terminaban haciendo como que estos niños que entraban por otro tipo de dinámicas terminaban también permeados por esa dinámica, entonces terminaban siendo abusados entre los mismos niños del centro de protección, ¿sí? O sea, por niños adolescentes, o sea, por los mismos pares, o sea, eso era una mezcla bastante...

		El tema sexual era muy complicado de manejar, ¿cierto?” 5:12 ¶ 28 en PH2.docx “para ICBF como tal era grave y lo dimensionaban, eran interacciones que se convertían en habituales por el modelo de atención que se les brindaba o que se les brinda, donde están en un entorno cerrado, donde se prohíben las relaciones sentimentales, donde gran parte de los chicos han sufrido violencia sexual y esto genera comportamientos sexualizados inadecuados y también en ocasiones su curso de vida, donde ellos pues estaban en una edad que querían, digamos, que experimentar sin tener las herramientas, el conocimiento y el apoyo, entonces ellos en cierta parte podría decir que lo naturalizaban” 7:3 ¶ 19 en TMD.docx
Practicas coercitivas (53-30)	Estrategias de control institucional que, bajo el pretexto de corrección o contención, emplean castigos físicos, psicológicos o médicos desproporcionados, transgrediendo los derechos fundamentales de los NNA y vulnerando los límites entre lo terapéutico y lo violento.	“Me acuerdo tanto, en una de esas instituciones, así es, salía de emergencia, de casa de emergencia; había una profesora que me pegaba. Esa profesora me pegaba; una vez le dije que necesitaba ir al baño y me dijo que no, que me tenía que esperar a la merienda. Eso fue a tipo de la mañana. Yo me fui, me senté a ver película; cuando pasó la merienda, fui y le dije: “¿Puedo ir al baño?”. Que no, que ya todo el mundo se iba a ir al baño, que si yo no fui, pues que ese ya era mi problema. Volví, me fui a sentar, no me aguanté hasta el almuerzo. Comencé a dar vueltas. Allá había unos, porque la institución la cerraron hace poco, con el estallido de Bronx, unos barrotes que eran de piso arriba, o sea, del piso al techo, gruesos. Me puse a darle vueltas a eso porque ya no me aguantaba y, pues, caminando trataba de distraer la mente y la vejiga. No me aguanté más, ya estaba cansada, fui y me senté en

la silla y me oriné. Entonces la profesora me cogió de una de la nuca y me tiró a la ducha, tanto que me dio con la mera chapa acá, con la chapa y la ducha. Me pegó. acá y me bañó con agua fría, que yo era una cochina, que yo era el terrible, que por eso mi familia no me quería”. [2:3 ¶ 20 en M22L.docx](#)

“la profesora me la montó como pudo, de una u otra forma. A veces puedo aceptar que también yo era el desorden; en otras ocasiones no, pero ella me podía ver durmiendo y asumir, es como un protocolo, con las manos en la parte de atrás, mirando una pared parada, una o dos horas ahí”. [2:5 ¶ 23 en M22L.docx](#)

“digamos que la línea entre lo que es terapéutico y lo que no es terapéutico, y eso que no es terapéutico se vuelve maltrato, es muy delgada, Sí cuando se, se hace castigable una conducta o cuando por el afán de de dar una contingencia a un comportamiento pues finalmente se termina violentando de alguna manera al niño” [4:37 ¶ 134 en PH1.docx](#)

“la alteración comportamental está muy sujeto al criterio del que va a inmovilizar, ¿cierto? Entonces yo podría, por ejemplo, exagerar la inmovilización simplemente como una forma de castigo. Y el psiquiatra autorizaba este tipo de inmovilizaciones. Estas inmovilizaciones podían ser de cuatro puntos, podían ser con camisa de fuerza, podían ser solamente sujetas a las manos” [5:6 ¶ 20 en PH2.docx](#)

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en ATLAS.ti (2025).

RR Estrategias de resistencia encubierta (85-7)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Conducta de evasión (4-1)	Acciones deliberadas de escape físico de la institución mediante métodos elaborados que implican planificación, coordinación colectiva y aprovechamiento de vulnerabilidades en la supervisión.	En el momento que... Los formadores estaban haciendo el tema de los medicamentos estaban entregando medicamentos Y allá el cuarto... Cuarto de la mayoría de los hombres estaba separado entre los chiquitos y el de los grandes entonces digamos el formador se puso a dar el medicamento en el cuarto de los grandes y no tenía visión hacia el de los chiquitos entonces pues nosotros nos evadimos con algunos grandes Y... Nosotros nos saltamos por una ventana armamos una... Como una cuerda de solo sabanas Y la amarramos a una cama y nos evadimos por ahí digamos que unos compañeros ayudaron ahí en... En el tema de estar... Retrasando el tema de los medicamentos...A los grandes 9:13 ¶ 69 en H23M.docx No pues digamos que yo yo salí de ese pues no salí, me evadí. Nunca manejaba digamos que nunca logré llegar a decir que voy a decirle a la defensora que me que me dé la carta de Egreso. Yo en X duré, había durado 5 años yo ya me había evadido tuve un problema con mi bisabuela y volví a caer otra vez allá de X Duré como 4 meses y volví y me evadí 9:17 ¶ 115 en H23M.docx
El campanero (7-6)	Sistema de vigilancia colaborativa donde algunos NNA actúan como centinelas para alertar sobre la aproximación de autoridades, facilitando conductas transgresoras	porque había niños,niñas que también con los novios se metían; uno mismo les hacía cuarto, el cuarto, todo eso 3:4 ¶ 62 en M20V.docx Entonces yo me acuerdo que yo no tenía pareja. Yo andaba pues en lo mío, en lo normal. Pero entonces yo les ayudaba a hacer el cuarto.

**Identificar errores
panoptico (55-31)**

del Habilidad desarrollada por los NNA para detectar y explotar sistemáticamente las fallas en los sistemas de vigilancia, horarios y rutinas institucionales.

Entonces digamos usted como que listo. Los profesores están en tal lado. Tienen tanto tiempo para que hagan lo que ustedes quieran [8:13 ¶ 43 en H21E.docx](#)

Si yo era compañero de otro chico entonces el man me decía venga me hace... Me campaneaba que voy a estar con una niña y ya entonces digamos que básicamente uno lo que hacía era estar pendiente que no viniera el formador para avisarle. [9:7 ¶ 29 en H23M.docx](#)

En otros casos simplemente eran por las noches; generalmente era mucho por las noches. O estaba durmiendo, o estaba mirándolos a veces, o pues estaba comiendo y ellos se quedaban en la parte de abajo y mientras pasaba eso, luces apagadas quedaban en su cuarto; pues simplemente se levantaban, se metían rápido a la cama del otro y reconocían los momentos en los que se abría la puerta o se escuchaba el paso del formador y salían corriendo o a veces esperaban hasta tarde para que pasaran las cosas y ya. [1:38 ¶ 69 en H18J.docx](#)

yo tuve relaciones sexuales con X por allá en la platanera; culiábamos en el baño y todo eso [3:3 ¶ 60 en M20V.docx](#)

Es muy difícil, no, no existe una forma clara de ejercer control sobre toda la población, es muy, muy complejo ¿Sí? si siempre va a haber como un sesgo que permita, que no debería darse, pero siempre va a existir [4:24 ¶ 93 en PH1.docx](#)

Protoeconomía: Merienda (14-5)	Sistema económico informal basado en el intercambio de bienes escasos (especialmente comida) por protección, favores sexuales o servicios dentro de la institución.	un intercambio. O así, como que alguien que no vaya a decir nada, que yo le doy las meriendas y todo eso. 3:8 ¶ 88 en M20V.docx Es que es muy chistoso, te doy tantos almuerzos o te doy tantas carnes por este favor. Sí te doy tantas meriendas, por este favor y son negocios que se hacen entre ellos, 4:29 ¶ 113 en PH1.docx Obviamente la plata allá es inservible. Solamente la plata funcionaba era para los que estudiaban, que salían. Entonces digamos allá había muchos negocios con eso. Yo sí llegué casiquear a más de uno. Digamos cuando usted veía que esta marica es un pato. Entonces usted se la empezaba a montar. O usted le metía cizaña, tal persona se la va a montar tal, yo lo defiando. Pero usted ya sabe tal, me tiene que dar comida. ¿Sí me entiende? Como que usted le brindaba esa protección supuestamente 8:48 ¶ 122 – 123 en H21E.docx
Transcripciones ocultas (17-4)	Sistemas de comunicación clandestina y codificada (lenguaje de señas, códigos auditivos) que permiten la coordinación e intercambio de información fuera del control institucional.	Algo que manejan muy bien es el lenguaje de señas, que no sé cómo lo aprenden, pero para ellos es casi universal; se lo aprenden súper rápido. Hablan súper rápido, incluso para mí. Yo no me lo sé, lo conozco y lo sé leer despacio, pero ellos hablan súper rápido y se comunican a veces mensajes tan rápidos y tan furtivos que son imperceptibles y parecen maromas, pero saben manejar agendas ocultas sin que la gente se dé cuenta 1:43 ¶ 71 en H18J.docx Por medio de señas, el lenguaje, el abecedario en lenguas, bueno en manos, el abecedario; esa era una forma de comunicar las cartas y gesticulación. 2:21 ¶ 67 en M22L.docx

las chinas le golpeaban a los muchachos por el piso, como el piso era de madera, hacían así y ellos entendían, entonces ellos respondían golpeando el techo y así se comunicaban [2:22 ¶ 69 en M22L.docx](#)

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en ATLAS.ti (2025).

DP Relaciones de poder (81-11)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Profesionales vs formadores (9-4).	Dinámicas de tensión y competencia entre el equipo psicosocial (profesionales) y los formadores/cuidadores directos, caracterizadas por luchas de poder, falta de coordinación y desconfianza mutua. Esto genera una fragmentación en la atención, donde cada grupo cuestiona la autoridad y el trabajo del otro, dificultando la implementación de estrategias unificadas de intervención.	"Depende cómo el profesional y el liderazgo que ejerza el profesional con los formadores: si se hacen muchos equipos, de pronto uno hace más equipo con ellos que ellos con nosotros, porque ellos son las personas que están todo el tiempo con los niños, y, como se dice, se untan y comparten más con los chicos, y utilizan muchas estrategias. Como hay estrategias buenas, de 'venga, me lo gano por la buena', también hay muchos formadores que los ganaban a las malas; o sea, con el pellizco, con el golpe, con esto, con lo otro. Y que uno no sabía..." 5:41 ¶ 59 en PH2.docx "Como algo de poderes en el cual, desafortunadamente, el profesional está ahí; pero entonces el formador es el que está más tiempo con los niños, y hay una discusión entre quién hace más, y eso hace que no se trabaje en equipo. Sino que básicamente se entre como en el contexto de que 'es que ustedes no hacen, ustedes no dijeron; es que ustedes no hacen, ustedes no dijeron'. Y eso genera que realmente no haya una sola voz para trabajar, y siempre ha sido así, y no en una institución: en muchas instituciones. El formador, de pronto, desde su desconocimiento de muchas cosas, quisiera hacer las cosas diferentes; entonces, el profesional, desde su conocimiento, también quisiera hacerlas diferentes, pero desconoce también del trabajo que tiene el formador." 6:30 ¶ 68 en PM1.docx "yo por parte del equipo psicosocial nunca sentí apoyo, nunca, las pocas veces que les pedí ayuda con algún chico, me decían eso lo que te digo, o sea

Beneficiarios vs juez (19-10)

Desigualdades entre NNA y figuras de autoridad que generan percepciones de injusticia y reactancia.

como que, tú encárgate porque es que para, o sea tú eres la formadora, ellos te tienen que hacer caso a ti, y yo pues sí, yo sé que soy la formadora, pero pues es que mi papel como formadora no está en retomar a un chico, y decir si un chico está alterado, no está en, calmarlo, ni nada de eso” [10:3 ¶ 20 en FVM1.docx](#)

"Lo que yo veía es que, normalmente, el formador o el profesional se contagiaba de la conducta disruptiva de la persona; entonces se terminaba esa cuestión. Entonces era como: 'a ver quién gana acá', y 'quién es igual a, quién es igual a'; o sea, quién tiene más poder. Pues, obviamente, eso uno quien tiene poder, y uno no necesita mostrarlo de ninguna forma. Pero la formación sí debe ser muy específica en esos profesionales; me parece que deben conocer muy bien la norma y la ley." 5:44 ¶ 64 en PH2.docx

“Yo, sinceramente, siempre lo aprendí en el centro de emergencia: que lo mejor era no meterse uno en problemas para evitar que lo cascaran y así mismo para evitarse problemas con los formadores. Porque, ante todo, ellos defendían su puesto y para ellos, si uno les daba quejas de ellos, era ganárselos de enemigos.” [1:107 ¶ 38 en H18J.docx](#)

“la profesora me la montó como pudo, de una u otra forma. A veces puedo aceptar que también yo era el desorden; en otras ocasiones no, pero ella me podía ver durmiendo y asumir, es como un protocolo, con las manos en la parte de atrás, mirando una pared parada, una o dos horas ahí.” [2:5 ¶ 23 en M22L.docx](#)

Jerarquía por afinidad con la autoridad (22-21)

Estructuras informales de poder donde algunos NNA obtienen privilegios o influencia debido a su cercanía con formadores o profesionales. Esto crea dinámicas de favoritismo que facilitan abusos, encubrimientos y desigualdades en la supervisión.

“Entre más cercanía, estaba como en esa escala del poder. Dentro de la fundación había cosas que se manejaban por debajo de cuerda. Por lo menos que les prestaran un celular, que se acostaran hasta tarde, que les traían cosas a escondidas o que les ocultaban cosas” [1:13 ¶ 37 en H18J.docx](#)

“Cabe aclarar que entre formadores era más normalizado que un chico y una chica, no sé, como que se dieran un beso, que pasaran tiempo juntos. Entonces se lo ocultaban al equipo, porque también está esa lucha interna que a veces los formadores dicen: el equipo es una mierda, porque hay peleas internas, laborales. O simplemente a los formadores les cae bien el chino y pues no cuentan”. [1:24 ¶ 48 en H18J.docx](#)

“usted no puede comentar algo de que, digamos, tal profesora, no le gusta que le trate así, o que le diga esto, o haga esto, porque pues solían ser las compinches de las profesoras y peor le iba a uno, o las mismas profesoras le enviaban a las chinas a uno. Entonces, en varias ocasiones me pegaron muchas niñas” [2:7 ¶ 28 en M22L.docx](#)

Jerarquía por superioridad en edad, cognición o fuerza (33-19)

Desigualdades entre NNA basadas en características físicas, cognitivas o de desarrollo, donde los más fuertes o capaces ejercen dominio sobre los más vulnerables. Esto incluye abuso sexual, físico o psicológico, aprovechando asimetrías de conciencia o capacidad.

“Las jerarquías se establecen por poder, pero no me refiero a "yo puedo más que", sino a "me permiten hacer más que usted". Para mí, la jerarquía siempre ha sido el estudio. Yo estudio y me siento completo. Hay chicos a los que a veces esa jerarquía les funciona. Estoy estudiando y entonces, como estoy estudiando y el otro no, yo soy superior a él. Para otros, la jerarquía es por el nivel cognitivo; para otros, la jerarquía es por el poder físico. Yo soy más fuerte que usted, entonces yo mando; ustedes me tienen que

hacer caso, si no les caso. Y entonces ahí se ven esos centros de poder”. [1:75 ¶ 96 en H18J.docx](#)

“cuando hablamos de discapacidad intelectual, la discapacidad intelectual sí hace que esta persona, por ejemplo, busque al más débil. Entonces yo tuve, conocí un caso de un señor que tenía discapacidad ya adulto, discapacidad intelectual moderado, y creo que intentó o abusó de una chica con autismo. Entonces, ahí sí hay una simetría, ¿sí? En cuanto a que el señor era más consciente y la niña con autismo no. De hecho, una niña como de 7, 8 años, totalmente vulnerable, que no tenía conocimiento de su sexualidad, no tenía conocimiento de nada. Entonces, ahí sí me dio como esa simetría, digamos, frente al abuso sexual en cuanto a que él podría, aunque tenía discapacidad intelectual moderada, él tenía más conciencia de que eso no se podía hacer y igual lo hacía y aprovechaba del más débil”. [5:29 ¶ 46 en PH2.docx](#)

“Y ahí fue como que yo fui aprendiendo muchas cosas. Entonces, yo en ese entonces, pues yo no me dejaba ya como que de nadie. Fui como que teniendo ese carácter como que... No, marica, usted me va a venir a montar a mi imperio. Pues yo le monto el doble” [8:14 ¶ 64 en H21E.docx](#)

Pasividad estratégica (14-4)

Comportamiento adoptado por los NNA para evitar conflictos o castigos, mediante la sumisión aparente, la evitación o la alianza con agresores. No es una pasividad real, sino una estrategia de supervivencia en entornos hostiles o represivos.

“Por evitar que me cascaran o por evitar más conflictos, uno les corre, como por decir, se hizo mi amiga y no, es que lo cogen a uno de tonto”. [2:37 ¶ 85 en M22L.docx](#)

“Pues digamos eso era lo que más me impactaba de allá. Allá había gente que les tocaba ser marica para que no les fuera mal por decirlo” [8:10 ¶ 28 en H21E.docx](#)

“Es que ellas nos tenían tan terapiadas de la mente que uno no pensaba en hacer cosas malas, porque sabía que tenía consecuencias peores” [11:7 ¶ 38 en M23S.docx](#)

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en ATLAS.ti (2025).

CSA Comportamiento sexual abusivo (65-11)

<i>Código</i>	<i>Descripción</i>	<i>Cita ejemplar</i>
Comportamiento sexual abusivo de una autoridad (16-9)*	Subraya la dinámica de poder asimétrica donde el agresor tiene posición de autoridad, intensificando la indefensión de la víctima.	“Yo tenía un formador deportivo.... Se comían a las adolescentes, eran adolescentes en etapas de desarrollo muy bonitas, etc., lo que usted quiera que tengan, pero seguían siendo pacientes y por debajo de puertas él las seducía, las ganaba y eso se manejaba en secreto. Yo me enteré de esto por boca de una misma niña, que decía, mira, tal persona se metió con este, se metió con este y a mí también me quería hacer la vuelta, sin embargo ese man me parece un asco, también había un caso de una auxiliar con otra paciente con una niña y eso si estaba documentado, yo creo que le hicieron una denuncia penal porque por cámara se veía cuando ella se acostaba en la cama de la niña y cogían las noches para estar haciendo turno, para compartir con ella y pues nadie sospechaba nada porque todos eran como ese referente afectivo pero pues ya era un referente afectivo que se volvió fue la novia y pues a mí me parecía terrible” 5:46 ¶ 68 en PH2.docx “Lo mismo que cuando X se cuadró con la enfermera, con...¿sí me entiende? Esos también tuvieron sus cuentos, sus... sus noches apasionadas, ¿sí me entiende? Y cuando pasa eso, pues, es cuando son turnos chimbas” 8:36 ¶ 103 en H21E.docx “Después él me comenzó a poner cariño. Todo eso fue lo normal. Ahí él me pidió el cuadre, y yo le dije que no, que era muy chiquita. Él me dijo que no importaba, que nadie se iba a dar cuenta y yo le dije: "Ah, bueno".” 3:16 ¶ 148 en M20V.docx “Me logran sacar con ella y nos quedamos afuera. Un policía de sexo masculino me dice que necesita interrogarnos; que qué fue lo que pasó para que las muchachas se

alteraran en la casa de adentro, porque el problema era con los hombres, no con las mujeres. En la cual me intervienen a mí: una señora interviene a la chica, a mí me interviene el señor. Me lleva para la parte del comedor, que era un nivel donde nosotros manteníamos; era hacia el lado de la piscina, y estábamos ahí hablando. Él comienza a tocarme seductoramente el cuello y las piernas... Ya teniendo mi historial de vida y abuso sexual, y todo eso, mi reacción fue levantarme, y pues yo lo traté mal, obviamente. Entonces me le fui a ir y él me agarró de la mano; pues yo llegué y le pegué. Y él cogió con el mero bolillo — cómo es que se llama eso, ese cosito— bueno, eso que parece un bolillo; con eso me pegó en toda esta parte de la cintura, y yo llegué y me le volteé. Ahí en las tablitas que le teníamos a la mesa de decoración, yo llegué y le pegué con eso... Cuando una profesora se acercó, yo estaba en el piso y él se me estaba montando. La profesora vio y él lo que hizo fue empujarme de una y pararse; se fue”.[2:14 ¶ 43 en M22L.docx](#)

Comportamiento sexual abusivo entre NNA (42-11)*

Actos sexuales coercitivos o manipulativos operados por un NNA con una condición de asimetría en fuerza, cognición o edad sobre otro NNA, aprovechando las falencias de la supervisión.

“Me acuerdo que ese día que hicimos un asado, que nos robamos una mazorca de la finca de al lado. Hicimos un asado allá, yo no sé con qué. Prendimos eso, normal. Como cuando de repente cogen a un mansito que le dicen X. No sé si usted lo conoce. Lo cogieron así entre dos pelados, lo voltearon y le metieron una tusa por las nalgas. Yo quedé re asustado, yo me fui al instante. Porque pues de cierta parte son gente que es más grande que uno y pues uno nunca sabe lo que le pueden llegar a hacer.” [8:9 ¶ 27–28 en H21E.docx](#)

“Un chico que de hecho a mí me, me, me cae muy bien que es un niño pequeño literal tiene 10 años y el chico decía que se le

metían a la cama y lo ponían a que se lo chupara a otro que era uno más grande el chino pues se lo llevaron para otra fundación tuvo su demanda y todo en su momento pero pues el equipo se enteraba y no actuaba o llevaban un conducto regular muy lento”
[1:49 ¶ 73 en H18J.docx](#)

“sufro de abuso sexual de parte de las compañeras tres chinas cogen y me manosean yo di al caso ante la misma institución la cual recibía amenazas de que me iban a matar en la fundación” [2:11 ¶ 37 en M22L.docx](#)

Comportamiento sexual con consentimiento ambiguo: edad o discapacidad (11-4)*

Interacciones sexuales con consentimiento cuestionable debido a la edad, menores de 14 años, o discapacidades intelectuales.

“Y ellos habían comentado que habían tenido una orgía, una orgía entre niños cuando tenían 7 años y 5 años” [1:71 ¶ 91 en H18J.docx](#)

“Yo tenía en cargo a una persona que era mayor de edad, entonces como estaba el sistema de protección, entonces normalmente en ese entonces, no sé ahora, si cumple mayoría de edad y como no hay un centro para estos mayores de edad que están bajo protección y bajo estabilidad, entonces los tenían ahí mezclados. Entonces este muchacho, si no estoy mal iba a cumplir la mayoría de edad, creo que era mayor de edad. Este muchacho tenía 11 años y desde mi perspectiva, aunque es abuso, el señor también tenía discapacidad, aunque hizo abuso, el tema, digamos, de la dinámica, como te digo, era con un chico de 11 años, creo que tenía 11, 10 años, no sé, y este muchacho entonces venía con unas conductas sexualizadas, yo creo que también había abusado de los mismos compañeros, lo sedujo, se hablaron, lo que sea, me parece que podría ser hasta consensuado, pero en medio de todo terminó siendo abuso y el grande tuvo relaciones con el pequeño... y entonces como que se maneja, yo no sé quién fue el que lo sapió,

pero en últimas estos se enteró y el grande terminó con un esquema de medicación y con camisa de fuerza para evitar, digamos, violentar a los otros muchachos”. [5:16 ¶ 32 en PH2.docx](#)

“Entre los pequeños también hubieron actos sexuales entre esos peladitos, aunque usted diga que no, que pura paja, no. Los peladitos que, digamos, había un peladito que se llamaba X
Será más cacorro que volverlo a decir. Ese marica yo sí me acuerdo que sí también tuvo relaciones, llegó a tener relaciones con Y y... Y pues yo me acuerdo que en ese entonces creo que ese marica alcanzó a conocer a el negro ese altotote” [8:41 ¶ 111–112 en H21E.docx](#)

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

FSE Factores sincrónicos internos (71-11)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Incredulidad institucional (6-3)	Tendencia dentro del sistema de protección a cuestionar, minimizar o desestimar las denuncias de abuso o eventos críticos, debido a la falta de pruebas físicas o testimoniales. Esta actitud genera un ambiente de impunidad donde los hechos quedan en la ambigüedad, dificultando la activación efectiva de protocolos y perpetuando la desprotección de los NNA.	“pero que cuando ibas a retomar la situación pues no realmente no había claridades y si pasó o no pasó y es muy complejo ¿Sí? Pero cuando realmente se identificaba que eso pasó. Entonces pues había que activar las rutas que tiene la ICBF como tal” 6:25 ¶ 62 en PM1.docx “El psicólogo retomó al grupo y se habló al respecto con el chino, aunque el chino fue desafiante. Ante toda la negativa, el problema son las pruebas. Generalmente estas cosas pasan en la noche o los chinos tienen esa malicia indígena, por así decirlo, y saben en qué espacios y en qué momentos hacerlas. Saben cómo hacer las cosas” 1:21 ¶ 45 en H18J.docx “ingreso por protección por ser menor de edad, menor de diez años, abusada. sexualmente por un ser cercano, pero por falta de evidencias, dicen ellos que yo era mentirosa porque no había pruebas” 2:9 ¶ 34 en M22L.docx
Sobrecarga laboral en formadores profesionales (9 2)	Describe la excesiva demanda física y emocional a la que está sometido el personal a cargo de los NNA. Esta carga incluye	“Es una población muy complicada, muy, muy complicada, que tiene un alto impacto a nivel comportamental y que

jornadas extensas, ratios elevados de cuidadores por niño, la complejidad de los casos y la toma de decisiones críticas con insuficiente apoyo profesional

impacta a las personas que trabajan con ellos a nivel emocional, de manera muy, muy fuerte.” 4:27 ¶ 100 en PH1.docx

“Igual había con el esquema de sedación, donde el niño se inmovilizaba, se sedaba y se autorizaba por psiquiatría; pero también era muy subjetivo, ya que el psiquiatra no estaba ahí con las personas. O sea, el psiquiatra venía solo una vez a formular, digamos, todas las fórmulas de los niños, pero era muy a criterio del profesional de psicología que estaba en ese momento. Y el profesional de psicología, muchas veces, seguía por la experiencia de una auxiliar de enfermería. A veces los auxiliares se cargaban —era como un grupo—; el auxiliar podía tener perfectamente 10 o 14 niños a su cargo. Y pues esto generaba, digamos, como también ese burnout del cuidador, ¿no? Que a veces los chicos se les salían de las manos y pues no sabían qué hacer.” 5:8 ¶ 22 en PH2.docx

“yo trabajaba era por turnos, entonces básicamente eran turnos de 24 horas y descansaba 48. Entonces yo ingresaba a las 8 de la mañana de un día y salía a las 8 de la mañana del siguiente día”. [10:1 ¶ 10 en FVM1.docx](#)

**Respuestas
administrativas de ICBF
insuficientes (23-10)**

Caracteriza la incapacidad estructural del sistema para ofrecer soluciones oportunas y adecuadas a las problemáticas presentadas.

“Una vez, me acuerdo mucho, en un turno en el que teníamos que madrugar a estudiar, el formador se ocupó dándonos el desayuno y había dos chinos bañándose juntos, y se estaban masturbando entre ellos. Yo le dije al profe; estaban metidos ambos en el baño.

El problema es que no están ni los tiempos ni los espacios, y es un solo formador por tantos chicos. Entonces es muy propicio para que pasen cosas que no tendrían que pasar” 1:28 ¶ 51 – 52 en H18J.docx

“O sea, que se planifique y que se encuentre un espacio, y que sea consensuado. No se supone, pero eso es muy difícil; el recurso que se tiene para manejar y para monitorear esos comportamientos, desde lo humano y desde las infraestructuras, es demasiado, demasiado limitado” 4:23 ¶ 91 en PH1.docx

“Él dormía en un espacio, al principio en un segundo piso, y ese segundo piso del ICBF pues no tiene cuartos independientes: tiene cuartos con muchos niños. Aunque sí se organizan los niños más pequeños en un cuarto y los más grandes en otro también. Una persona con esas características sexuales pues sí tiende a ser uno de los que les promete

Limitación en intervención con los NNA (17-6)

Alude a las restricciones formales y prácticas que impiden a los operadores realizar intervenciones terapéuticas efectivas y diferenciadas. Esto incluye protocolos rígidos que derivan en maltrato, la imposibilidad de indagar a fondo en casos de violencia sexual y la aplicación de un trato estandarizado y superficial que no responde a las necesidades individuales de cada niño, vulnerando así sus derechos.

cosas; es muy difícil para ellos dar algo que no tienen, pero ellos tienen comida. Y esa comida es muy importante en las instituciones. Entonces, la mayoría de los trucos que se hacen, incluso a nivel sexual, se hacen por comida.”6:11 ¶ 29 en PM1.docx

“Digamos que la línea entre lo que es terapéutico y lo que no es terapéutico —y eso que no es terapéutico se vuelve maltrato— es muy delgada. Sí, cuando se hace castigable una conducta, o cuando por el afán de dar una contingencia a un comportamiento, pues finalmente se termina violentando de alguna manera al niño.” 4:37 ¶ 134 en PH1.docx

“A veces, esos centros de protección vulneraban un poco los derechos de los niños; en cuanto a que las experiencias, digamos, que tenían esos niños eran de una vulnerabilidad muy profunda al interior de sus hogares, y que entraban en esos centros de protección. En esos centros de protección manejaban como un régimen cuasi militar, me parece: eran muy estructurados, muy autoritarios. Había como una inflexibilidad en cuanto al sufrimiento de los niños. Entonces, cada niño entraba con dinámicas diferentes en cuanto a los hechos por los

Limitación en número de formadores (11-6)

Hace referencia al problema crítico de la escasez de personal frente a una gran cantidad de NNA bajo su cuidado. Esta desproporción genera "espacios muertos" de supervisión, donde es físicamente imposible monitorear todas las interacciones, facilitando la ocurrencia de conductas de riesgo, autoagresiones, agresiones entre pares y abusos sexuales.

cuales ingresaban, pero no había como un factor diferencial frente a lo que el niño sufría; sino que era básicamente como algo muy superficial, me parece a mí, el trato que se le daba por parte de los profesionales”
5:1 ¶ 16 en PH2.docx

“porque cuando es un caso de violencia sexual nosotros como operadores no podemos digamos que indagar sobre la situación y los hechos presentados”
[7:14 ¶ 44 en TMD.docx](#)

“El equipo retoma lo que conoce, pero es más lo que desconoce; porque a veces, a pesar de que es una casa con 50 personas, 30 de esas personas están con el formador y unas 2 o 3 están fuera de la casa rondando, haciéndole favores al formador, haciéndole favores al equipo. Y en esos espacios muertos es donde ocurren esas cosas, y a veces nadie se da cuenta.” 1:62 ¶ 80 en H18J.docx

“Entonces es muy propicio para que pasen cosas que no deberían pasar: que los chicos se autoagredan, que haya peleas entre ellos, que se presenten estas situaciones sexualizadas o incluso que metan cosas que no deberían meter.

Y pasa porque son muchos, muchos chicos para un solo formador. Mientras el formador se está encargando de cinco que le tienen un problema, hay otros diez

**Organización
funcionalidad y edad (14-
12)**

por Se refiere a la estrategia organizativa dentro de las instituciones que agrupa a los NNA principalmente por su capacidad cognitiva y grupo de edad. Aunque su objetivo declarado es mitigar riesgos, en la práctica, los errores en esta distribución (como mezclar niños pequeños con adolescentes mayores) crean jerarquías informales y dinámicas de poder que facilitan la victimización entre pares y pueden invertir los roles de víctima y victimario.

que, por detrás de él, están haciendo otras cosas” 1:96 ¶ 52 – 53 en H18J.docx

“Tantas duchas sirven para ese niño, sí; pero en un grupo meten no quince niños, sino 30, y un solo cuidador, por decirlo de alguna manera. O sea, cuidar 30 chicos es complejo.”4:26 ¶ 97 en PH1.docx

“Si lo pudiera resumir, es que gran parte de que se puedan permitir estas cosas es que se permite que haya una jerarquía, cuando se supone que todos deberían ser iguales. Aunque también ahí está el error de la distribución: de que estén pequeños con grandes, niños que pueden aprovecharse de otros niños; y entonces el victimario se vuelve víctima, y la víctima se vuelve victimaria” 1:81 ¶ 100 en H18J.docx

“Separados, separados, tanto niños con niños, como —digamos— que te tratan de organizar por edades. ¿Para qué? Pues para que no sea tan fácil el acceso a diferentes situaciones: no solamente al abuso sexual, sino a muchas otras situaciones” 6:18 ¶ 50 en PM1.docx

“Por edades digamos que manejaban los más chiquitos en un lado otro grupo era el de los adolescentes y así las chicas las tenían aparte pues no aparte de nosotros, pero sí manejaban grupo de ellas

Percepción de ausencia de castigo (10-7)	Capta la creencia generalizada entre los NNA y los profesionales de que los actos de abuso y violencia no tendrán consecuencias para el agresor. Esta percepción, alimentada por la impunidad observada en casos concretos y por la asimetría de poder que silencia a las víctimas, normaliza la violencia y erosiona la confianza en el sistema.	aparte. para el tema también de las dormidas y todo eso” 9:5 ¶ 23 en H23M.docx “Yo, la verdad, no lo conocí mucho tiempo. Pero sí hubo varios chicos —incluso algunos que actualmente conozco— que saben que X fue un antes y un después en su vida, y no me refiero de manera positiva, sino porque hubo violación. Y, en lo que actualmente sé, no hubo ninguna consecuencia para eso.” 1:79 ¶ 99 en H18J.docx “Cuando se enteraban la denunciaban pero yo pensaría que había muchas cosas porque también había un secreto está con el tema del abuso ahí sí con la simetría de poder donde yo soy un profesional y el niño es un paciente esa simetría de poder también hace que yo los manipule yo les puedo manejar beneficios, regalos, etc. entonces puede haber un silencio entre ambos, consensuado y casi nadie se va a enterar” 5:49 ¶ 69 en PH2.docx
Población de difícil manejo (10-6)	Describe las características clínicas y comportamentales de la población atendida,	“Nosotros decíamos, marica por más cosas malas que hagamos, por más cosas que no hagamos, pues igualmente nos va a dar igual, ¿se me entiende? Entonces nosotros como que no pensábamos eso” 8:29 ¶ 95 en H21E.docx “Estuve trabajando un tiempo con población que se establece como trastorno

que presenta una alta complejidad. Esto incluye diagnósticos psiquiátricos severos (espectro bipolar, esquizofrenia), trastornos de conducta perturbadora, conductas autolesivas, agresividad extrema y alto riesgo suicida. Esta complejidad demanda unos niveles de conocimiento y manejo profesional que superan, en muchas ocasiones, las capacidades y recursos disponibles.

mental psicosocial. Sí, entonces, pues ahí ya estamos hablando de todos esos niños que tienen un diagnóstico, ¿cierto? Que tiene un diagnóstico clínico dado por psicología y también por psiquiatría, ¿cierto? Entonces son niños en donde, pues, se abre un espectro muy amplio a nivel clínico en términos de diagnósticos, y podemos encontrar niños diagnosticados desde depresión, hasta trastorno de ansiedad, hasta trastornos de la conducta perturbadora; niños con esquizofrenia, niños con trastorno afectivo bipolar. Entonces, pues el espectro clínico es muy amplio.”4:1 ¶ 36 en PH1.docx

“Es trabajar con la población más compleja que tiene el ICBF: son chicos que presentan problemas a nivel mental, que tienen diagnósticos, comportamientos disruptivos y conductas autolesivas. Por ello, es un trabajo muy demandante, pues requiere tanto de conocimiento profesional como de una gran capacidad para manejar a los jóvenes, con el fin de poder regularlos y, especialmente, actuar en situaciones de riesgo o crisis.” 6:1 ¶ 15 en PM1.docx

“He tenido que ver y vivir cosas muy fuertes: he visto chicos que se han colgado,

he visto también — digamos— conductas de cutting, realmente cutting, bastante marcadas. He visto chicos que han intentado agredirme con cuchillos, con vidrios; he visto chicos saltar de puentes, he visto chicos saltar también de espacios de carretera; he visto chicos muertos después de una evasión.” 6:2 ¶ 19 en PM1.docx

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

CSC Comportamiento sexual consensuado (49-21)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Comportamiento sexual impulsivo (25-6).	Señala dinámicas de exploración sexual sin planificación, motivadas por factores emocionales o de grupo.	“Una vez, me acuerdo mucho, entre un turno en el que teníamos que madrugar a estudiar, el formador se ocupó dándonos el desayuno y había dos chinos bañándose juntos. Y se estaban masturbando entre ellos. Yo le dije al profe; estaban metidos ambos entre el baño. El problema es que no están ni los tiempos ni los espacios y es un solo formador por tantos chinos. Entonces es muy propicio a que pasen cosas que no tengan que pasar”. 1:28 ¶ 51 – 52 en H18J.docx “Cuando iban a depilarse pues se metían los más maricas por allá, se depilaban yo no sé qué y

resultaban comiéndose”
[8:17 ¶ 72 en H21E.docx](#)

Él siempre tuvo una está...
 Yo quiero cambiar, yo
 quiero cambiar. Cuando la
 mamá dejó de visitarlo, él
 entró como en su esta de que
 todo le valía mierda. De
 hecho, para ese momento, él
 tuvo como un cuento con
 otro personaje que también
 era súper sexualizado, pero
 el otro punto de vista, el
 morbo, el morbo, porque los
 chinos también tienen
 morbo, y ese morbo lo
 expresaban con abrazos,
 simplemente para refregarse
 con otras personas.
 Entonces, este otro chico se
 juntaba con Y, X, y
 terminaron el uno
 haciéndole una felación al
 otro y masturbándose. Lo
 único de lo que se enteraron
 los formadores fue de que se
 masturbaron [1:61 ¶ 79 en
 H18J.docx](#)

**Conducta homosexual por
 contexto (12-5)**

Reconoce prácticas de
 experimentación
 homosexual surgidas del
 entorno institucional más
 que de una orientación
 definida.

“Entonces ese tema de la
 sexualidad se volvió muy
 paila entre los chinos porque
 había chinos que tenían
 como sus desviaciones
 sexuales, que decían que
 eran una cosa, que eran
 heterosexuales, pero de
 verdad les gustaban otros
 chinos o las chinas no les
 ponían cuidado y entre ellos
 mismos hacían sus cosas”
[1:26 ¶ 50 en H18J.docx](#)

“Sí claro, la necesidad de vinculación es impresionante y vincularse emocionalmente con alguien es necesario y si hay una limitación para que me vincule con el otro sexo pues me voy a vincular con el mío y eso es algo que sí pasa mucho en las instituciones. Y más por ejemplo en las instituciones que son o de solo niñas o de solo niños”.
[6:19 ¶ 52 en PM1.docx](#)

“Cuando hicieron la separación de niñas con niñas, pues, fue una transición fuerte para ellos, porque siempre estuvieron, desde que llegaron ahí estaban las chicas y los chicos, entonces, después ya fueron solo niños en la institución, entonces, como que activó esa necesidad de, de probar, yo podría decir así, del mismo sexo, del mismo género, entonces, pues, ellos empezaron a experimentar. [10:11 ¶ 39 en FVM1.docx](#)

Relaciones heterosexuales (11-7)

Refleja vínculos heterosexuales contruidos con acuerdo mutuo entre NNA, relevantes para entender la convivencia.

“un amigo mío muy cercano, X se llamaba, la hermana le ayudó a meter condones en una visita familiar. Le ayudó a meter condones y él quería con una china, con Z. Y se habían organizado para la fiesta desde octubre, que todos iban a estar el 31 reunidos, todo el equipo abajo. Ellos

iban a pedir permiso para ir al baño y se iban a subir a hacer algo rápido. Tres chinos había, entre esos yo porque estaba ahí escuchando. Yo, la verdad, en esos momentos tenía mis discusiones con el equipo, entonces yo no dije nada porque dije: "Si pasa, es problema de ellos". Y no alcanzó a pasar; llegaron a desnudarse, pero no alcanzó a pasar porque se pelearon al último momento". [1:36 ¶ 67 – 68 en H18J.docx](#)

“yo tuve relaciones sexuales con Arturo por allá en la platanera; culiábamos en el baño y todo eso” [3:3 ¶ 60 en M20V.docx](#)

“ese centro de emergencia para que usted tuviese relación era cuando usted salía a hacer aseo. ¿Por qué? Porque cuando usted hace aseo ya es de noche. Entonces usted empieza primero con el comedor, hace aseo rápido, luego con el pasillo del primer piso, sala de talleres, gimnasio. Y usted subía al segundo piso, luego hasta el último piso que era el de las mujeres de ahí para abajo. Entonces usted empezaba a hacer aseo y empezaba a mamar gallo. Cuando usted llegaba al piso donde estaba su novia, ahí usted aprovechaba” [8:15 ¶ 65 en H21E.docx](#)

Relaciones homosexuales (9-2)	Destaca las relaciones entre personas del mismo sexo en el internado, analizadas desde la perspectiva del consentimiento	“sí había chicas que tenían relaciones íntimas dentro de las instituciones, bien sean en los baños; mientras todas dormíamos, hacían de las suyas, pero pues eran más como... no se conocían exactamente bien qué era lo que pasaba entre sí, pero sí, varias relaciones se veían en la fundación, más entre las mujeres que en los chicos”. 2:19 ¶ 57 en M22L.docx
		“No conmigo no, pero si allá en esa fundación* había una cancha grandísima, ¿no? Y por allá había matorrales. Y entonces allá hacían cambuches y los mismos chicos se metían allá 12:8 ¶ 47 en M25L
		Recuerdo algo que pasó en su momento con un formador y con un compañero mío, en el cual el man se acostó a dormir y el chino fue y se le metió en la cama al otro y los dos tuvieron su cuento. 1:14 ¶ 38 en H18J.docx

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

VPG Eventos adversos (38-8).

Código	Descripción	Cita ejemplar
Abandono (6-2)	Negligencia o ausencia de cuidadores que generan carencias emocionales y apegos inseguros, afectando las relaciones interpersonales.	“Ahí, pues, comencé a tener hartos procesos. Tantos, que a la edad de trece años ya tenía nueve egresos. Eran tiempos en los que yo duraba con mi familia uno o dos meses, y me recogían. Luego permanecía nueve meses, un año o año y medio en el ICBF. Volvía a casa de mi familia, y otra vez regresaba a Bienestar Familiar por sospechas “ 2:2 ¶ 6 en M22L.docx “Él se perdía semanas, días. También me tocaba salir e irlo a buscar. Entonces, dos peladitos pequeñitas de ocho, siete años, por decirlo, viviendo en un patio bonito. Un lugar que no es bonito por nada en el mundo. Ir a buscar a un señor que, en pocas palabras, se emborrachaba” 8:1 ¶ 5 en H21E.docx “yo ingresé a la fundación a los 6 años. Pero por abandono, pues digamos que mi abuelita me dejó en un centro zonal y después de ahí pues empecé a pasar en fundaciones” 9:1 ¶ 3 en H23M.docx
Maltrato (17-5)	Experiencias de violencia física, psicológica o negligencia que generan un impacto traumático en los	“la situación de maltrato se extrapasó; en el colegio se dieron cuenta, se impuso la demanda, y terminé yo en un

	NNA, alterando su desarrollo emocional y cognitivo, y contribuyendo a apegos inseguros.	operador de ICBF” 1:2 ¶ 6 en H18J.docx “les tenía mucho miedo porque, al más mínimo error, mi mamá sí podía ser muy querida y todo, pero era muy exigente, entonces siempre estaba el castigo físico, especialmente ella tenía el gusto de cascarnos con un gancho de hierro y esa vaina era terrible” 1:5 ¶ 19 en H18J.docx “Mi papá, pues, ese día le dio mucho más genio y nos dio una trilla, pero una trilla, trilla, yo no me olvido. Ese día mi papá nos sacó sangre y todo eso” 8:3 ¶ 7 en H21E.docx
Sexualización traumática (17-12)	Alteración del desarrollo psicosexual por abuso sexual previo, generando hipersexualidad, hiposexualidad o confusión sexual, aumentando la vulnerabilidad a revictimizaciones.	“Cuando cumplí 13 años, fui abusada sexualmente otra vez” 2:10 ¶ 37 en M22L.docx “yo tenía un tío por parte de papá que me violó y todo eso” 3:1 ¶ 8 en M20V.docx “la primera vez que ingresé a ICBF fue porque mi mamá era muy pequeña y ella me dejaba sola, y entonces le llamaron la policía, la segunda vez fue porque tuvo como un abuso, pero no fue abuso, de mi padrastro y la denunciaron, que yo no sé qué se dio cuenta y hicieron una denuncia anónima” 11:1 ¶ 5 en M23S.docx

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

VI Víctima institucional (43-5).

Código	Descripción	Cita ejemplar
Comportamientos de carencia emocional (15-9)	Estado de necesidad afectiva profunda y no satisfecha en los NNA, resultado de historias de abandono, maltrato o institucionalización prolongada. Se manifiesta como una búsqueda constante y, en ocasiones, desesperada de atención, validación y vínculos afectivos, lo que los lleva a buscar conexiones emocionales	“en esos tres meses yo sí me sentí bien. Entonces ya tenía, como por decirlo, encontré esa atención que querían en ese entonces. Pues me daban comida, me trataban bien. De cierta parte uno en fundación se gana los privilegios, por decirlo. Si usted llega haciendo mierda, pues va a comer mierda toda la vida “8:4 ¶ 10 en H21E.docx “Tener una relación emocional, un noviazgo — digámoslo así— con alguien que me quiera y a quien yo pueda querer. Los adolescentes, ¿sí? Necesitan mucho de eso: sentirse queridos, sentirse amados, poder decir que tienen una pareja. Ese tipo de vinculación hace que, si definitivamente no tengo la forma de vincularme con el otro género, pues lo voy a hacer con el mío”6:20 ¶ 54 en PM1.docx “Eso es autoestima, yo siento que tiene que ver con el autoestima, tiene que ver con la necesidad. Si hay un niño que está en el ICBF definitivamente es porque hay una carencia, a nivel familiar, alguna situación que generó que yo esté allá, mucho es maltrato, mucho es abandono, mucho es soledad ¿Sí? Entonces eso hace pues que obviamente busquen la manera de ser

Hipersexualización (15-14)

Conjunto de conductas sexualizadas persistentes e inapropiadas para la edad o el contexto, que emergen como una consecuencia directa de la sexualización traumática (VPGST).

queridos de alguna otra persona” 6:22 ¶ 56 en [PM1.docx](#)

“Lo sexual para ellos era como llenar ese vacío. Lo digo especialmente por un compañero que, para mí, fue tremendo -y es tremendo hoy en día- que se llama X. Era un niño pequeño, pero era súper mañoso.

También es necesario referenciar el contexto: muchos de los chicos vienen de situaciones de violación, o de que las mamás trabajaban como trabajadoras sexuales, y pues de base tienen eso normalizado. Vienen ya con ese contexto internalizado como normal; lo normalizan, por así decirlo. La mamá de él, por lo menos, era trabajadora sexual; él nos lo comentaba muy a menudo. X tenía sus problemas emocionales y todo, y la manera de verlo feliz era, de hecho, mantener esos puntos álgidos de un tema sexual con alguien. Esto podía ser simplemente teniendo una conversación sobre el tema, o pasando y frotándose. De hecho, a él lo descubrieron en varias ocasiones levantándose de la cama y haciéndole felaciones a otros compañeros. También habían temas un poco más profundos que, pues, realmente a mí no me constan”1:47 ¶ 73 en [H18J.docx](#).

“Nosotros sabemos que la presencia o la emergencia de ese tipo de comportamientos se encuentran sujetos a su desarrollo biológico normal. Van a haber casos en los que se disparen, ¿sí?, como resultado de algún tipo de exposición a una situación adversa.

Por lo tanto, todos esos niños que han sido víctimas de abuso —ya sea por exposición, tocamiento indebido o acceso carnal violento— van a presentar una tendencia a que sus comportamientos sean mucho más frecuentes y problemáticos” 4:7 ¶ 45 en PH1.docx

“pues que las chinas también se vestían muy seductoras porque muchas veces estas chicas tenían antecedentes de abuso, entonces ya ellas pues como que copiaban todo este tipo de dinámicas” 5:35 ¶ 49 en PH2.docx

Culpa exclusiva de la víctima (4-3)

Distorsión cognitiva y cultural, a menudo reforzada por las prácticas institucionales, que atribuye la responsabilidad de un acto de abuso o de una interacción sexual inapropiada principalmente o en exclusiva a la víctima

“Otra chica de 11 años lo sedujo a él. El chico era muy parco, muy reactivo, con actitud de malvado, de "come mierda", y no quería nada. La chica, en cambio, era muy bonita y seductora. Hubo un consenso entre los dos, y entonces él dijo: "Bueno, caí, profe, yo caí porque ella me sedujo". La chica le echaba los perros, etcétera, etcétera.

**Inestabilidad emocional
por ruptura afectiva (8-4)**

Reacciones emocionales desreguladas y de alta intensidad (crisis, agresividad, autoagresión) que son desencadenadas por la pérdida o el fracaso de una relación afectiva significativa dentro del contexto institucional. Evidencia la profunda dependencia emocional que los NNA desarrollan hacia estas relaciones.

Y Bienestar Familiar lo que hizo fue condenar al mayor —no era mayor de edad, pero sí mayor de 14 años—. Como lo condenaban, tenían que aplicar todo el protocolo: camisa de fuerza, esquema de sedación para bajarle la libido. Aunque, volvemos al tema de que estaban todos mezclados con todos“[5:31 ¶ 47 en PH2.docx](#)

“Pasa lo mismo que le pasó a este muchacho de 17 con la de 11: había formadores de 30 años, de 25 años, jugando a ser adolescentes. Y pues no sé, también hay muchas cosas de base en estas personas. Pero yo no lo haría porque pienso en mi carrera”
5:48 ¶ 68 en PH2.docx

“Algo que pasó muchas veces fueron estas alteraciones emocionales. que tenían y pues las alteraciones eran por cosas que no tenían por qué pasar, que porque el novio le había terminado, que porque ella había respondido mal una carta, que porque se habían dado cuenta y terminaron en alteraciones en las que ellos mismos se terminaban autoagrediendo, agredían a otros, se cortaban, tenían problemas con todo el mundo” [1:52 ¶ 73 en H18J.docx](#)

“cuando nosotros llegamos hubo como que un problema con la casa. Porque pues nosotros llegamos y todas las peladas como que le

		terminaron a los novios. Todos los manes como que les dio riña eso. Que porque les habían terminado. Que porque habíamos llegado nosotros. Me acuerdo que entonces duramos una semana como en riña con esa casa” 8:11 ¶ 32 en H21E.docx “ X es muy como muy necesitado de amor, o sea, cada vez que le dan alguna muestra de amor, entonces, ahí ya es. Y, entonces, lo que te decía, X es como muy necesitado de amor, entonces, cada vez que le entregaban un poquito de afecto, entonces, él ya ahí era. Era el amor de la vida, era con quien se iba a quedar y si se agarraba con esa persona, entonces ya el fin del mundo se cortaba y que se quería ir, que se quería evadir, que no sé qué”. 10:16 ¶ 46 en FVM1.docx
Re victimización por practicas institucionales (8-5)	Fenómeno mediante el cual las propias respuestas, protocolos o dinámicas de la institución (ICBF y sus operadores), lejos de proteger y reparar, generan un nuevo daño sobre los NNA que ya han sido víctimas.	Yo conocí un caso en el que un chico abusa a una chica; incluso ella era mayor que él, pero a nivel de discapacidad, pues ella tenía un poco más de discapacidad. Y yo me acuerdo tanto que la indicación de ICBF en ese momento es como: 'No pueden estar juntos, ¿y dónde los metemos?'. Entonces, la niña libre, cierto, por la sede, y el chico dentro de un cuarto, sí, pero un cuarto que tenía ventana;

y la niña que se alteraba al verlo, sí, y que empezó a mover a los demás para que, entonces, tras el hecho, ellos le dijeran que era un abusador. Y de alguna manera, tampoco le estábamos garantizando los derechos al chico, porque estaba siendo totalmente también maltratado por los otros por su misma conducta; a tal punto que este chico tuvo una serie de crisis impresionantes, que se hizo cutting por todo el cuerpo." (6:34 ¶ 70 en PM1.docx).

Nos decían cosas horribles, horribles, horribles. No sé, yo me imagino que mi cerebro bloqueó eso, pero horribles, había gente que lloraba. Por ejemplo, allá había una norma y era que nuevas entre nuevas no se podían hablar. Cuando se tenía un intento de evasión, nos ponían en chanclas y en pantalonetas. Ah, la presión de grupo. Utilizaban mucho la presión de grupo. [11:8 ¶ 40 en M23S.docx](#)

“Las profesoras nos trataban muy feo. Una vez me dijo como, no sé, como que a mí me gustaba llamar la atención, pero es que yo no hablaba con nadie. Yo siempre he sido muy callada. Yo no hablaba con nadie y entonces, nada, me la montaban las profesoras,

y eso que eran las adultas.

[11:6 ¶ 30 en M23S.docx](#)

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

OSI Agresiones sexuales reiterativas (32-5)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Agresor sexual persistente (21-24)	Se refiere a Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) que, dentro de la institución, han incurrido de manera repetida y sistemática en conductas sexuales abusivas (CSA) contra sus pares.	“En algún momento llevé hasta seis chicos a Medicina Legal; todos habían sido abusados la misma noche por el mismo chico. Esto no era algo que hubiera ocurrido solo ese día, sino algo que al parecer ya se había presentado antes, pero fue hasta ese momento que tuvimos conocimiento. He manejado casos de chicos que uno podría llegar a considerar como depredadores sexuales. Y que, dentro del contexto institucional, tenían una facilidad impresionante para intentar abusar, o abusar de diferentes maneras, a los otros niños.”6:5 ¶ 23 en PM1.docx “El grande tenía antecedentes de abuso sexual por infancia, o sea, a él lo habían abusado y él también tenía antecedentes de haber abusado a muchos muchachos al interior de estas instituciones” 5:18 ¶ 33 en PH2.docx “No tenían, digamos, un instituto específico para meter a estos chicos adultos, así que los mezclaban con los niños. Entonces, en esa situación, dentro de un grupo de 10, yo tengo 3 o 4 que tienen antecedentes de haber abusado de niños. De ahí que me parezca que se les permitía ese tipo de cosas, también por la

		ausencia institucional que generaban” 5:27 ¶ 45 en PH2.docx
Carencia de empatía (2-4)	Característica observada en algunos NNA agresores que se manifiesta como una incapacidad o dificultad significativa para reconocer, comprender o conmoverse por el daño emocional y físico causado a sus víctimas. Esta falta de respuesta empática facilita la repetición del abuso	“el gran porcentaje han sido víctimas de violencia sexual por personas de su entorno familiar, padrastros, papás, tíos y pues digamos que ellos ya naturalizan este tipo de acciones y de conductas porque tú hablas con un presunto agresor, lo sensibilizas, le explicas como el daño que le causan los demás, lo que pasa cuando hay un abuso y ellos se muestran como indiferentes, o sea, y en algunas ocasiones ellos refieren como que ellos también vivieron lo mismo y que ahí están y que son fuertes, entonces como el contexto familiar los marcó y los destrozó tanto que siguen causando el daño a los demás sin lograr realizar un proceso reflexivo de cambio 7:11 ¶ 40 en TMD.docx
Comportamiento abusivo sexual basado en la congruencia (9-7)	Estrategia utilizada por el agresor, ya sea un NNA o una figura de autoridad, que consiste en establecer un vínculo emocional de aparente comprensión, similitud o camaradería con la víctima. Este proceso de "ganarse la confianza" se basa en una identificación o sobre-identificación con la vulnerabilidad del otro, y sirve para reducir las	Él andaba pendiente y todo eso. Un profesor, un educador. Después yo ahí lo distinguí... Comenzamos a hablar, todo eso; nos enviábamos cartas. 3:17 ¶ 146 en M20V.docx “ “yo tenía un formador deportivo se comían a las adolescentes, eran adolescentes en etapas de desarrollo muy bonitas, etc.,

defensas de la víctima, normalizar progresivamente las interacciones inapropiadas y facilitar el acto abusivo.

lo que usted quiera que tengan, pero seguían siendo pacientes y por debajo de puertas él las seducía, las ganaba y eso se manejaba en secreto. Yo me enteré de esto por boca de una misma niña, que decía, mira, tal persona se metió con este, se metió con este y a mí también me quería hacer la vuelta, sin embargo ese man me parece un asco, también había un caso de una auxiliar con otra paciente con una niña y eso si estaba documentado, yo creo que le hicieron una denuncia penal porque por cámara se veía cuando ella se acostaba en la cama de la niña y cogían las noches para estar haciendo turno, para compartir con ella y pues nadie sospechaba nada porque todos eran como ese referente afectivo pero pues ya era un referente afectivo que se volvió fue la novia y pues a mí me parecía terrible” [5:46 ¶ 68 en PH2.docx](#)”

“Porque la chica era muy seductora; las niñas eran seductoras con los profesionales, y entonces había que cogerlo, mirarlo, seducirlo. Y pues, en una de esas, uno no sabe... Entonces parece que el tema de los formadores y todo esto es como si fueran niños.

“Pasa lo mismo que le pasó a este muchacho de 17 con la de 11: había formadores de 30 años, de 25 años, jugando

Discapacidad intelectual como mediadora de respuestas impulsivas (3-4)

Factor que describe cómo la discapacidad intelectual de un NNA puede influir en la manifestación de conductas sexuales abusivas, no como una causa directa, sino como un elemento mediador.

a ser adolescentes. Y pues no sé, también hay muchas cosas de base en estas personas. Pero yo no lo haría porque pienso en mi carrera”
5:48 ¶ 68 en PH2.docx

“Esos con discapacidad, por ejemplo, moderada, era característico que estuvieran todo el tiempo con una actitud de felicidad, de alegría, que no les importaba, este sí es que no les importaba nada, porque de hecho intentaban, se masturban con uno, se lo comen a uno. La discapacidad intelectual es también un factor de riesgo en todas estas instituciones”

[5:25 ¶ 38 en PH2.docx](#)

“Cuando hablamos de discapacidad intelectual, esta condición sí hace que la persona, por ejemplo, busque al más débil. Yo conocí un caso de un señor adulto con discapacidad intelectual moderada que intentó abusar, o abusó, de una chica con autismo.

Ahí sí hay una simetría, ¿sí? En cuanto a que el señor era más consciente, y la niña con autismo no. De hecho, era una niña de 7 u 8 años, totalmente vulnerable, que no tenía conocimiento de su sexualidad ni de nada.

Entonces, ahí sí me dio esa simetría, digamos, frente al abuso sexual: en cuanto a que él, aunque tenía una discapacidad intelectual

		moderada, tenía más conciencia de que eso no se podía hacer, e igual lo hacía, aprovechándose del más débil” 5:29 ¶ 46 en PH2.docx
Historia de sexualización traumática (9-5)	Antecedente personal de eventos adversos (VPG), específicamente de abuso sexual, que ha alterado el desarrollo psicosexual del NNA. Esta historia actúa como un factor diacrónico clave que predispone a la revictimización (VIRPPI) y, en algunos casos, a la emergencia de comportamientos abusivos hacia otros, replicando así los patrones de violencia experimentados. Es un elemento central en el ciclo de la violencia al interior de las instituciones.	“En su historia, él hablaba mucho de que había sido un niño maltratado (llevaba mucho tiempo en el ICBF) y que tenía unas características a nivel familiar bastante marcadas por el maltrato físico y psicológico. De alguna manera, él sí hacía referencia a maltrato a nivel sexual por parte del papá y de los tíos. Entonces, básicamente, esa experiencia lo hacía replicar mucho esa conducta. Él se formó dentro de esa misma dinámica, por lo que para él era algo normal abusar “6:9 ¶ 27 en PM1.docx “yo fui abusado y yo me, me hipersexualizo, entonces, me puedo sexualizar más, me puedo vestirme más provocativa, más llamativa, me vuelvo el centro de atención, me vuelvo ahorita con la música, con toda la parte, ¿no? sé cómo se sexualiza la mujer como tal, entonces eso es aprobado socialmente, entonces como es aprobado socialmente, pues la, eh, la chica pues termina convirtiéndose en esa rockstar que, que tanto ahora y, eh, bueno, empieza

Superación de inhibiciones externas (3-5)

Proceso mediante el cual el agresor identifica y explota activamente las limitaciones en la infraestructura (FSILI), la escasez de formadores (FSILNF) y los vacíos en la supervisión para llevar a cabo sus actos abusivos. Implica una evaluación consciente o intuitiva de los riesgos y oportunidades dentro del entorno institucional, buscando "espacios muertos" o momentos de baja vigilancia donde las probabilidades de ser descubierto son mínimas.

a seducir y también empieza como a, a abusar de los demás también" [5:36 ¶ 51 en PH2.docx](#)

"Sí se vio mucho con ese chico hacia los chicos pequeños. Entonces, digamos que la parte trasera de la lavandería era un espacio de riesgo. Nos restringían a nosotros el acceso, pero no a los formadores y psicólogos; ellos no pasaban mucho por allá. Los que pasábamos más éramos los chicos. Entonces, digamos que en ese tema sí había un problema. Digamos que, en el tema de X, a veces abusaba de los chicos pequeños" 9:10 ¶ 44 en H23M.docx

“él dormía en un espacio al principio en un segundo piso y ese segundo piso ICBF pues no tiene cuartos independientes, tiene cuartos con muchos niños. Aunque sí se organizan los niños más pequeños en un cuarto y los más grandes en otro también, Una persona con esas características sexuales pues sí tiende a ser uno de los que les promete cosas. Es muy difícil para ellos dar algo que no tienen pero ellos tienen comida. Y esa comida es muy importante en las instituciones, entonces la mayoría de los trucos que

		se hacen incluso a nivel sexual se hacen por comida” 6:11 ¶ 29 en PM1.docx
Teoría de actividades rutinarias (8-4)	Se refiere a la convergencia de tres elementos en el entorno institucional que facilita el abuso: 1) un agresor motivado (OSIASP), 2) una víctima adecuada (percibida como vulnerable o disponible) y 3) la ausencia de un protector capaz (debido a las limitaciones del personal y la infraestructura). Este código captura cómo la dinámica cotidiana y la estructura de las actividades en el internado crean oportunidades para que se materialice la agresión sexual.	“cuando nos íbamos a depilar. Cuando usted se iba a depilar, yo me acuerdo que a usted le daban su cuchillo y le daban un tiempo por decirlo, pero usted se demoraba más de ese tiempo. Entonces yo me acuerdo que pues digamos, Juan se metía con ese peladito a depilarse. Dígame qué hombre se mete a otro mismo baño a depilarse. ¿Sí me entiende? Ese es ilógico. Con Juan también hubo cuentos así remariposos por allá, con esos pelados. 8:43 ¶ 114 en H21E.docx

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

RR Estrategias de resistencia directas (30-4).

Código	Descripción	Cita ejemplar
Autolesiones no suicidas (15-7)	Comportamientos de autoagresión deliberada sin intención suicida, que emergen como mecanismo de regulación emocional ante situaciones de distress.	Algo que pasó muchas veces fueron estas alteraciones emocionales. que tenían y pues las alteraciones eran por cosas que no tenían por qué pasar, que porque el novio le había terminado, que porque ella había respondido mal una carta, que porque se habían dado cuenta y terminaron en alteraciones en las que ellos mismos se terminaban autoagrediendo, agredían a otros, se cortaban, tenían problemas con todo el mundo 1:52 ¶ 73 en H18J.docx se cortaban, cogían la lámina del tajalápis, ¿sí? entonces cogían las láminas del tajalápis y, pues, les decían, ah, bueno, ese es otro punto, porque yo siento que tenían que, el equipo psicosocial tenía que revisarle todo el cuerpo al niño, o sea, pues, obviamente, sin generar ningún tipo de, eh, morbosidad ni nada de eso, sino como que revisarle las piernas, las manos, pero no, el equipo solo revisaba las manos, esta parte como el antebrazo, entonces, si el chico se cortaba cada parte del brazo completo, pues, nunca la revisaban, nunca veían nada, entonces, pues,

		era muy bobo, porque los chicos ya sabían, entonces, si yo muestro mis muñecas, no me van a ver nada, pero, pues, yo me puedo estar cortando entre la mitad las piernas 10:9 ¶ 37 en FVM1.docx
		habían tres chicos de los grupos, los grandes, donde se cortaban, si uno se alteraba, alteraba a todo el grupo, se ponían a hacer destrozos, entonces se unían los tres. Estos chicos ya estaban muy locos, estaban muy mal, o sea, no tenían conciencia, o tal vez sí, pero como que les importaba tanto, o sea, no les importaba nada, como que ay, si me corto, si me hago, si no sé qué, entonces para ellos era un juego. Y siempre lo iban a ver como un juego, entonces que sí, se metieron un alambre en los brazos, se lo metieron como tres veces. 10:24 ¶ 67 – 68 en FVM1.docx
Conductas externalizantes (21-8)	Patrones comportamentales caracterizados por la expresión acting-out de emociones, que se manifiestan a través de agresividad, impulsividad y ruptura de normas institucionales.	Pedro tuvo una relación bastante tiempo con otros chicos y siempre terminaba o aburriéndose de ellos o ellos se aburrían de él, y de un momento a otro el equipo lo veía que estaba bravo, que estaba rabón, terminaba cortándose que terminaba alterándose y a veces no sabían por qué era 1:55 ¶ 75 en H18J.docx

Entonces, eso hace que haya una inconformidad en el grupo y el grupo se mande hacia esa persona. Y si la agarran de las greñas, pues ellas permiten hasta cierto punto y ahí sí intervienen para separarlas [2:32 ¶ 30 en M22L.docx](#)

ingresé con esos tres medicamentos me mantuvieron en nivel 5 pero pues lo mismo agarraba con las chinas, las chinas me daban en la mual, yo ya después aprendí a defenderme [2:33 ¶ 39 en M22L.docx](#)

Motín (2-1)

Episodios de rebelión colectiva caracterizados por la destrucción de propiedad institucional y el desafío masivo a la autoridad, representando la culminación de tensiones acumuladas.

Un motín en X No me acuerdo bien de la fundación, pero pues ahorita creo que ya no está abierto fue un motín muy complejo los chicos empezaron a tirar las sillas por las ventanas del segundo piso. Entonces digamos que para ese tiempo. Sí fue muy complejo. Digamos que yo ya estaba grande tenía casi como 17 años cuando estuve allá pero sí siempre fue porque habían chicos que digamos Dios no quisiera iba pasando y le cayera una silla encima. Entonces para ese tiempo. Sí fue muy complejo allá porque fue un motín Pues el motín más grande que yo he visto ahí en

las fundaciones. Llegamos
que literal casi la casa quedó
como tal como si estuviera
destruida todos los vidrios
rotos [9:16 ¶ 109 en
H23M.docx](#)

Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

FSE Factores sincrónicos externos (44-7)

Código	Descripción	Cita ejemplar
Capacitación profesional del psicólogo (16-7)	Deficiencias percibidas en la formación académica y profesional de los psicólogos. Que resulta insuficiente e inadecuada para abordar la complejidad y heterogeneidad de los casos en contextos reales, especialmente con poblaciones vulnerables.	“Ya sabes a lo que vas a ir, y qué es lo que tú vas a observar. Es más bien darle manejo, cierto, darle manejo desde lo terapéutico, y no hacer, digamos, y no necesariamente castigar la conducta, ¿sí? Porque ese también es un error que se comete; es como que, de repente, entrar a tipificarlo... Si la ley lo tipifica ya como un delito, nosotros como terapeutas también debemos comprender que esas son conductas relativamente normales, ¿sí? No todas van a ser castigables, sino que son de manejo desde lo terapéutico” 4:22 ¶ 89 en PH1.docx “Yo, pues, desde mi contexto, desde hoy en día mi rol como docente, me doy cuenta de que a los estudiantes les enseñan en la carrera mucha psicología teórica: es el Romanticismo o el Estoicismo de la profesión, de tu ser psicoterapeuta, de la imagen clásica del psicólogo en su consultorio. Sobre todo, le enseñan al estudiante mucho de que la psicología es para la persona "normal", entre comillas, ¿sí? Cuando trabajar esto es muy complejo; es decir, nosotros abordamos un montón de población demasiado heterogénea, y eso no se lo

Carencia de instituciones especializadas en abuso (9 2)

Falta de centros especializados que limita la intervención efectiva.

enseña a un estudiante en la universidad, ¿sí? Lamentablemente, y hay que decirlo, ¿sí?, no se lo enseñan; y al estudiante hay que mostrarle la realidad” 4:35 ¶ 129 en PH1.docx

“Había profesionales que no estaban formados para manejarlos; entonces había, en ocasiones, maltrato por parte de los mismos profesionales, de los cuidadores, de las personas que se hacían cargo de los menores. Y pues era una forma que se utilizaba como un castigo también para corregir. Entonces, en ese entonces —actualmente, en las mismas instituciones— vulneraban los mismos derechos de los menores: el tema de las inmovilizaciones, el tema, digamos, de la forma como les hablaban, como se les expresaban. Por eso yo digo que tenía un corte muy autoritario”

“No tenían, digamos, un instituto para meter a estos chicos adultos, y los mezclaban con niños. Entonces, de ahí para allá, pues... yo tengo, dentro de un grupo de 10, tengo 3 o 4 que tienen antecedentes de haber abusado de niños. Pues, de ahí para allá, a mí me parece que se les permitía ese tipo de cosas también por la ausencia institucional que generan” 5:27 ¶ 45 en PH2.docx

“El ICBF era muy... digamos que ellos pedían que se enviaran los informes, que se activaran las rutas en su momento; pero básicamente la respuesta siempre era la misma: no había una institución donde mandar a un chico con esas características. Y al día de hoy no hay una institución. Entonces, chicos que tienen ese tipo de características, incluso chicos que están diagnosticados con pedofilia, son chicos a los que no sacan de las instituciones; simplemente lo que dicen es que toca tener cuidado, toca mantenerlos alejados. Pero las instituciones del ICBF tampoco tienen la característica de, digamos, mirar bien las edades de los chicos para poderlos ubicar en las instituciones, de tal manera que por lo menos no pudiese haber niños más pequeños en un espacio y niños más grandes en otro... Eso no pasa, no pasa tanto. Y pues es muy lenta la parte administrativa a nivel del ICBF; es demasiado lenta”

6:6 ¶ 25 en PM1.docx

“Entonces, estos niños abusadores destruyen la vida de los niños y los convierten en otros presuntos abusadores, y se convierte esto en una cadena; y no hay una responsabilidad penal para ellos. Yo sí considero

**Respuestas
administrativas de ICBF
insuficientes (23-10)**

Ineficacia de los mecanismos administrativos y protocolos del ICBF para responder de manera oportuna, contundente y efectiva ante situaciones de violencia sexual intramuros, generando una percepción generalizada de impunidad.

importante que, digamos, se presenten dos situaciones de violencia sexual: de una vez, el lineamiento debería decir "va responsabilidad penal"; y que en responsabilidad penal, digamos, se haga un trabajo terapéutico —no sé, intenso—, tengan unas medidas reparatorias significativas, que logren o que hagan modificar la conducta de ellos, para que no sigan siendo violadores en potencia en cualquier entorno donde ellos estén” 7:21 ¶ 56 en TMD.docx

“Muchos ya tienen esas experiencias previas: saben que lo pueden hacer a escondidas, que si no los pillan no hay problema, y que si los pillan —de pronto porque son pequeños— no les van a hacer nada más allá de un retome, una nota administrativa que se le envía al defensor, o de que les activen una ruta hospitalaria para saber cómo están” 1:74 ¶ 94 en H18J.docx

De hecho, los defensores de familia nos decían: “Bueno, ojo, porque si a fulanito de tal —sabiendo que tiene conductas hipersexualizadas o ciertos tipos de comportamientos problemáticos— lo sorprendemos o logramos identificar que, qué sé yo, ha accedido sexualmente a un chico o una chica, ¿cierto?, pues además de eso, de afectarlo dentro de su

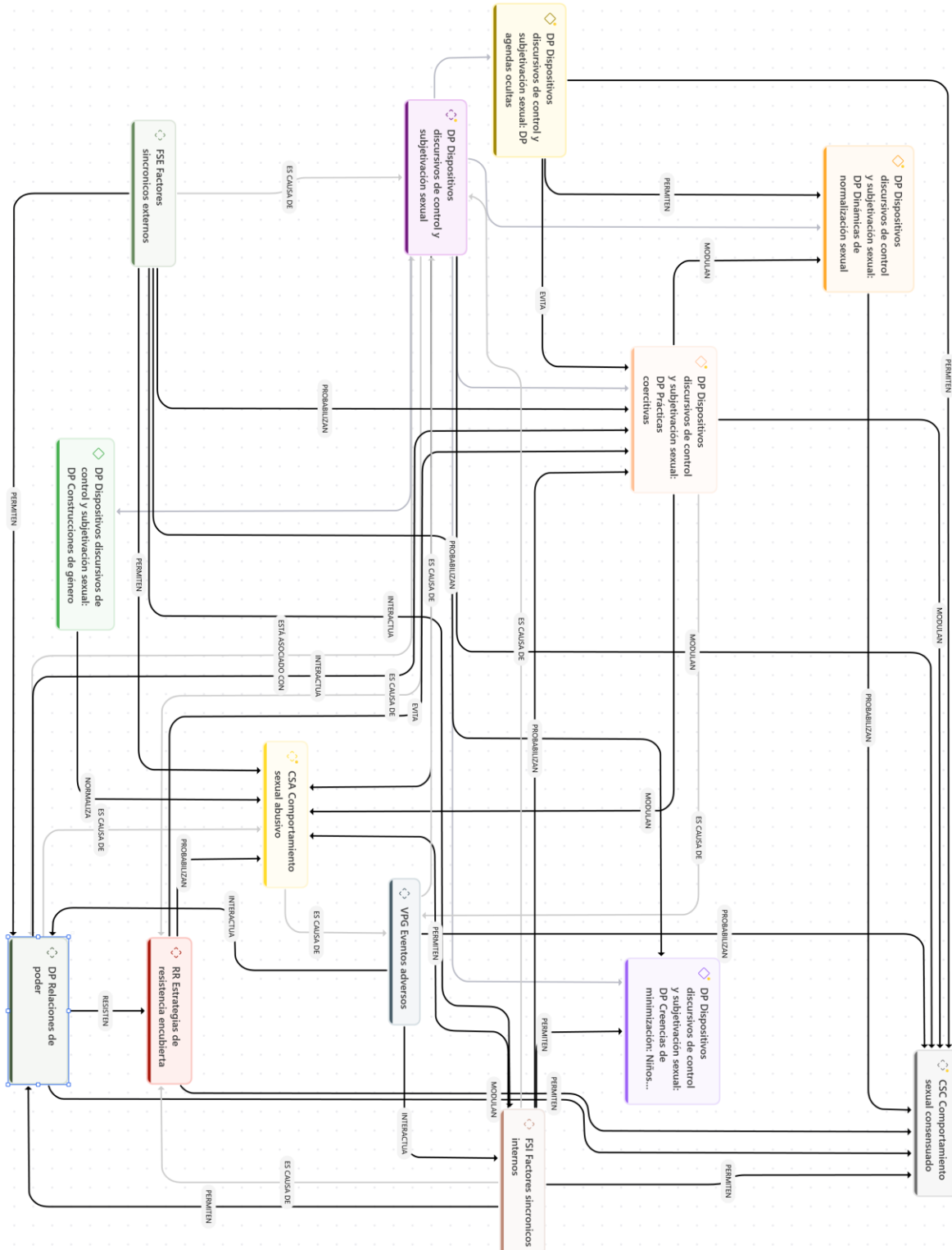
proceso legal, también es importante considerar cuáles son las consecuencias legales, en términos punibles, a las cuales ellos podrían estar expuestos.” 4:13 ¶ 52 – 53 en PH1.docx

“Tenía yo un chico que en ese entonces tendría como unos 16 años y un día accedió violentamente una niñita como unos 12 años ¿Sí? el chino tenía como unos 14, 15 años y un día accedió violentamente. A una niñita como unos 12 años, si la niñita nos lo reportó ¿sí? ninguno de los dos lo negó, ¿sí? se procedió legalmente se hicieron reporte esa defensoría de familia pero eso quedó ahí” [4:18 ¶ 74 en PH1.docx](#)

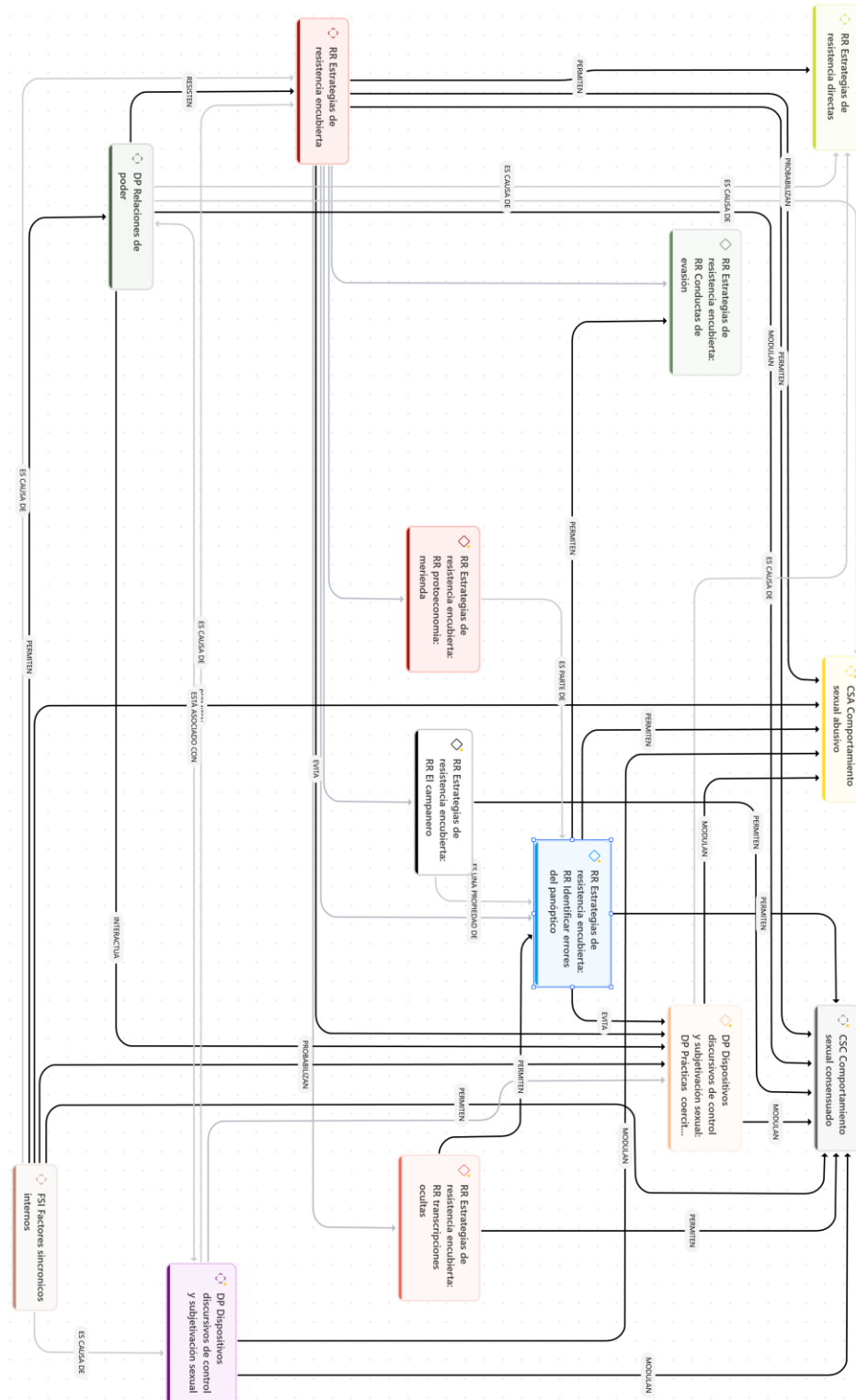
Nota: Para alcanzar las definiciones se hace uso de los recursos de IA establecidos en Atlas Ti.25

Apéndice D. Redes de códigos y categorías.

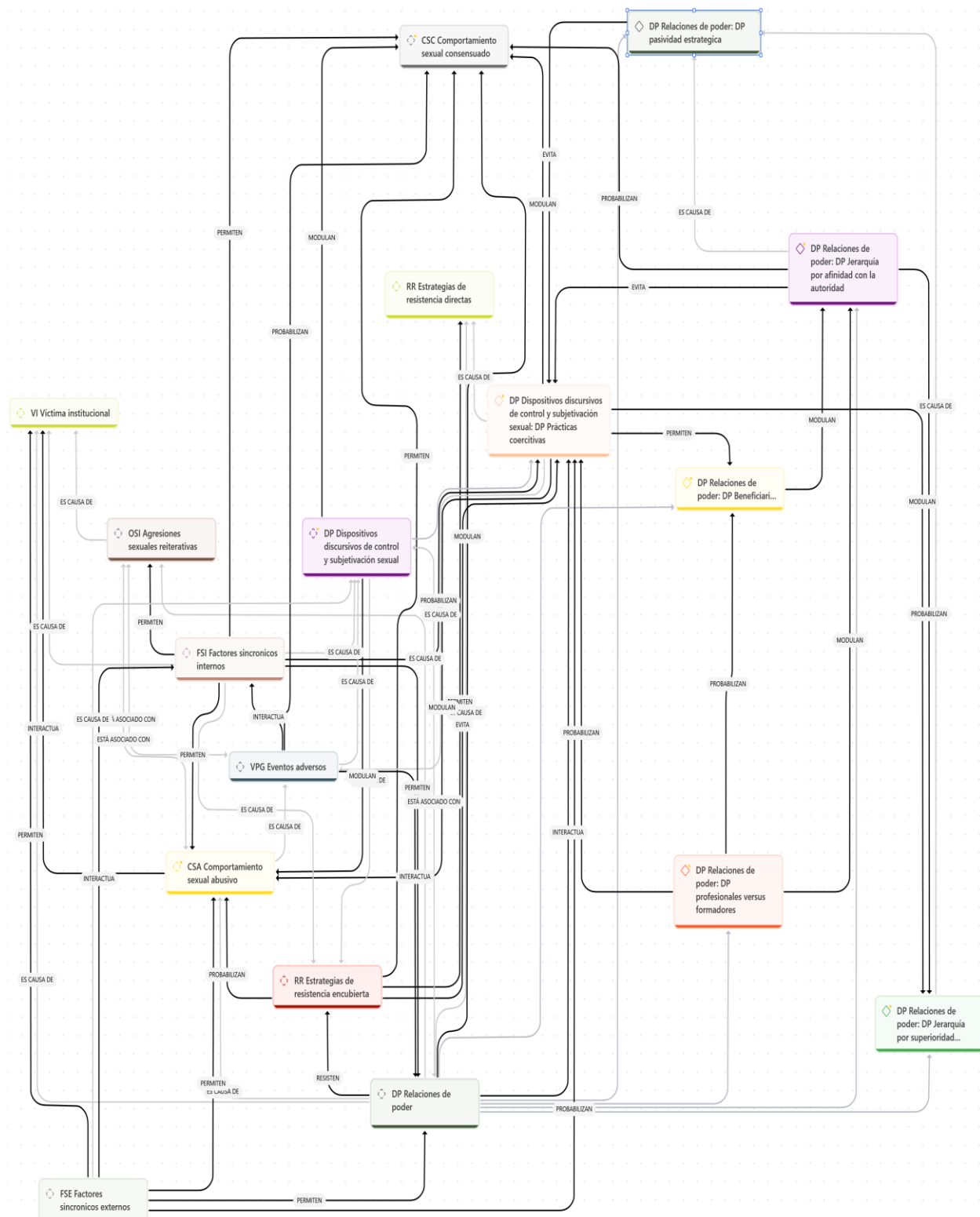
DP Dispositivos discursivos de control y subjetivación

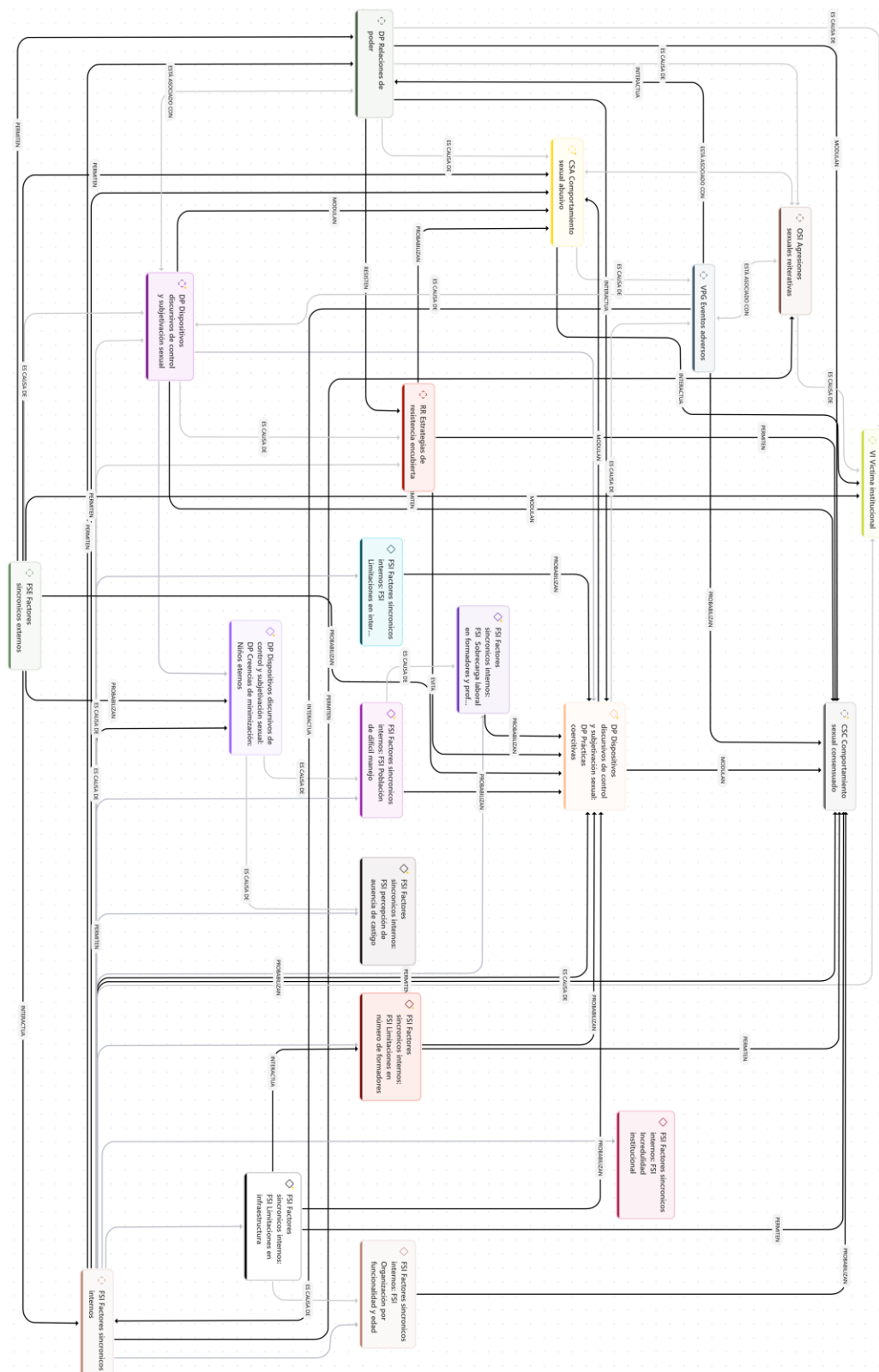


RR estrategias de resistencia encubierta



DP Relaciones de poder



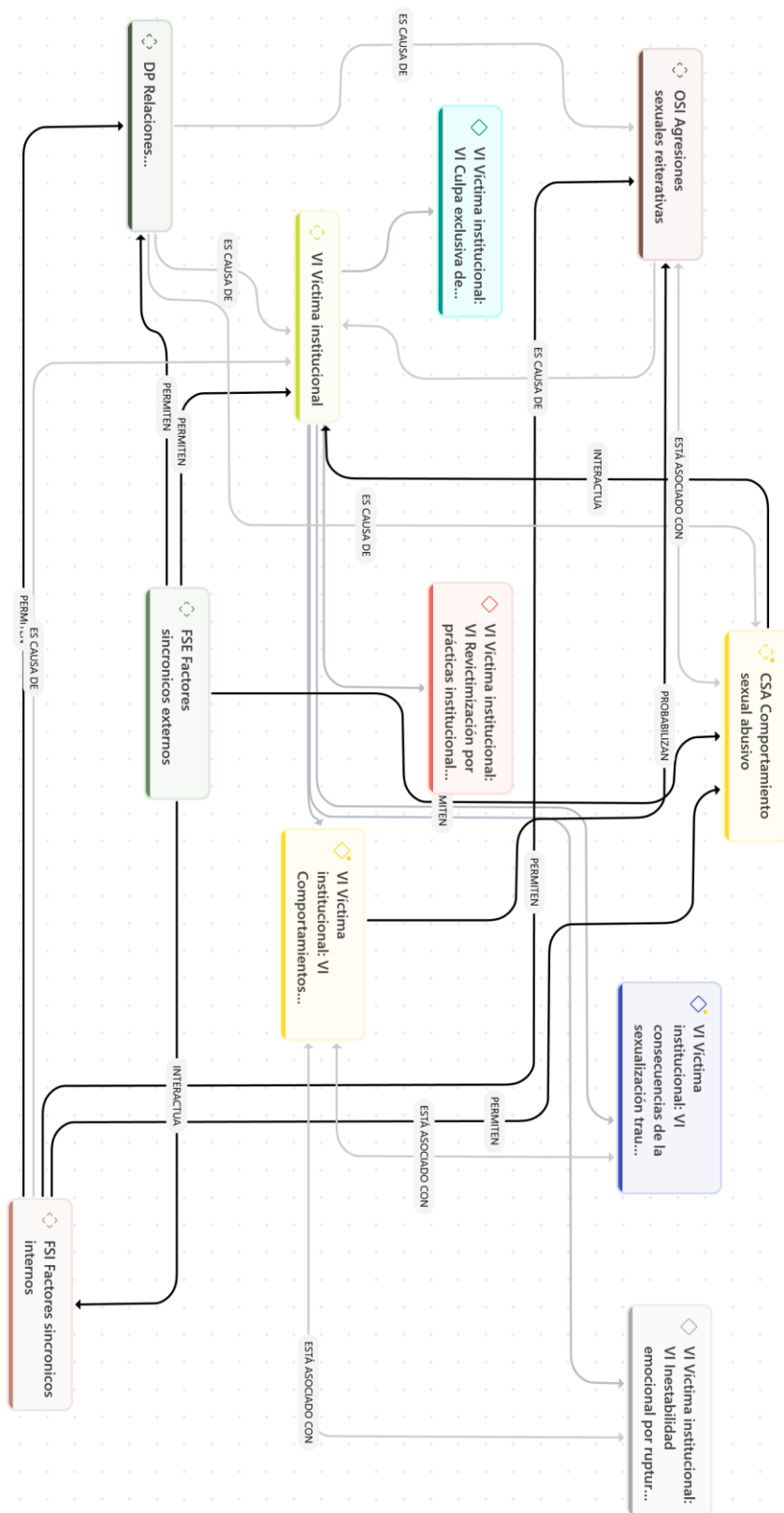


[illegible]

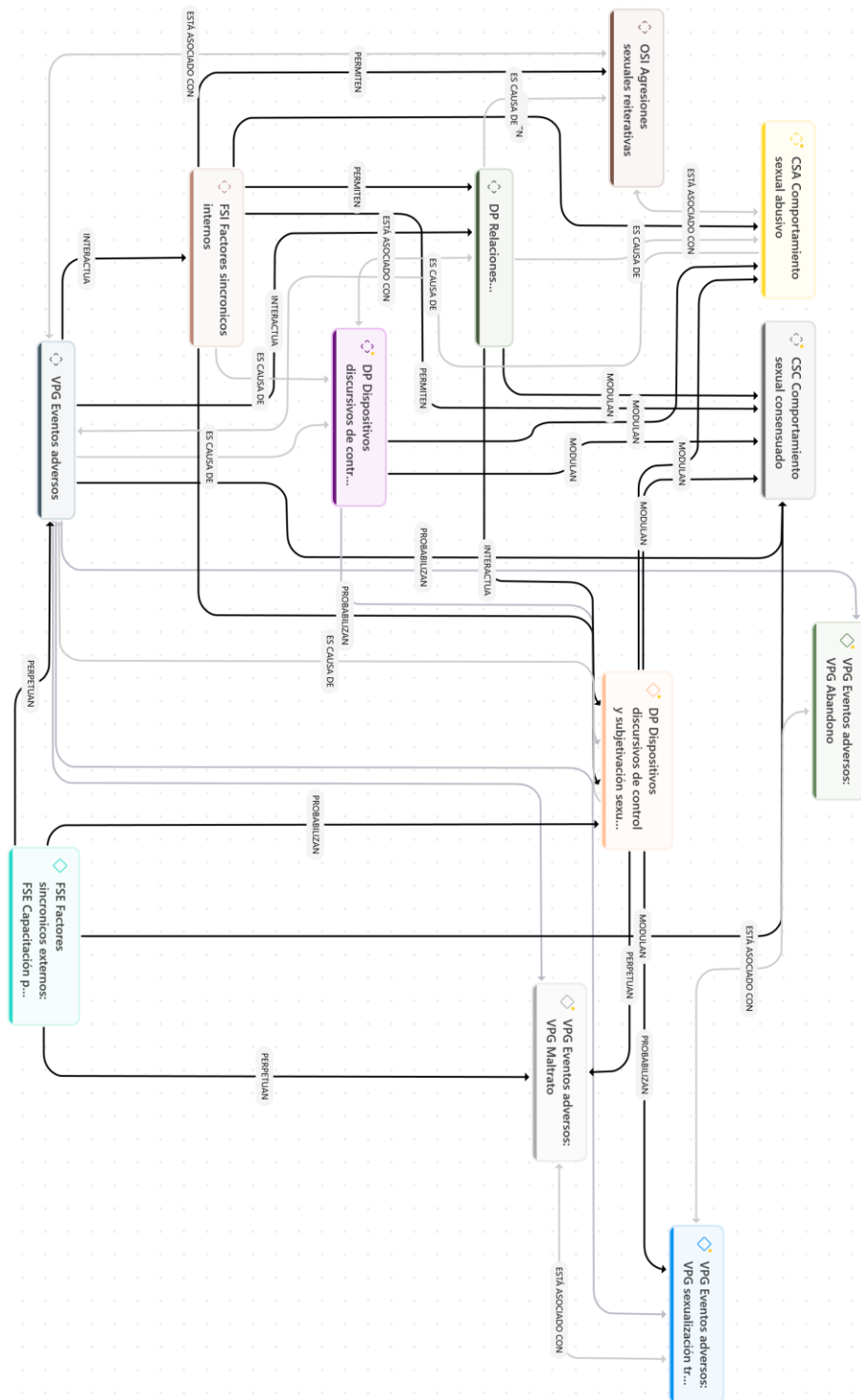
[illegible]

[illegible]

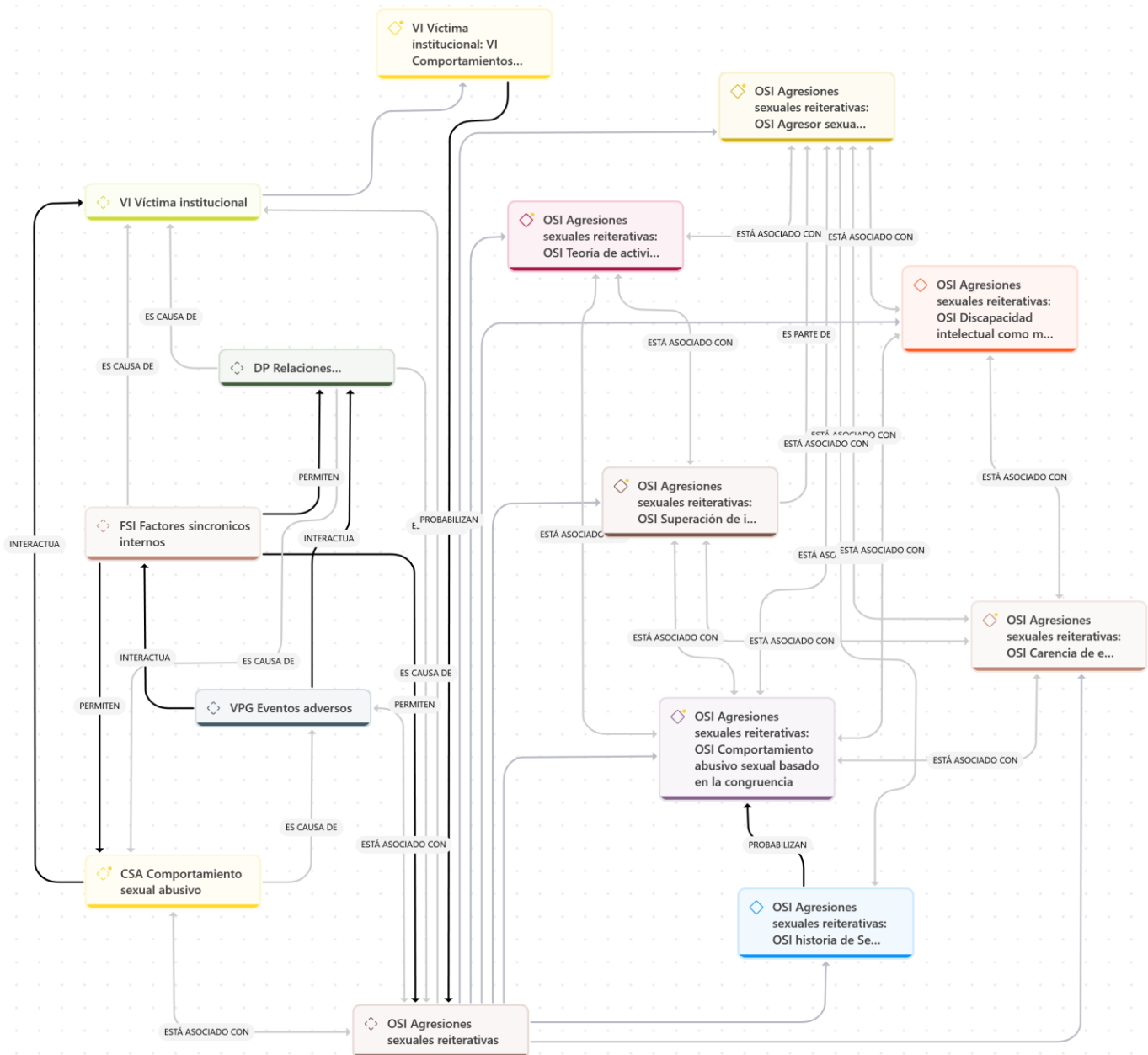
VI Víctima institucional



VPG Eventos adversos



OSI Agresiones sexuales reiterativas



RR Estrategias de resistencia indirecta

